



**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES**

**OCASOS Y AMANECERES, OLORES DEL DESPOJO.
LA PLAZA DISTRITAL DE MERCADO SAMPER MENDOZA, UNA DISPUTA POR LA
TERRITORIALIDAD Y LA MEMORIA**

JUAN CAMILO CORTES ACOSTA

**TRABAJO DE GRADO PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN CIENCIAS
SOCIALES**

Bogotá, 2026

Tabla de Contenido

INTRODUCCIÓN: LUGAR Y MEMORIA, LA PLAZA QUE QUIEREN DEJAR EN EL OLVIDO	5
CAPÍTULO I: OCASO, LA PLAZA DE OLORES FANTASMAS	8
1. PLAZAS DE MERCADO DISTRITALES: ENTRE EL ABASTECIMIENTO, LA RESISTENCIA Y EL REBUSQUE COTIDIANO	8
2. <i>Las plazas de mercado como lugar, la disputa por la memoria en medio de la exclusión</i>	14
3. <i>Una síntesis del problema.....</i>	19
4. <i>Plaza Distrital De Mercado Samper Mendoza.</i>	23
5. UN MARCO CONCLUSIVO DEL PROBLEMA.....	31
6. <i>De la cooptación, tensión, y expulsión a la privatización, La Plaza de Mercado Samper Mendoza, Un Laboratorio Pedagógico para la Memoria Colectiva</i>	34
CAPÍTULO II: LA NOCHE Y SU COTIDIANIDAD ¿CÓMO PREGUNTARNOS POR NUESTRO EXISTIR Y EL DE LOS OTROS?	39
1. <i>Marco Teórico</i>	39
2. <i>Propuesta Pedagógica</i>	46
CAPÍTULO III: CREPÚSCULO, UN ÁLGIDO ENCUENTRO ENTRE LAS PREGUNTAS Y LOS RECUERDOS	58
TALLER 1: RECORRIENDO LA PLAZA DE MERCADO Y SU VECINDAD.	62
TALLER 2, PRIMERA PARTE: LA PREGUNTA TRAS LA HOJA	69
TALLER 2, SEGUNDA PARTE: LA PREGUNTA TRAS LA HOJA	72
TALLER 3: TENEDERO DE LA MEMORIA.....	84
TALLER 4: HERRAMIENTAS PARA RESISTIR DEFENDIENDO EL LUGAR CONSTRUIDO: LA PLAZA DE MERCADO.	92
CONCLUSIONES: ¿ES POSIBLE UN AMANECER?	98
BIBLIOGRAFÍA	103



DEDICATORIA

En memoria de Jaime Acosta Quijano, gracias infinitas por siempre haberme forjado en amor y comprensión.

A Aracely Castillo de Acosta, por ti aprendí el valor fundamental de la dignidad y la solidaridad con los demás y amar con profunda convicción.

A María Cristina Acosta -madre-, eres mi mayor ejemplo de fuerza aguerrida para avanzar ante la adversidad, esto es una ofrenda a tu inmenso amor.

A mis tías y tío, a mis primas y primo; espero haber podido lograr un horizonte digno de ustedes.

A Pablo Emilio Garzón Borda -vida mía-, eres camino de esperanza ante tanta tempestad en el mundo.

A las personas que se levantan a diario por un mundo sin desigualdad; les abrazo con todas mis fuerzas, tal como me han abrazado en medio de la desmoralización que muchas veces me ha invadido.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia y esposo, sin su amor no habría podido caminar estos años. A Fernando, Carlos y Giovanni; en ustedes encontré el más alto significado de la amistad, gracias por estar siempre. A Manuela, gracias por ser solidaria compañera, por caminar conmigo aun cuando no había hacia donde ir. A Estefanía, Kevin, Kate, Dariel, Andrés, Jeniffer y María Fernanda; gracias por defender junto a mi nuestra Alma Mater.

Especiales agradecimientos a la Coordinadora Distrital de Plazas de Mercado, el Sindicato Nacional de Plazas de Mercado y la Veeduría Ciudadana de Plazas de Mercado; ustedes son un motor para seguir proyectando los caminos de dignidad. Gracias infinitas por recibirme y permitirme participar de su cotidianidad, les llevo en mis más grandes recuerdos. Significativo reconocimiento a Adriana García -vivandera-, quien abrió para mi -y este proyecto- con profundo cariño, las puertas de su plaza y lugar construido; profunda admiración a su entereza y capacidad humana.

De igual manera, agradecimientos a Pablo, Jhonny, Angie, Daniel, Sergio y Liza, por participar y acompañarnos en este proceso.

Al profesor Pablo Andrés Nieto, gracias por decidir asesorarme en este proceso.

Agradecimientos a la Universidad Pedagógica Nacional, a la Facultad de Humanidades y a la Licenciatura en Ciencias Sociales; cada uno de mis maestras y maestros forjó en mi un horizonte para disputar la dignidad de la educación pública a la altura de nuestros sueños.

Finalmente, agradecimientos a las personas que estuvieron en mi proceso formativo como docente, saldré con convicción a ejercer nuestra labor...

Introducción: Lugar y memoria, la plaza que quieren dejar en el olvido

La presente investigación aborda la plaza distrital de mercado Samper Mendoza mediante la configuración de su memoria, reconstruida mediante el trabajo ejecutado a partir de las narrativas y experiencias de las vivanderas y vivanderos¹, para configurarse desde sus subjetividades como memoria colectiva. Lo anterior, busca identificar las alteraciones que la población vivandera habita en su cotidianidad actual de cara a las políticas públicas implementadas por las administraciones distritales de Enrique Peñalosa, Claudia López y Carlos Fernando Galán.

Se identifica como planteamiento del problema social las diferencias que tienen las vivanderas y vivanderos con las proyecciones que se tienen sobre su plaza de mercado por parte de las administraciones distritales representadas por el Instituto Para la Economía Social -IPES-. Donde las políticas públicas implementadas por las últimas tres alcaldías han configurado una cooptación, tensión y expulsión de la comunidad vivandera de la plaza de mercado; lo cual, ha transformado sus formas de habitar la plaza de mercado porque ha cambiado su paisaje, funcionalidad y configuración de tejido social.

Esta investigación es pertinente en la medida en que se aborda una problemática social en torno a la memoria, la configuración espacial y las distantes posiciones que existen entre la población vivandera y el Distrito Capital -como agente administrador de las plazas distritales de mercado-. El abordaje pedagógico que se presenta en la investigación permite vislumbrar aristas de la problemática; en tanto, contiene una intencionalidad política en las formas de presentar la memoria y las dinámicas de discusión sobre el espacio habitado en la cotidianidad normalizada.

Ahora bien, en medio de las preocupaciones y vínculos generados por la identificación del problema, se toma la ruta de recurrir a los conceptos abordados, con el interés de ir formulando inquietudes. Lo anterior, partió de agrupar los procesos identificados, vislumbrando que cada concepto da forma a dos categorías predominantes: «plaza de mercado» y «memoria colectiva».

La plaza de mercado entendida como un espacio que rompe con la neutralidad, debido que existe una acción humana, que le permite estar en un espectro ideológico, político y estratégico; el cual, en medio de su encuentro social -en un esquema urbano-, entra en una disputa por su organización espacial, donde se contraponen diferentes visiones del modelo de ciudad y se ubican unas territorialidades en disputa por el derecho a la ciudad. De esta manera, en medio de sus formas de desarrollo social, vínculos e identidades, se encuentran las condiciones de ser un lugar de memoria, por cumplir con características materiales, simbólicas y funcionales, que le dotan este carácter.

Por otro lado, memoria colectiva, se entiende como un posibilidad para posicionar la pedagogía y la memoria en una línea de importancia compartida, que permite la construcción del carácter político que se disputa en las maneras de narrar las experiencias reconocidas en los diferentes marcos sociales, donde ubicar las memorias en medio de la resistencia por seguir habitando un lugar -con altas cargas de

¹ Se caracteriza como vivanderas y vivanderos a las personas que comercializan en un espacio de mercado productos de primera necesidad. Cabe aclarar que, aunque la plaza de mercado se concibió como un espacio predominante para esto, no es el único, pues esto responde a un constructo histórico de la necesidad que tienen los campesinos de comercializar sus cosechas, el cual empezó en el espacio público al aire libre, pero con el paso del tiempo los fueron ubicando en lugares con estructuras físicas construidas como las plazas y galerías que hoy en día conocemos.

significado en la población vivandera-, implica *per se* que, el trabajo en su reconstrucción como memoria colectiva tenga la deliberación pedagógica de presentar otros relatos sobre los impactos asumidos, sobre los desplazamientos habitados y las transformaciones involuntarias de su espacio, lugar y territorialidad.

Posterior a ello, se comienza a construir una inquietud principal, que busca dar lugar a tres planteamientos: el primero, pretende identificar el proceso de resistencia a las políticas públicas implementadas desde un abordaje de problemática social, respondiendo a poder establecer una lectura de los elementos que intervienen; segundo, como objetivo disciplinar de las ciencias sociales, aborda la identificación de memoria en la población vivandera y su impacto; tercero, el objetivo pedagógico, donde se busca hallar lugar a la pregunta como agente movilizador en la construcción pedagógica².

Lo anterior, permitió que se configurara la siguiente pregunta problema:

¿Cómo la Pedagogía de la Pregunta permite identificar las experiencias de las vivanderas y vivanderos de la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza, en tanto lugar de memoria colectiva, frente a los procesos de resistencia ante las políticas públicas implementadas por las alcaldías de Enrique Peñalosa (2016-2019), Claudia López (2020-2023) y Carlos Fernando Galán (2024-2027)?

Así mismo, esta pregunta se nutre de tres preguntas secundarias que se convierten en un abordaje de factores o intencionalidades, planteando una relación de cada una con los aspectos previamente mencionados:

- ¿Qué implica una pedagogía de la pregunta para la construcción de memoria colectiva para las vivanderas y vivanderos de la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza?
- ¿Es la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza un lugar de la memoria y resistencia para las vivanderas y vivanderos?
- ¿Dónde tiene lugar la pregunta para construir memoria en la experiencia de resistencia de la comunidad vivandera del Samper Mendoza?

En consecuencia, enrutar una meta en la solución a estas preguntas se movilizó hacia la construcción del siguiente objetivo general para la presente investigación: Establecer desde la Pedagogía de la Pregunta la identificación de la experiencia de las vivanderas y vivanderos en la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza, como lugar de memoria colectiva en su proceso de resistencia a las políticas públicas implementadas por los gobiernos de Enrique Peñalosa (2016-2019), Claudia López (2020-2023) y Carlos Fernando Galán (2024-2027).

De igual manera, este objetivo desarrolla tres objetivos específicos para plantear metas a las preguntas secundarias construidas, recogiendo el mismo orden de aspectos a abordar con anterioridad:

- Describir las significaciones de la pedagogía de la pregunta para la construcción de la memoria colectiva de las vivanderas y vivanderos de la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza.
- Caracterizar la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza como lugar de memoria y resistencia para las vivanderas y vivanderos.

² Hallar lugar a la pregunta implica un proceso de reconocimiento de las inquietudes e intrigas que en el grupo de participantes de interés se genera -tanto de forma colectiva como individual- entorno a la realidad presenciada en la plaza de mercado; por tanto, se entiende el cuestionamiento al otro, a partir de la realidad, como un agente movilizador en la medida en que da apertura al diálogo para construir pedagógicamente con el otro.

- Identificar en la construcción de memoria el lugar de la pregunta como ejercicio pedagógico.

En ese orden de ideas, el presente trabajo tiene como método de investigación la pedagogía de la pregunta, planteamiento que realizan Freire y Faundez (2013), donde contraponen una propuesta pedagógica como método diferencial a la pedagogía de las respuestas, buscando animar en el proceso de enseñanza-aprendizaje la curiosidad traducida en preguntas como agente movilizador del conocimiento:

Antonio: [...] En la enseñanza se han olvidado de las preguntas, tanto el profesor como los estudiantes las han olvidado y, en mi opinión, todo conocimiento comienza por la pregunta. Se inicia con lo que tú llamas curiosidad. ¡Pero la curiosidad es una pregunta!

Tengo la impresión (y no sé si estás de acuerdo conmigo) de que hoy la enseñanza, el saber, es respuesta y no pregunta.

Paulo: ¡Exacto, estoy por completo de acuerdo contigo! Yo llamo a ese fenómeno “castración de la curiosidad”. Es un movimiento unilineal, va desde aquí hasta allá y se acabó, no tiene vuelta; y ni siquiera existe una demanda: ¡el educador, en general, ya trae la respuesta sin que le hayan preguntado nada! (p. 69)

Ahora bien, la pedagogía de la pregunta aplicada como método de investigación busca posibilitar el diálogo con la población vivandera teniendo como agente movilizador y dinamizador del diálogo la pregunta, buscando que la cotidianidad habitada por parte de las vivanderas y vivanderos pueda ser el puente para abordar sus recuerdos y narrativas respecto los procesos vividos y asumidos en su plaza de mercado. Es decir, los autores no plantean solamente esto como un enfoque de acción pedagógica, en el marco de la investigación en educación; lo trascienden a un método de investigación social. Esto se debe

Finalmente, el texto está distribuido en tres capítulos: primero, presenta el planteamiento del problema; segundo, sustenta la propuesta pedagógica de la investigación; tercero, contiene la sistematización de la propuesta implementada y las conclusiones identificadas durante el proceso. Esta distribución busca dar un hilo a la presentación del proceso investigativo, intentando resaltar las voces tanto de los participantes de interés, como de la población vivandera abordada.

Capítulo I: Ocaso, la plaza de olores fantasmas

“No somos importantes para ellos, es importante el terreno”.
Gladys Adriana García Parra, Vivandera del local 16

1. Plazas de Mercado Distritales: Entre el abastecimiento, la resistencia y el rebusque cotidiano

En Bogotá hay un amplio espectro de espacios de abastecimiento, entre mercados campesinos, almacenes de cadena, supermercados, plazas de mercado, entre otras; sin embargo, este trabajo aborda específicamente la “plaza de mercado” destacando su condición de pluralidad desde el compartir de marcos de necesidad y relacionamiento, pero estipula la particularidad desde la “Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza”.

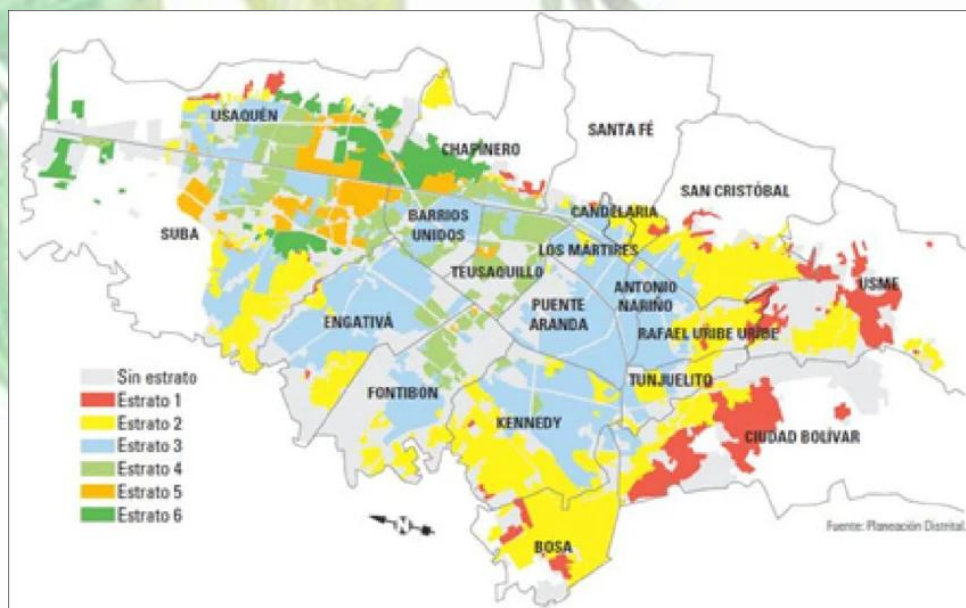
La mayoría de las plazas de mercado son administradas por el Instituto Para la Economía Social - IPES-. (Mazuera, 2024), su administración inició en el año 2006 -hasta la actualidad- y se encarga de la organización del espacio público, con la intención de mantener una conexión de campo-ciudad para el cumplimiento de la seguridad alimentaria en la capital colombiana (IDPC, 2024); las diecinueve plazas distritales se encuentran distribuidas en doce de las veinte localidades de la ciudad de Bogotá (Grajales, 2024):

Santa Fe, San Cristóbal, Tunjuelito, Kennedy, Fontibón, Engativá, Barrios Unidos, Los Mártires, Puente Aranda, La Candelaria, Antonio Nariño y Ciudad Bolívar -véase Mapa 1-:



Mapa 1: Mapa generado mediante la herramienta de inteligencia artificial Gemini a partir de las direcciones oficiales del Instituto para la Economía Social (Google, 2026).

Las “Plazas de Mercado” se encuentran situadas en las localidades donde hay una ausencia casi total de estratos cuatro, cinco y seis; con algunas excepciones en las localidades de Fontibón, Engativá y Mártires -Véase Mapa 2-:



Mapa 2. Fuente: Secretaría Distrital de Planeación (SDP), Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., Colombia

De esta manera, se constituye como espacio de socialización y comercio de artículos de primera necesidad para la población trabajadora de la Capital de los estratos uno, dos y tres; haciendo un uso y aprovechamiento del espacio público por parte de las vivanderas y los vivanderos, quienes han generado las condiciones para que estas se mantengan como espacios de abastecimiento, estableciendo relaciones comunitarias que vinculan las relaciones sociales y lo identifican como “lugar”, que desarrolla una multiplicidad de encuentros -con funciones y fines indeterminados- que referencian una construcción de vínculos comunitarios. Por tanto, se puede establecer como “lugar de encuentro comunitario”. (Auge, 2000)

Ahora bien, la importancia de las plazas de mercado no debe entenderse sólo como lugares de comercio; sino como espacios dinámicos que han tenido una participación dentro de la historia de América Latina ligada directamente a la realidad política de las naciones, sus revoluciones y movimientos en los cambios de momentos históricos.

Castiblanco refiere que:

Frente a una historia de América Latina hoy, es interesante pensar en cómo sucedieron los hechos que permitieron gestar los movimientos de independencia en América Latina: desde la gresca por el florero de Llorente en Bogotá – Colombia, hasta los campanazos en la madrugada del grito de dolores en México. Pero más aún, analizar en que forma la inmediata vinculación del pueblo y su activa participación en los movimientos revolucionarios estuvo anclada a su presencia en la plaza pública, en la que fuese la plaza de armas, la plaza constitucional y final y necesariamente la plaza de mercado. (2011, p. 124)

De esta manera, se puede identificar la “Plaza de Mercado” como espacio de desarrollo de la “participación política”, presentando el habitar como lugar en la disputa de intereses, estableciendo su carácter por la permanencia, haciéndose una ejemplificación sobre el cómo se habita el espacio de la

“Plaza de Mercado” en el ejercicio de la “participación política”;³ el lugar, se vislumbra en el desarrollo de sus prácticas comerciales, culturales y organizativas, teniendo en su construcción y constitución una serie de configuraciones entorno al espacio público y quienes deciden sobre éste, tanto en políticas espaciales determinadas por los gobiernos de turno, como en la transformación de la dinámica de mercado y la supresión del espacio de la “Plaza de Mercado” como lugar de encuentro poblacional y su diversificación hacia grandes superficies de mercado. (Harvey, 2011)

Para el caso de Bogotá D.C., en la “Plaza de Mercado” encuentra una relación de la “participación política” activa de los temas que acontecen sobre el espacio público; donde sus formas organizativas, se han creado para defender su permanencia en esos lugares -que han construido y que mantienen vivos-, tal como menciona Gladys Adriana García Parra, vivandera hace 35 años en la plaza Samper Mendoza:

Nos hemos tenido que organizar. En las plazas de mercado existen varias Asociaciones. Nos tuvimos que unir para poder formar una Veeduría. Hay un grupo de líderes y lideresas de las plazas de mercado que se hizo una Coordinadora de Plazas de Mercado. También existe un Sindicato de plazas de mercado. Todo esto en aras de defensa más que de una estructura, para la defensa de las personas que trabajamos en las plazas de mercado (Comunicación personal, 12 de febrero de 2026).

Lo anterior, permite identificar que las formas organizativas de las vivanderas y vivanderos responden a las necesidades de la adquisición de medios de vida y marcos de trabajo para el sostenimiento de sí y sus familias. Como hombres y mujeres identifican la “Plaza de Mercado” como un lugar de su habitar en relación con su existir, estableciendo el lugar como espacio de disputa para quienes trabajan en él, asumiendo medios defensivos -individuales y colectivos- que brindan un camino de disputa política sobre quiénes habitan el espacio público; por ende, la “Plaza de Mercado” per se.

La relación “espacio público”-“lugar”-“plaza de mercado” se analiza -de manera específica- en la implementación de políticas públicas de las alcaldías de Enrique Peñalosa (2016-2019), Claudia López (2020-2023) y Carlos Fernando Galán (2024-2027), tratando de establecer una doble relación: la primera, situada en la intencionalidad y proyecto de ciudad que establecieron dichos gobiernos; la segunda, con la misión de evidenciar las formas de resistencia desde el “lugar”, como forma de identidad disidente que disputa el espacio público como “lugar” de construcción comunitaria.

En Colombia -a lo largo y ancho- se encuentran plazas de mercado, cada una con realidades y modelos administrativos propios; las plazas tienen diferentes desarrollos socioespaciales; tal como lo mencionan Aparicio-Rengifo, Fonseca-Laverde, y González-Quintero:

Las plazas de mercado, o “galerías” como se les llama en algunas regiones de Colombia, se pueden abordar desde las formas socioespaciales derivadas de sus dinámicas de intercambio comercial, donde las múltiples relaciones e interacciones entre vendedores y compradores conforman un ambiente urbano que se constituye como una auténtica creación cultural en el tiempo. Son espacios públicos híbridos: edificios y calles reconocidos por la presencia de un comercio tradicional. (2023, p. 180).

Ahora bien, se puede reconocer las plazas como espacios de relevancia histórica que permiten aventurarse en la construcción de memorias, ya sea de forma individual -que habitan sus vivanderos- o colectivas -que son productos de su organización y resistencia-.

³ El presente trabajo no podrá abordar la dimensionalidad de dicha finalidad, por delimitación metodológica se establecerá la “Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza” como fuente de identificación de marcos de necesidad, identidad y resistencia comunes para las demás plazas de mercado de la Capital.

Albornoz sostiene que:

La historia de ellas y el lugar donde se asientan también fueron aspectos clave para intuir que en ellas la población de comerciantes tiene una tradición vivandera familiar que se desarrolla en medio de las actividades comerciales. En este sentido, se comenzó a pensar que estas plazas de mercado son lugares que trascienden su función comercial a ser espacios con sentido dentro de la identidad y memoria individual y colectiva de los vivanderos. (2023, p. 34)

La realidad construida en las “plazas de mercado” lo potencia como un escenario donde se construyen memorias, bien sea de carácter individual o colectivo. Estas son producto de legados familiares que constituyen una identidad o por la relación de experiencia con el espacio en sí mismo. La memoria, se sitúa como la forma de vínculo de la necesidad existencial -individual- con la intención de permanecer -colectiva-. Por tanto, la construcción de memorias en los entornos placeros también está demarcada por la constitución de estas a partir de las relaciones familiares en los mecanismos de producción, tal como cita Castiblanco a Barbero:

La comercialización y la producción no están separadas, sino bien cerca la de una de la otra. Y en esta economía (popular) las relaciones familiares son fundamentales y se hacen visibles directamente en el puesto mismo de trabajo: el vendedor no es el individuo sino la familia entera, el marido, la esposa y los hijos son los que cargan los productos, los organizan, los publicitan los reponen y venden. En el supermercado la relación constitutiva es otra, la inversa: un solo dueño -invisible- y todos los demás trabajadores asalariados. (2011, p. 130)

El abordaje realizado por la Contraloría de Bogotá D.C en el informe sobre las plazas de mercado evidencia: “Las plazas no solo son sitios para comprar alimentos; también son escenarios de encuentro, cultura y apoyo económico para miles de familias” (2025, p. 35), dando cuenta de la variabilidad de ofertas que tienen los entornos placeros. Para Duque-Jamaica:

Las plazas de mercado, en general, ocupan un lugar de intercambio y de encuentro muy importantes, debido a que logran ser un punto de convergencia social —aunque con distinción y separación de roles—. Las plazas fueron y son, aún hoy, espacios exclusivos para el canje de mercancías, casi siempre ubicadas en el espacio público y utilizadas como punto de acopio de varios gremios comerciantes. (2020, p. 51)

Las “plazas de mercado” se pueden concebir como lugares que propician el encuentro y el diálogo, características importantes para los relacionamientos y la construcción de experiencias.

En palabras de Aparicio, R. Fonseca K. & Ortiz Y:

[...] estas plazas continúan propiciando escenarios fácticos de debates y discusiones que, [...] han influido en procesos revolucionarios y sociales al expresar realidades, imaginarios y símbolos desafiantes sobre las reglas establecidas y las funciones intrínsecas que obligan las transacciones comerciales las cuales, a su vez, hacen de la plaza de mercado un espacio de encuentro y diálogo. (2025, p. 255)

Por ello, las “plazas de mercado” desarrollan una realidad circundante en lo político, al ser espacios donde los debates y discusiones acontecen; no sólo para la explicación de hechos históricos, sino para la discusión del qué habita en el ejercicio de lo político, un otro como contradicción; estableciéndose la referencia sobre el espacio, sus dinámicas y realidades sociales. Por tanto, se configuran dos sujetos colectivos que representan intencionalidades que se disputan y configuran la categorización de lugar.

Se hace necesario establecer las “plazas de mercado” como lugares antropológicos:

Estos lugares tienen por lo menos tres rasgos comunes. Se consideran (o los consideran) identificatorios, relacionales e históricos. El plano de la casa, las reglas de residencia, los barrios del pueblo, los altares, las plazas públicas, la delimitación del terruño corresponden para cada uno a un conjunto de posibilidades, de prescripciones y de prohibiciones cuyo contenido es a la vez espacial y social. (Augé 2000, p. 58)

Es decir, estos lugares antropológicos como las plazas públicas, cuentan con una identificación, un desarrollo relacional y un devenir histórico, que además tienen una serie de intersecciones propias de la necesidad de responder al mercado, al dinamismo del intercambio económico; es allí, donde existe un cruce constante de personas, con diversos ritmos y afanes, pero que finalmente se encuentran, identifican y construyen una historia (Augé, 2000)

Por ello, la “Plaza de Mercado” no puede ser considerada como “no lugar”; por el contrario, presenta una dinámica de la permanente confluencia de relaciones sociales que participan dentro de los procesos de construcción de la identidad, memoria y participación política; como conjunto de formas que se entrelazan, se disputan, tensionan y yuxtaponen dentro del espacio. Aunque su función base es determinado como lugar de acopio, comercio, distribución y abastecimiento, su realidad supera la lógica mercantil y de necesidad, generando una serie de identidades tanto entre las vivanderas y los vivanderos, como con el público y las relaciones de referencia social que genera en su entorno, no sólo en términos espaciales sino como construcción de comunidad.

En resumen, las plazas de mercado generan una lectura distintiva respecto a lo que implica la noción de “ciudad”; las construcciones en las nuevas ciudades se presentan como:

Uno de los reproches que se le hacen con frecuencia a las ciudades nuevas, surgidas de proyectos de urbanización a la vez tecnicistas y voluntaristas, es el de no ofrecer el equivalente de esos lugares animados producidos por una historia más antigua y lenta, donde los itinerarios individuales se cruzan y se mezclan, donde se intercambian palabras y se olvida por un instante la soledad. (Augé 2000, p. 72)

El combatir dicha soledad o el proceso de aislarse un instante, fortalece la posibilidad del relacionamiento; el cual, configura el individuo como lo colectivo. Es la posibilidad de pensar otras identidades y de construir otras historias. Constatando así lo mencionado por Augé:

[...] donde el hábitat de los supermercados, de los distribuidores automáticos y de las tarjetas de crédito renueva con los gestos del comercio "de oficio mudo", un mundo así prometido a la individualidad solitaria, a lo provisional y a lo efímero, al pasaje. (2000, p. 84)

El espacio se sitúa como disputa, donde los proyectos de lugar responden de maneras distintas; el primero, se caracterizará como transformación de la dinámica económica y la implantación de una nueva forma de lugar, estableciendo así la comprensión de un lugar de exclusión. Es decir, la sustitución del mercado, su producción como representación social y relaciones con las formas de sustento diario de las vivanderas y vivanderos, hace una transformación en la intencionalidad del uso del espacio y las lógicas de producción -como reproducción- de la riqueza en manos del capital privado; de esta manera, la población que constituye su actividad dentro de la plaza -y asume su rol dentro de la cadena de producción-, tiene que transformar la forma de producir sus medios de vida, para cumplir con el interés del capital. El segundo, representa el marco de vínculos y relaciones sociales de la configuración del espacio y las implicaciones de su transformación, presentando -incluso- la configuración de lugares de memoria.

Castiblanco, menciona que:

Con el fin de pensar la plaza de mercado como lugar de memoria: más que de aquella remembranza celebrante, de una memoria técnica que permite que, aunque desplazados de la plaza política y aun encerrada en edificios muy bien diseñados o simplemente acondicionados, sigan subsistiendo y caracterizando la cultura popular frente al capitalismo contemporáneo. (2011, p. 124)

De esta manera, dicho reconocimiento implica contemplar las formas en que las vivanderas y los vivanderos construyen resistencia de cara al capitalismo contemporáneo y sus transformaciones; en tanto, presentan formas de organización social encaminadas a disputar sus lugares habitados con la carga de significados que han construido durante diferentes generaciones; las cuales, pasaron de estar en la plaza al aire libre -o frente a las estaciones del tren- a ser reubicadas por políticas de higienización⁴ social planteadas por las estructuras de administración de Estado (Castiblanco, 2011).

Esto con el paso del tiempo ha significado un posicionamiento del modelo capitalista con sus transformaciones respecto al mercado y las formas de habitarlo; debido que, estas dinámicas de comercio se han venido constituyendo como lugares impersonales -o no lugares- representados en las grandes superficies -los supermercados-, por ejemplo: el comprador se dirige a ubicar su producto y procede a cancelarlo en una caja. Lo anterior, sin necesidad de dialogar con un vendedor o de preguntar los beneficios del producto. Contrariamente, los relacionamientos que se tienen en la construcción tradicional -y de tejido social- de las plazas de mercado, hacen resistencia mediante la promoción del diálogo en las dinámicas de comercio, posibilitando escenarios distintos a la impersonalidad del intercambio mercantil. Es así, como las relaciones sociales que se establecen entre el gremio, el gremio con su entorno y el gremio con la población flotante que visita la plaza, generan formas de habitabilidad como lugares antropológicos o de encuentro. (Augé, 2000)

Ahora bien, desarrollar la disputa por las formas de organización del mercado y las implicaciones del modelo capitalista, también es abordar la intencionalidad de una disputa -no sólo- por el espacio, sino por las memorias y cómo se presentan; en tanto, la cotidianidad de las vivanderas y vivanderos se ve afectada por las transformaciones del comercio -que también es su medio de subsistencia-, donde han construido relaciones sociales con sus compañeras y compañeros vivanderos, la vecindad alrededor de la plaza y los compradores que asisten para el consumo de sus productos. Esto implica un desarrollo de los procesos de intercambio social, donde los relatos y narrativas dotan de significado los impactos de situaciones ocurridas en -o sobre- la plaza de mercado al recordar y contar lo recordado; entonces, es una disputa por la memoria no sólo por los recuerdos sueltos, sino por las diferencias con las narrativas institucionales a la hora de presentar los impactos de sus políticas públicas implementadas sobre las plazas de mercado; por ende, sobre las vivanderas y vivanderos.

⁴ La higienización en las plazas de mercado se define como un discurso instituyente y un régimen de verdad vinculado a la salud pública que busca el control sobre el "cuerpo social" y el espacio urbano, manifestándose como un movimiento de "aseo topográfico" y "aseo social". Este proceso opera a través de la clasificación de los mercados como espacios fétidos e insalubres, lo que deriva en la judicialización de las costumbres mediante códigos sanitarios y la creación de infraestructuras especializadas (galerías o edificios diseñados) para aislar, organizar y contener lo que se percibía como focos de infección y aglomeraciones humanas espontáneas. En consecuencia, la higienización implica un doble agenciamiento social: mientras se presenta como una necesidad operativa para el abastecimiento de la ciudad, funciona simultáneamente como un dispositivo de subalternización y exclusión espacial que busca normalizar a los sectores populares -pobres y campesinos- y alejarlos de los escenarios de poder político, basado en Castiblanco (2011)

2. Las plazas de mercado como lugar, la disputa por la memoria en medio de la exclusión

Abordar la “plaza de mercado” conlleva comprender lo que se entiende por espacio público y la configuración de políticas públicas aplicadas para su administración en dos momentos; el primero, realiza la distinción de actores que contraponen sus intereses en la disputa por la plaza y su futuro, las administraciones distritales y -teniendo por contraparte- las vivanderas y los vivanderos; el segundo, presenta la contradicción de intereses, formas, proyecto y clases en la territorialidad.

El primer actor para presentar es el Distrito de Bogotá y los gobiernos que desarrollaron formas organizativas del espacio y sus relaciones sociales, que han venido implementando una política con intencionalidad hacia la privatización del espacio y una construcción no democrática, que presenta una exclusión de las personas que desarrollaron la construcción histórica y patrimonial. En términos materiales e inmateriales -este espacio- toma carácter, en las dinámicas de las vivanderas y los vivanderos.

Ahora bien, este sujeto colectivo se construye a partir de una práctica común, ser vivandera o vivandero es la representación de hombres y mujeres que disputan sus condiciones materiales de vida en un espacio y vinculan la sostenibilidad de relaciones y prácticas que dan identidad; de esta manera, la vecindad toma forma como lugar antropológico. Lo anterior, genera identidades de lo que significa el espacio de la Plaza de Mercado como territorio de comercio en un mercado común, una habitabilidad compartida. Cabe aclarar, que territorio se aborda desde Santos (2022):

El territorio no es solo el resultado de la superposición de un conjunto de sistemas naturales y un conjunto de sistemas de cosas creadas por el hombre. El territorio es el piso más la población, esto es, una identidad, el hecho y el sentimiento de pertenecer a aquello que nos pertenece. El territorio es la base del trabajo, de la residencia, de los cambios materiales y espirituales y de la vida, sobre los cuales él influye. Desde luego, cuando se habla de territorio se debe entender que se habla de territorio usado, que es utilizado por una población dada. (p. 94)

Entonces, aquel sujeto colectivo representa la contraparte dentro de esta disputa, dado que, en la confrontación de intereses, ellos buscan permanecer en la plaza de mercado y participar de manera vinculante en el destino, planeación y proyección sobre este lugar que, se entiende como suyo por su trayectoria en el mismo; asimismo, procuran que exista reconocimiento por parte de la Alcaldía de Bogotá a su trayectoria y construcción generacional en la plaza de mercado, donde los saberes tradicionales y autóctonos tanto del mercado -como su gastronomía- forjan las condiciones para que Bogotá les reconozca como patrimonio vivo, enmarcado en los planes de salvaguarda de la UNESCO al patrimonio cultural inmaterial (s.f) donde su representación de territorialidad es distante de las administraciones distritales.

Es preciso plantear que la anterior disputa se representa en lo que implica el derecho a la ciudad, traducido en los encuentros y desencuentros de las posturas respecto al uso y aprovechamiento del espacio público; lo cual, está aterrizado con la implementación de las políticas públicas en la capital con lo que respecta a las plazas de mercado.

Lo anterior, es una inclinación marcada por parte de las últimas tres administraciones distritales a guiar la implementación de la política pública hacia la segregación, persecución, hostigamiento y expulsión de las vivanderas y los vivanderos de las plazas de mercado públicas en Bogotá, facilitando los intereses que se disputan por parte de las superficies privadas de desterritorializar a las vivanderas y los vivanderos. Por tanto, toma forma el concepto de lugares de exclusión (Harvey, 2011), en tanto

se desterritorializa la tradición del constructo social por la priorización de mercados privados en el usufructo del espacio público.

El abordaje del espacio geográfico en cuanto a la plaza de mercado ha generado un constructo de significación del “lugar”, para las vivanderas y vivanderos que lo han habitado -hace décadas-, toma forma de significación y sentido, referencia un constructo histórico y establece marcos relacionales de memoria. Por tanto, es generador de identidad y emplazamiento para las relaciones sociales del lugar, de sus nexos inmediatos espaciales.

Sin embargo, la “plaza de mercado” ha sido un lugar con condiciones propias de ocupación del espacio, una territorialidad que logra establecer formas y códigos que representan dentro de los marcos relacionales de la comunidad que la habita, su destinación particular a una función de sostenimiento urbano que está mediado por el mercado; lo plantea como lugar de abastecimiento y distribución para los ciudadanos. De esta manera, es referencia que posibilita la confluencia de experiencias, conocimientos, vivencias y memorias.

Hasta ahora, se entiende la disputa por el uso y aprovechamiento del espacio público entre dos actores: las administraciones distritales de la Alcaldía Mayor de Bogotá D.C y la comunidad vivandera. La disputa se marca por la permanencia de ellas y ellos en la plaza de mercado, donde efectúan una resistencia al desalojo producto de las políticas públicas implementas por la Alcaldía Mayor de Bogotá; las cuales, se presentan como beneficiosas para la comunidad vivandera, pero de fondo se dirigen en intencionalidad a favorecer las grandes superficies en representación del capital privado. Es decir, manejan un discurso que es distante de la realidad habitada en las plazas de mercado posterior a sus implementaciones, pues posicionan una lógica neoliberal en la privatización del uso y aprovechamiento del espacio público, esto ligado al desconocimiento de las perspectivas de planeación que tiene la población que habita y ha construido la plaza de mercado, las vivanderas y vivanderos.

Así las cosas, las vivanderas y los vivanderos mediante sus procesos de organización social han dotado a las plazas de mercado de formas de territorialidad, que disputan el uso y aprovechamiento del espacio público; con las últimas tres administraciones distritales se establecerá la disputa en su planteamiento de la generación de una forma de espacialidad diferente, una desterritorialización de las vivanderas y los vivanderos como forma de producción y abastecimiento de la ciudad, basada en el usufructo del espacio desde la producción y acumulación de capital por privados que se representan en las grandes superficies.

Cabe aclarar que la desterritorialización se entiende cuando los flujos globales del capital financiero, información y mercancías disuelven las fronteras geográficas tradicionales, debilitando el control local y el arraigo cultural de una comunidad sobre su propio territorio, según Harvey (2011). Lo anterior, tiene que ver con la plaza de mercado; en tanto, las vivanderas y vivanderos tuvieron un impacto cultural sobre la cotidianidad que venían habitando en sus plazas de mercado: sus territorios, porque la configuración de nuevos actores en el mercado, junto con sus las nuevas dinámicas en la comercialización cambió la habitabilidad tanto para la comunidad vivandera, como para la población local que visitaba la plaza de mercado.

2.1. La cooptación, la administración de Enrique Peñalosa

Los gobiernos distritales con las plazas de mercado, desde el gobierno de Enrique Peñalosa -2016 a 2019-, pasando por el gobierno de Claudia López -2020 a 2023- y -finalmente- el actual gobierno de Carlos Fernando Galán -2024 a 2027-, han mantenido su relacionamiento mediante el Instituto para la Economía Social (IPES) como entidad reguladora del uso y aprovechamiento del espacio público para

el uso de las plazas de mercado públicas de la ciudad; sin embargo, en cada gobierno han existido diferentes formas de ejercer esa regulación.

El gobierno de Enrique Peñalosa realizó un despliegue en su política pública con las plazas de mercado, buscando la centralización del capital privado como lugar de inversión; de esta manera, se generó el principal escenario de cooptación de la economía de las vivanderas y los vivanderos, con el objetivo de la obtención de condiciones necesarias para la acumulación y filtración de la economía de cara a los intereses del sector privado.

Esto se realizó mediante dos caminos, los cuales se representan: en primer lugar, con la intención de generar pérdida de la memoria y arraigo, esto logra hacer una ruptura en la identidad de las vivanderas y los vivanderos y su relación -económica y social- con las plazas de mercado; es decir, la configuración del “lugar” bajo la significación de desterritorialización, que se fundamentó -por ejemplo- en un discurso de seguridad, con el objetivo del reemplazo de las economías “gota-gota” en sus prácticas delictivas, para posicionar que las y los vivanderos no pidieran préstamos a las estructuras ilegales, sino a los bancos para la financiación de sus puestos de trabajo. Lo anterior, aunque era una acción congruente para desmontar estructuras ilegales, colocó a la población vivandera y su economía en la cartera de los bancos; lo cual, posibilitó que más adelante les hicieran embargos a sus cuentas -y sus ahorros- cuando no podían pagar las tarifas que fueron creciendo respecto al uso y aprovechamiento del espacio público.

En segundo lugar, se genera el proceso de cooptación de la economía -de las vivanderas y los vivanderos- para desplazarla hacia los intereses del capital privado, que se establecerá por el sector turístico; la transformación del objetivo poblacional de afectación del espacio implica la ruptura de las formas, prácticas y -por ende- significación del “lugar” que representa la plaza de mercado para el concepto comunitario. Lo anterior, gestó un desplazamiento de la población que visitaba la plaza para comprar o consumir con costos más módicos, debido que los turistas llegaban con la posibilidad de pagar más por los productos; lo cual, originó un cambio en la oferta de estos, sus costos y la población que consumía antes. Aunque, esto parece un cambio positivo para las vivanderas y vivanderos, con el paso del tiempo significó una dependencia de un público poco constante en su visita, lo que generó que las ventas tuvieran inconvenientes en su estabilidad, sumado que el hecho de que llegaran turistas no implicaba necesariamente que consumieran o compraran los productos.

Ahora bien, estas políticas implementadas tienen un desarrollo en lo que implica el territorio; debido que, la inmersión del sector privado, aunque parece positivo para la comunidad vivandera, debería estar amenizada con las voluntades y necesidades que las vivanderas y vivanderos tienen para la proyección sobre ese territorio. Santos (2022) explica que:

Los territorios tienden a una compartimentación generalizada, donde se asocian o chocan el movimiento general de la sociedad planetaria y el movimiento particular de cada fracción, regional o local, de la sociedad nacional. Esos movimientos son paralelos a un proceso de fragmentación que roba a las colectividades el comando de su destino, mientras los nuevos actores no disponen de instrumentos de regulación que interesen a la sociedad en su conjunto. (p. 79)

Es decir, el problema no parte de innovar la plaza de mercado atrayendo nuevos visitantes -turistas o personas locales-, sino que los diferentes sectores privados tengan un reconocimiento respecto a las necesidades de la población vivandera; en otras palabras, que no realicen una acción con daño con características de despojo; por ende, desterritorialización a las personas que necesitan de la plaza para su sustento y el de sus familias. Sin embargo, desde la acción ejecutada se vio limitada a una

bancarización de las vivanderas y los vivanderos, fundamentada en la obtención de una cuenta de ahorros y el ingreso en los marcos de consumo dentro de la financiarización; de esta manera, BANCOMPARTIR se presentó como aliado de la administración distrital para poder hacer el proceso de corporativizar el flujo de efectivo y dar margen de formalización económica al mercado. Tal como menciona el IPES “la primera acción que desarrolló, consistió en entrar a la plaza con su equipo de trabajo para educar financieramente a los comerciantes, enseñarles a ahorrar e incentivarlos a abrir cuentas de ahorro individual” (2019, p.149).

Lo anterior, tuvo un paso complementario a esta cooptación mediante el enlace con plataformas privadas de turismo para generar un cambio en los públicos que se impactaban en el rastro tradicional de la plaza de mercado; es decir, se intenta transformar el objeto funcional del lugar para necesidades de acopio y abastecimiento de la población local -con un enfoque de cocinas y productos autóctonos y tradicionales-, hacia una ruta de tránsito de población flotante que demanda transformaciones de paisaje, forma, estatus y relaciones en el espacio.

El IPES, menciona qué para el 2019 no habían realizado sólo acciones de alianza en el sector público:

En la actualidad se han realizado más de veinte, con actores tan importantes como Davivienda, Grupo Vanti, Tu Billetera Tpaga, Cívico, Food Network y Mercadoscampesinos.com.co, entre otros, y aunque todos han sido fundamentales para la activación de las plazas de mercado, BANCOMPARTIR, ha sido una de las figuras clave para el desarrollo de las iniciativas emprendidas. (2019, p. 149).

Estas implementaciones de políticas gestaron el escenario perfecto para que las plazas de mercado entraran en un proceso de transformación, respondiendo a las agendas y programas de la administración y sus alianzas con el capital privado; este accionar, potencializó el cambio de contenido en uso del espacio público, transitando del lugar de la economía popular a convertirse en un lugar con plenas posibilidades de mercado del capital privado.

2.2. La tensión por la permanencia y la transformación del espacio; la administración de Claudia López

Ahora bien, respecto al gobierno de Claudia López se evidencia un proceso de continuidad con lo que respecta a la administración anterior, ejecuta lo que se entendería como una fase de tensión entre la administración distrital y los intereses de las vivanderas y los vivanderos; lo anterior, se evidencia con la implementación de tres políticas identificadas durante su administración.

La primera, una política de reforzamiento de la infraestructura de las plazas de mercado; lo cual, responde al cambio de paisaje para suplir la recepción de los turistas, generando una higienización de lo que se concibe como plaza de mercado, para que se puedan brindar otras sensaciones en la perspectiva de aquellos que vendrían a las plazas.

Sin embargo, tuvieron inconvenientes con las consultorías para el desarrollo de las renovaciones esperadas, reto que quedaría para la alcaldía entrante. En este gobierno presentan en su informe como Alcaldía Mayor de Bogotá -AMB- qué:

[...] con corte a 31 de diciembre de 2023, se espera que las entidades del sector cumplan con el avance en lo programado para lo corrido de plan de desarrollo en todos sus indicadores de las metas plan de desarrollo a su cargo salvo un tema específico en lo relacionado con infraestructura de plazas de mercado derivado de los resultados de las consultorías para la mejora estructural de las mismas, con lo cual se puede indicar que el avance del sector ha

sido satisfactorio en la vigencia 2023 y en el marco del cumplimiento del Plan de Desarrollo (2023, p. 310)

La segunda, abordó la construcción del protocolo de uso y aprovechamiento del espacio público mediante el decreto 267 de 2020 -en cabeza del IPES-, reglamentando las condiciones para mantener el espacio en términos de higiene, forma y distribución de las vivanderas y los vivanderos en sus puestos -estáticos, itinerantes, locales- de las plazas de mercado. La construcción del documento implicó que se desarrollaran mesas de trabajo, en búsqueda de un acuerdo entre las posiciones; sin embargo, hubo un ejercicio de variabilidad constante en la conducción, criterio y objetivo; teniendo como resultante una ruptura del proceso.

Cabe aclarar que los protocolos -con sus diversas modificaciones- responden a consolidar una política de reterritorialización; la cual, se entiende como un proceso simultáneo pero opuesto a la desterritorialización, donde el capitalismo para funcionar con eficacia requiere anclarse y fijar estructura física, marcos regulatorios estatales y nuevas divisiones del trabajo en lugares específicos Harvey (2011). En el caso de las plazas de mercado, se entiende que el capital privado se ancla con la oferta especulativa representada en las plataformas de turismo y en el ingreso de los bancos a la vida financiera de la comunidad vivandera; en simultáneo, la administración distrital produce una serie de normativas y protocolos -marcos regulatorios sobre el espacio público- promulgando una reactivación económica y apertura de mercado para supuesto beneficio de la población vivandera. Sumado a lo anterior, se gestan las condiciones para que los vivanderos -que no puedan pagar las tarifas por el uso y aprovechamiento- deban desplazarse o diversificar sus oficios.

El desgaste producido en las vivanderas y los vivanderos en la construcción de estos acuerdos, sumado al desconocimiento de las necesidades poblacionales y los marcos identitarios que toma la plaza como “lugar”; se da un desconocimiento de los lugares y posiciones de territorialidad sobre las plazas de mercado.

Además, las metas y lineamientos proyectados por el gobierno distrital no se contemplaron las necesidades que tienen los entornos placeros, y en los pocos escenarios donde lo proyectaron, no lo cumplieron, tal como menciona la Contraloría de Bogotá D.C:

En cuanto al cumplimiento de las metas del plan de desarrollo, se evidenció que el IPES presentó dificultad en la ejecución de los recursos asignados al mejoramiento de la infraestructura y obras civiles de las PDM, dado por la suspensión de algunos contratos lo que generó inconvenientes de tipo social. (2025, p. 55)

Por último, se da una política de reactivación económica de las plazas de mercado por el marco de emergencia sanitaria producida por la Pandemia COVID-19; sin embargo, esto no se debe establecer exclusivamente desde la necesidad de cubrir la crisis económica de los mercados del mundo cerrados, sino que esto agrava el proceso de transformación económica de supresión de economías populares y acrecentó la vulnerabilidad de las vivanderas y los vivanderos.

2.3. Del desconocimiento a la expulsión, tentativas del gobierno de Carlos Fernando Galán

Respecto al gobierno distrital de Carlos Fernando Galán, en su Plan Distrital de Desarrollo (PDD) aborda tres políticas manifiestas:

En primer lugar, el PDD evidencia la necesidad de crear Política Pública (PP) para el uso del espacio público de las Plazas de Mercado, teniendo como problemática para abordarse el abastecimiento y la

seguridad alimentaria urbanística. Sin embargo, la proyección y presentación de esta PP queda como incógnita respecto a su impacto, en términos de la forma de priorización de la administración; por tanto, el interés determinará la función de la PP en su aplicación, ya sea como figura reguladora o como mecanismo de exclusión, segregación y desplazamiento.

Como segundo escenario, se realizó la actualización del decreto distrital de uso y aprovechamiento del espacio público (Decreto 315 de 2024). Este proceso de actualización se gestó mediante un mecanismo de presión desde la movilización social -por parte de las vivanderas y los vivanderos-, con la intencionalidad de ser incluidos de manera vinculante en la construcción de éste.

La administración distrital determinó un nuevo protocolo en el que se llegaron a una serie de acuerdos y puntos en común, que se basaron en permitir la operativización de nuevos espacios de participación de las vivanderas y los vivanderos mediante consejos locales de representación local, con la característica diferencial de ser pertenecientes a las plazas de mercado; sin embargo, este proceso no saldó la discusión de cara a sus intereses sobre el uso y aprovechamiento del espacio público.

Se identificó una falencia en la formulación del documento, los estudios utilizados para el ajuste de las necesidades de las vivanderas y los vivanderos fueron realizados en el 2019; es decir, antes de la emergencia sanitaria del COVID-19, implicando que los factores de análisis son desactualizados. De esta manera, la transformación y radicalización de las tensiones presentadas frente al uso del espacio público de las vivanderas y vivanderos afecta y vulnera radicalmente la territorialidad de la “plaza de mercado”.

La intención de actualizar las formas en que se analiza la realidad de las plazas de mercado, no se ve reflejada en la administración de Galán; la tercera política se presenta en la implementación de políticas de renovación urbana en las plazas de mercado. Lo anterior, puede plantear una tensión en su proceso y resultado, donde se pueden conciliar las perspectivas de modificación del lugar o se puede agudizar la intención de expulsión de las vivanderas y los vivanderos de las plazas de mercado.

3. Una síntesis del problema

Se hace necesario hacer un análisis que compacte las administraciones, presentando la línea de implicaciones de las acciones de política pública y el cómo su implementación privilegia para uso y aprovechamiento del espacio público -con lo que respecta a las plazas de mercado- en manos de capitales privados.

Se evidencia una terna de acciones enfocadas en la cooptación, tensión, y -posible- expulsión; las anteriores, corresponden al orden de implementación de los tres gobiernos distritales analizados. La implementación de las acciones de política pública representa los intereses del capital privado agenciado por las administraciones distritales, manifestando una resistencia por parte de las vivanderas y los vivanderos en la disputa de territorialidades.

La etapa de cooptación se gestó en la administración de Enrique Peñalosa, basándose en centralizar el capital privado como la opción de inversión y configuración del espacio, esto mediante la corporativización de la economía de las vivanderas y los vivanderos; lo cual, generó que se trasladara la forma de tránsito del circulante monetario a la bancarización y permitiera abrirse un nicho de negocio por deuda con esta población. BANCOMPARTIR se convierte en el actor que opera la adquisición de plataformas y medios de pago acordes al público nuevo a recibir; éste se presenta desde la transformación paisajística para la visita extranjera, que tendrá el marco de ser atractivo para el mercado del consumo y la experiencia –“que parezca de pobre, pero que no sea pobre”- y configure el tipo de

relación de producción no desde el acopio, abastecimiento y distribución hacia la urbe, sino desde la privatización y venta de servicios.

El IPES menciona que:

Una de las actividades de bienestar más exitosa fue «El Embellécete». Cuentan los funcionarios del IPES que a las plazas comenzaron a llegar equipos de maquilladores, peluqueros y manicuristas. Al principio, las mujeres no parecían entender que era lo que estaba ocurriendo, los miraban con sospecha, pero como suele ocurrir con los seres humanos, en cada una de las plazas donde se desarrolló la actividad, hubo siempre una mujer que aceptó la invitación, y poco a poco a ella se sumaron otras y otras. Durante el día entero las comerciantes hicieron fila como si estuvieran en una peluquería. Muchas de ellas jamás habían entrado a una. (2019, p. 151)

Esto se desarrolló en dos caminos, el primero representado en gestar las condiciones para lograr pérdida de arraigo y memoria en las vivanderas y vivanderos con respecto a la plaza de mercado. Esta ejecución, posibilitó una ruptura identitaria de las vivanderas y los vivanderos con la plaza de mercado, que difuminaba el sentido de pertenencia -de ellas y ellos- y daba apertura a la incursión de nuevos mercados y formas de manejar la economía en la plaza de mercado. El desarraigo emplea la forma de estigma y segregación -“¡qué pena ser placero!”-, la imagen de posibilidad de cambio social hacia una estética para el mercado pero que excluye de poder habitarla a quienes la construyeron como lugar.

El segundo, se basó en el ingreso del capital privado mediante los bancos y las plataformas de turismo, donde se sostuvo en el deseo e ilusión de las mejoras de vida de las vivanderas y los vivanderos al hacer parte de la bancarización, generando así una expectativa de competencia comercial en mejores condiciones; lo anterior, posibilitó la recepción masiva de turistas y obligó a cambiar las lógicas del espacio en su representación económica, deja así la priorización de acopio, abastecimiento y distribución y se plantea como un lugar de servicio turístico; sacrificando -de esta manera- su construcción y constitución comunitaria. El uso del suelo fue transformado.

Se puede evidenciar que la administración distrital mediante la bancarización generó una caracterización de las vivanderas y los vivanderos en términos económicos, con el objetivo de generar una identificación de sus movimientos y obtener una trazabilidad de la capacidad de consumo que estos tenían, transformando el agente del cobro de deuda, legalizando la forma de cobro dentro de un marco de derechos, pero manteniendo la misma lógica de empobrecimiento cuando se recurre al crédito para la adquisición de bienestar o supervivencia. De esta manera, establece una forma de leer que el espacio público generaba ingreso y que éste debía depender de la administración distrital, llevando así a establecer costos para las vivanderas y vivanderos por usufructo del lugar.

La segunda etapa identificada como tensión, se ubica en la administración de Claudia López, donde la implementación de sus políticas produjo una continuidad respecto a los planteamientos y ejecuciones de la administración anterior.

La política de reforzamiento de la infraestructura de las plazas de mercado se entiende como un intento del cambio de paisaje; el cual, transforma la noción de “lugar” para las vivanderas y los vivanderos. La ausencia de sentido de comunidad en torno a la representación, forma, carácter y agencia de la plaza mercado, afecta la noción identitaria y elimina la construcción de “lugar”; de esta manera, la planeación desarrollada responde a la comprensión del espacio desde la inversión de capital privado para la reproducción de este, dejando de lado la reflexión sobre la implicación de una política de exclusión que desarrolla.

Lo anterior, se lee como una imposición por parte de la administración distrital, donde el nuevo paisaje corresponde al cambio de mercado dentro de la plaza, creando una ruptura en el significante de las plazas de mercado en su connotación de “lugar”; entendidos y apropiados para el abastecimiento local, donde se transformaría en un paisaje que respondería a las nuevas dinámicas del turismo. En este punto, el cambio de paisaje suscita una presión para el desalojo y cambio de prácticas concebidas y construidas en la plaza de mercado.

Por otra parte, la construcción del protocolo de uso y aprovechamiento del espacio público produjo una tensión, escalada entre la administración y las vivanderas y vivanderos respecto a las proyecciones, planes y entendidos sobre la plaza de mercado. Se propagó la ruptura de entendimiento sobre las perspectivas e intereses que se tienen sobre el espacio, entrelazado no sólo en las concepciones de identidad sobre el lugar, sino en los impactos y perspectivas -distantes- de lo que implica administrar las plazas de mercado.

La posición de la Alcaldía se enuncia desde la lógica de transformación del mercado y apertura la eliminación de la construcción del espacio como referencialidad de la comprensión comunitaria; es decir, estipula la transformación del espacio en su cambio de mercado y la constitución de formas de relacionamiento que eliminan las prácticas identitarias que estipulan el “lugar”. Por tanto, la plaza se administraría en función a los nuevos públicos: el turismo, donde la limpieza de las plazas no responde a un problema de salud pública, sino a un esquema de salubridad estética, porque finalmente un espacio libre -no de mugre, sino- de pobreza es más vendible al público turista, que un lugar con pobres, porque se ensucia la estética de ciudad “en progreso” que se quiere proyectar.

No obstante, el planteamiento de las vivanderas y vivanderos de entender la plaza como un lugar de acopio y abastecimiento local, establece construcción de arraigos culturales, que sostienen sus conocimientos empíricos sobre los productos distribuidos, entre otros; es decir, un flujo de mercado de carácter autóctono, tradicional y fundamentalmente comunitario, abierto a todo público, pero principalmente a la clase obrera. La perspectiva de administración de la plaza de mercado por parte de ellas y ellos profundiza fundamentalmente en el fortalecimiento de sus mercados ya construidos, anclados a la necesidad de una política de seguridad alimentaria para la ciudad.

La construcción del protocolo en cuestión produjo que aumentara las intenciones de desterritorialización hacia las vivanderas y vivanderos por parte de la administración distrital, por no recoger los intereses de planeación y perspectiva de ellas y ellos. Sin embargo, esta ausencia de escucha y vinculación fecundó las condiciones necesarias para que las vivanderas y vivanderos fortalecieran sus escenarios de organización social y sectorial; lo cual, escaló la disputa de intereses en las mesas de negociación, al lograr encontrar una forma de identidad colectiva bajo la defensa de sus economías y formas de subsistencia frente a una política del desconocimiento, exclusión y eliminación.

Respecto a la implementación de la política de reactivación económica, se analiza que originó un tercer momento que posicionó como gran alternativa los vínculos -ya existentes- del capital privado con la administración distrital para la gestión y recepción de nuevos visitantes -turistas- a las plazas de mercado. Este turismo especulativo y aliado en la higienización de la plaza, para su amena estética al visitante efímero, finalmente es ajeno a las construcciones históricas de acopio, abastecimiento y distribución local, transformando la construcción patrimonial inmaterial de la plaza de mercado.

En el caso del gobierno de Carlos Fernando Galán, se realiza la actualización del decreto 315 de 2024, el cual aborda el nuevo protocolo de uso y aprovechamiento del espacio público; inicialmente se gesta un ejercicio de participación por la presión realizada de las organizaciones de vivanderas y vivanderos, dando continuidad a su agenda para ser vinculadas a la creación de las políticas a

implementar en sus plazas de mercado. Buscando ser partícipes en su derecho a planificar la ciudad y defender su “lugar” en ella.

Sin embargo, el decreto actualizado genera un escenario participativo, pero no vinculante; es decir, un proceso formal con una instancia de participación, que no necesariamente recoge sus proyecciones, discusiones y perspectivas para ser incluidas. Esto provocó una falsa idea de participación cooptada por el discurso institucional.

Por otro lado, el decreto genera una transformación en términos del contrato entre las vivanderas y vivanderos con el Distrito, donde ahora se aborda un acto administrativo como mecanismo contractual, posibilitando la permanencia durante los próximos siete años de las vivanderas y vivanderos que decidan firmar y acogerse en esta reglamentación. Sin embargo, este contiene cuotas tarifarias que son variadas -con altos costos-, debido que los estudios econométricos utilizados están desactualizados; de esta manera, se indica que esta negligencia en el análisis condiciona las realidades materiales de las plazas de mercado y su competitividad en el mercado de abastecimiento.

En el protocolo se entiende el espacio público como focalización a la transformación del uso del suelo de acopio, abastecimiento y distribución como parte del derecho a la ciudad dentro de las economías locales; de esta manera, las y los visitantes de las plazas de mercado dejan de ser personas que construyen identidades a través de lazos, conexiones y prácticas. La intencionalidad del decreto conlleva a la estructuración de un cambio de la economía, que propende por una romantización de la pobreza desde lo gastronómico para dar una perspectiva de “desarrollo”, donde el determinante para habitar ese espacio público es a partir del abordaje atractivo de la higienización, para los turistas como nuevo público, el cual es fundamental para la implementación.

Ahora bien, respecto a la construcción de la PP de plazas de mercado se vislumbra incertidumbre, debido que no se evidencia actualización en los instrumentos y herramientas para analizar dichos espacios; lo cual, genera preocupación en las vivanderas y vivanderos, porque finalmente la PP establecerá el marco normativo para los próximos doce años -por lo menos- y no se está teniendo un impacto vinculante en su construcción con la población habitante.

Se hicieron tres encuentros en lo recorrido del 2025, según han comentado las organizaciones de vivanderas y vivanderos. Empero, mencionan que se priorizó la participación del sector privado -como ASOCAPITALES y PROBOGOTÁ- para la caracterización de intenciones; lo anterior, plasma el interés latente de mantener la política de desterritorialización y la cooptación de la proyección del espacio público fuera de los intereses de sus constructores como patrimonio inmaterial.

Por último, en la política de renovación urbana se interpreta una permanencia en el cambio de paisaje de las plazas de mercado, agudizada por las propuestas planteadas por la administración en cuanto a los impactos de la renovación; ya no sólo a la infraestructura de las plazas, sino ahora a los entornos aledaños.

La anterior intencionalidad, gesta una preocupación para quienes han constituido como lugar la plaza de mercado, haciéndose latente el riesgo del tejido comunitario que ha rodeado la plaza de mercado por su funcionalidad en cuanto a lugar de acopio, abastecimiento y distribución; por ende, a una territorialidad construida, no sólo por las vivanderas y vivanderos, sino por los vecinos que también la habitan dándole flujo a su mercado construido.

Y es que finalmente estos inconvenientes de tipo social no son otra cosa que las molestias de las vivanderas y los vivanderos por ver que sus espacios de trabajo no están siendo tenidos en cuenta para

los arreglos necesarios, desconociendo no sólo su valor patrimonial, sino cultural y productivo para la ciudad. Lo anterior se entiende cuando las vivanderas y los vivanderos mencionan que:

Ha sido una lucha intensa, ardua, de mucho trabajo y que hemos encontrado en el camino a personas que nos han ayudado muchísimo. Y que hoy nos sentimos fortalecidos y nos sentimos con muchas más ganas de seguir adelante en la lucha por las plazas de mercado. (García. Comunicación personal, 12 de febrero de 2026)

Lo presentado previamente respecto a los procesos que han transitado las plazas de mercado con los diferentes gobiernos de turno en las administraciones de la Alcaldía Mayor de Bogotá, tiene un lugar de identificación y posición política para las vivanderas y los vivanderos.

Lo anterior, toma fuerza cuando en los procesos de encuentro con las vivanderas y los vivanderos presentan respuestas donde justamente identifican una resistencia, una lucha, una contraposición; es decir, abordan una posición política de defensa. Tal como lo menciona García, “Ha sido una resistencia dura y seguirá siendo así. Cada administración vendrá con sus propios intereses y estos terrenos tienen muchos intereses” (Comunicación personal, 12 de febrero de 2026).

En el caso del desarrollo político por parte las vivanderas y los vivanderos de las plazas de mercado respecto a la actualidad con las políticas del gobierno de Carlos Fernando Galán, se ha participado en todos los escenarios posibles de articulación para pensar la plaza de mercado aterrizada a los intereses y necesidades de quienes la ha construido y sostenido, es decir, ellas y ellos.

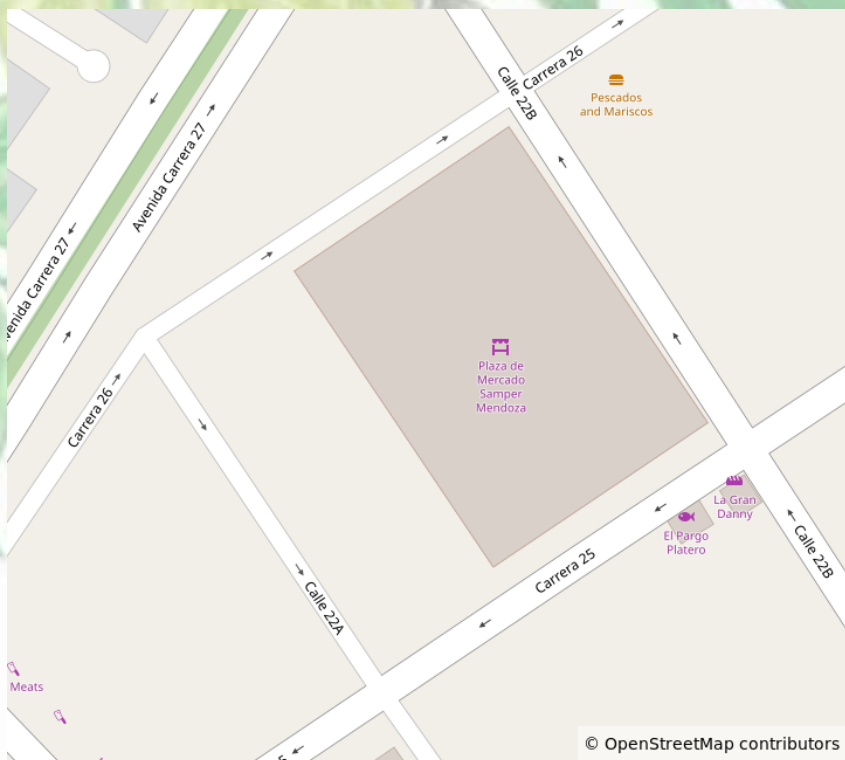
Espacios, donde como investigador he tenido la posibilidad de participar desde el 2024 hasta la actualidad, habitando un lugar en la construcción de esta defensa con las vivanderas y los vivanderos. Donde se ha buscado organizar las mesas de negociación con la administración distrital, al igual que se ha intentado hablar con diferentes fuerzas políticas para sentar la discusión en la opinión pública.

Estos escenarios han tenido el posicionamiento por parte de las habitantes de la plaza, donde se ha manifestado ampliamente que el vivandero desea pagar el uso y aprovechamiento del espacio público, mediante una fórmula tarifaria aterrizada a las necesidades y realidades económicas de cada una y cada uno.

Aunque logramos cosas en el decreto 315, aún falta una política pública que fortalezca nuestra tarea como plazas de abastecimiento del campo a la ciudad. Aún nuestros compañeros siguen sin poder pagar las tarifas, aún siguen plazas completamente deshabitadas, es necesario que nos permitan construir la política que nos va a afectar. (García. Comunicación personal, 12 de febrero de 2026).

4. Plaza Distrital De Mercado Samper Mendoza.

Ahora bien, se focaliza el territorio objeto de esta investigación en la plaza distrital de mercado Samper Mendoza, ubicada entre la calle 22B y la calle 22A, entre la carrera 26 y la carrera 25, como se detalla en el Mapa 3:



Mapa 3. Fuente: Plaza de Mercado Samper Mendoza, Elaboración propia generada a partir de OpenStreetMap, 2026.

La Plaza está ubicada en la localidad de Los Mártires, limitando al sur con la Plaza de Mercado de Paloquemao y hacia el sur occidente con el Centro Comercial Mall Plaza.

En primer lugar, es menester abordar la Plaza de Mercado de Paloquemao, donde la construcción del edificio de la plaza fue a partir de 1962, pero se inauguró diez años después, el 20 de julio de 1972 (Albornoz, 2023). Hoy la plaza es de carácter privado; lo cual, comenzó desde 1979, donde sus terrenos pertenecen a la Corporación de Comerciantes de la Plaza de Mercado de Paloquemao (COMERPAL), como resultado de la liquidación de Ferrocarriles de Colombia en el gobierno de Virgilio Barco, donde las vivanderas y vivanderos del ahora sector privado⁵, se organizaron para hacer la respectiva compra del predio y ejecutar su administración en este de cara a sus intereses.

Ahora bien, respecto a la población de vivanderas y vivanderos del sector privado, se entiende que:

Aproximadamente en la plaza de mercado de Paloquemao hay un estimado de 1.250 locales, en promedio que en cada local trabajen de a dos personas, daría un total de 2.500 personas en los diferentes locales que hay en la plaza, es un estimado ya que en la plaza de mercado de Paloquemao no tienen un registro de cuantos vendedores hay sino de la cantidad de locales, debido a que cada local es independiente, tienen sus propios dueños y la plaza de mercado se encarga de administrarlo. (Ramírez y Durán, 2021, p. 33)

Este amplio -pero no censado- espectro de comerciantes tienen a Paloquemao como “la primera plaza minorista a nivel nacional y la segunda más importante de Bogotá, además, posee en su interior 15 subdivisiones.” (Ramírez y Durán, 2021, p. 26) Estas últimas ubicándose como secciones donde hay

⁵ Se les enuncia como vivanderas y vivanderos del sector privado, debido que en la presente investigación se reconoce su arraigo, pero así mismo se entiende que hoy no hacen parte del mercado en cuanto al espectro del carácter público de otras plazas de mercado, también reconociendo su trayectoria organizativa para lo que implicó la privatización de sus escenarios de distribución y la administración de este mediante la figura corporativa de propiedad privada y horizontal.

puntos de venta de flores, frutas y verduras, artesanías, granos, animales muertos, animales vivos, carnes, tiendas varias, pescados, lácteos, restaurantes. Al igual que cuatro secciones entre oficinas, corredores principales, acceso principal y basuras. (Ramírez y Durán, 2021)

Estas vivanderas y vivanderos del sector privado también provienen de un arraigo campesino, debido que “La mayoría pertenecen al campo y se encuentran dentro de la cadena productiva agropecuaria” (Ramírez y Durán, 2021, p. 72); lo cual, responde a los intereses de la población campesina de comercializar, en medio de lo que implica la conexión campo-ciudad.

La conexión anterior en la plaza de Paloquemao se ha materializado mediante la organización entre las vivanderas y vivanderos para realizar su administración, donde se evidencia que, por ejemplo:

El Comité Sectorial, constituye un puente entre los comerciantes y la administración de la plaza. Está encargado de ser voceros de los comerciantes, fiscalizar al Consejo de Administración, velar por el cumplimiento de Estatutos entre otros. [...] El Comité Sectorial es un ente administrativo de la plaza que es elegido cada dos años por los copropietarios. (Dupont, 2021, p. 42)

Por ende, se puede interpretar que la constitución de esta plaza de mercado como escenario privado, bajo la modalidad de administración de propiedad horizontal, ha permitido a las vivanderas y vivanderos del sector privado generar unas rutas de administración de la plaza de mercado, poniendo como centro sus intereses; debido que, no se encuentran en la ocupación de un espacio público, sino en la tenencia de un espacio privado.

Lo anterior posibilita identificar una relación particular, pues existen dos ocupantes distintos dentro de la plaza de mercado porque “Son pocos los propietarios que ofrecen sus productos, la mayoría son arrendatarios” (Ramírez y Durán, 2021, p. 74). Es decir, en medio de esta realidad se evidencia que, aunque los propietarios no están pagando una tarifa por el uso y aprovechamiento, sí están unas vivanderas y vivanderos pagando un arriendo por habitar un lugar de carácter privado.

Estas dinámicas permiten preguntarse por la rentabilidad que implica tomar uno de estos lugares en arriendo; en su trabajo etnográfico Dupont, señala -mediante una de sus entrevistas- que, “Ahora tengo este puesto arrendado a una señora. Me cobran como 2 palos de arriendo.” (2021, p. 6). Lo anterior, evidencia que los costos de arriendo son elevados al pagar dos millones de pesos por su ocupación. Esto impacta en la realidad de las vivanderas y vivanderos del sector privado que son arrendatarios, pues, es intuible que deben generar mayores ganancias para sobrevivir allí.

Ahora bien, la oferta, en términos de productos de la plaza de Paloquemao es bastante amplia; la cual, busca incidir en población visitante prioritariamente de turistas -tanto nacionales como internacionales- donde existen convenios con operadores privados para fomentar mayoritariamente las visitas:

La comunidad de la plaza lo que más la motiva son las ventas, sin embargo, desde hace tiempo se incentiva que el turista venga a la plaza y se encuentra en proceso de consolidación como un destino turístico obligatorio, ya se han escrito artículos en otros países y Trip Advisor los tiene como el tercer lugar de turismo en Bogotá. (Ramírez y Durán, 2021, p. 73)

La ausencia de censo respecto a la plaza de mercado y cuerpo laboral implica que las lecturas de impacto no están en clave de las afectaciones hacia la población vivandera del sector privado y su construcción cultural, sino hacia el flujo del mercado y sus capacidades de acumulación en medio de la competencia, debido que:

[...] prima el comercio y las ventas antes que la cultura debido a que el factor tiempo-dinero es de gran importancia para el arrendatario de la unidad de comercio, la limitación lingüística hace que el comerciante no se pueda expresar con claridad a los turistas sobre cada producto y tradición que representa al país. (Ramírez y Durán, 2021, p. 79)

Finalmente, estos procesos identificados sobre la plaza de mercado de Paloquemao permiten analizar que el espacio privado y su modalidad de arrendamiento, sumado a un interés de impactar en público turista en grandes cantidades, ha configurado un mercado variado, pero que no le es funcional las visitas masivas porque no está garantizada la compra de sus productos.

En cuanto a los impactos sociales negativos, se presenta poco interés por una pequeña cantidad de comerciantes ya que ven que el turista observa, pero muy pocas veces compra, se evidencia separación entre comerciantes ya que buscan generar mayor interés hacia el turista con la exhibición de su unidad de comercio, la comunicación entre comerciante y turista no es clara y no existen programas de capacitación turística enfocados a la comunidad de la plaza. (Ramírez y Durán, 2021, p. 79)

Ahora bien, la plaza de mercado Samper Mendoza es producto de la reubicación que se realizó en la ciudad de los mercados a cielo abierto (Albornoz, 2023), ligado a una doble posición para los mercados populares, entre la higienización y la necesidad de una política de abastecimiento para la urbe; Castiblanco menciona que “se dio ese doble agenciamiento, primero se presentó como un problema de higiene que llevó a su contención, pero de otro lado seguía siendo necesidad alimentaria para la vida cotidiana de los ciudadanos modernos.” (2011, p. 126)

La plaza de mercado Samper Mendoza se funda en 1958 (IDPC, 2024), su organización y objetivos han cambiado a lo largo del tiempo. Caleño, Méndez y Torres, hacen un recorrido de esta trayectoria:

El último traslado que sufrió el mercado itinerante de yerbas fue a las instalaciones de la Plaza Samper Mendoza. Esta plaza inició operaciones en 1935 con cuatro graneros internos y un depósito, en ese momento era conocida como la Plaza del Nordeste. Posteriormente, en 1956, empezó a funcionar como parqueadero de buses de transporte urbano y hacia 1958 pasó a ser propiedad de la EDIS (Empresa Distrital de Servicios Públicos), que inauguró este lugar como la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza (Radionacional, 2018). Hacia finales de la década de 1980 esta plaza empezó a albergar el mercado itinerante de yerbas de la ciudad. (2023, p. 11).

En ese orden de ideas, la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza evidencia diferentes maneras en las que las vivanderas y los vivanderos se acoplan a la realidad del mercado, la higiene, la seguridad y demanda económica que posibilitan el abastecimiento alimentario en el diálogo campo-ciudad. Por tanto, el espacio trasiega una dualidad día-noche que se construyó en este acople de las dinámicas del mercado, al igual que la realidad que es habitada por sus vivanderas y vivanderos. El día presenta un escenario de comercio basado en la experiencia gastronómica, mientras la noche permanece en un espacio de hierbas.

Se realizaron una serie de conversaciones con diferentes vivanderas y vivanderos de la plaza, al igual que con personas que han estado en los escenarios de defensa de esta. Los focos de discusión partieron de los tránsitos que ha tenido la plaza de mercado, donde se encuentra lo mencionado por García:

De los 35 años que llevo en la plaza de mercado. Ha cambiado muchísimo la plaza, pasaron de 600 vivanderos de hierbas en las noches de lunes y jueves a 200. No había techo, no había piso, hasta ahora se viene a terminar bien la plaza, cada vivandero se encargó de ir construyendo su local, con lo que tenía. (Comunicación personal, 12 de febrero 2026)

La plaza ha transitado en aspectos estéticos, pero también en composición -al menos en los últimos cuarenta años-; por lo manifestado por las vivanderas y los vivanderos, esta ha tenido cambios no sólo en la infraestructura sino en el mismo número que compone la plaza en el caso del mercado de hierbas de los lunes y jueves en la noche.

Esto da un significado de lo que la plaza es hoy, además de otros tránsitos que también es importante presentar -por ejemplo, las construcciones han partido de los mismos vivanderos- y sus adecuaciones se han realizado en los diferentes modelos de administración que "[... hoy se ve así, pero no por el IPES. Se hicieron actualizaciones, pero en tiempos de la administración de las alcaldías locales, más o menos en 1995]" (Silva. Comunicación personal, 12 de febrero 2026).

Sobre los espacios de la plaza de mercado se han tomado diferentes referencias, para la variada producción académica y política sobre la misma, dentro de la plaza hay lugares simbólicos y de gran significado:

[...] las plazas de mercado, a partir de la organización espacial de su infraestructura, tienen espacios casi exclusivos para la ejecución y transmisión de saberes y conocimientos, como lo son los relacionados a propiedades mágicas, medicinales, gastronómicas o artesanales. El ejemplo más evidente de este elemento se observa en el mercado nocturno de yerbas de Samper Mendoza, el cual se lleva a cabo en la plazoleta de la Virgen del Carmen. Aquí comerciantes, familias de comerciantes se reúnen a compartir e intercambiar conocimientos, plantas, etc. (Albornoz 2023, p. 45-46)

La plaza mercado en medio de su infraestructura y sus componentes sociales, ha generado unos lugares de memoria, donde la ejecución de saberes y conocimientos juegan un papel fundamental en la tradición oral de plaza y la composición de arraigo al espacio construido y habitado; es decir, la producción social generada por las vivanderas y vivanderos ha posicionado su interés de territorialidad.

Lo anterior, ubica un escenario específico en la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza, donde el mercado itinerante de hierbas representa la transmisión de conocimientos; a partir de su tradición respecto al uso medicinal de las especies herbarias, esto posibilitado por un agente fundamental en la manutención de la historia de la plaza de mercado, la familia, y su herencia tanto en el ejercicio comercial, como en la transmisión de conocimientos.

A diferencia los otros mercados de abastecimiento como la plaza de mercado de Paloquemao y el Centro Comercial Mall Plaza -pertenecientes al sector privado-, se evidencia una práctica en cuanto a la comercialización de productos sin la transmisión de estos conocimientos; lo cual, se traduce en un proceso impersonal al habitar estos mercados, rompiendo la posibilidad de configurar una transmisión de saberes, por ende, de producción social.

Por esto, la dinámica en la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza, mediante su proceso de tradición oral y transmisión de conocimientos, gestiona un sentido de pertenencia o arraigo en lo que respecta al lugar habitado; lo cual, prioriza la construcción del tejido social en función del mercado, mediante el reconocimiento de los saberes de la alteridad vivandera; lo cual, llena de significado el carácter funcional de la plaza de mercado en el impacto para la construcción de sociedad.

Ahora bien, la plaza de mercado hoy tiene varias dificultades producto de la pandemia y las administraciones que han pasado por esta, como menciona Lilia Margot Silva Pineda, vivandera durante 35 años en la plaza Samper Mendoza:

Antes yo estaba todos los días, pero después ya dejé de venir todos los días porque se ha puesto muy sola esta plaza ¡Se ha puesto muy sola! Hay mucha bodega y debido a eso los

locales cerraron. Otra cosa, yo no sé, pero el distrito no tiene como personal capacitado que vean las cosas que tienen que hacer y lo que no. Por ejemplo, el cambio de actividad también es contraproducente, porque, por ejemplo, este negocio, hay este local era un fruver, pero un fruver buenísimo y les tocó cerrar y vender. (Comunicación personal, 26 de febrero de 2026)

Aunque la explicación de los diferentes factores que habita la plaza hoy en día puede pasar por muchos puntos de análisis, en las entrevistas realizadas las vivanderas y vivanderos tienen un punto común en identificar a la administración de la plaza puesta por el IPES como uno de los factores determinantes de su realidad hoy, tal como lo presenta Ana Bertilda Roa, vivandera hace 30 años en la plaza de mercado Samper Mendoza:

¿Y sumercé cuál cree que es el mayor problema de la plaza? El del señor administrador. Claro, porque es el que tiene que estar aquí. Había antes de llegar el actual, había uno que llegaba todos los días de mercado y llevaba la cuenta de quién debe y quién no debe. (Comunicación personal, 26 de febrero de 2026).

Aunque la señora Ana Bertilda sólo está en la plaza los lunes y jueves en la noche -en el mercado itinerante de hierbas-, en su relato manifiesta preocupación porque no hay presencia del administrador o su ayudante en el pago de la cuota por ocupar el espacio público en esas jornadas. Esto tiene que ver con un interés para las vivanderas y los vivanderos; el cual, responde que esos recaudos deben verse reflejados en las mejoras y adecuaciones que la plaza necesita.

Es importante mencionar que la plaza ha pasado como se expresaba antes por diferentes cambios, pero a los ojos y experiencias de las vivanderas y los vivanderos, se han realizado una serie de preguntas en los trabajos de campo, donde manifiestan que han estado allí ¡aun! cuando no había techo, o todo estaba cubierto de barro, e incluso cuando no tenían la posibilidad de poner el mercado sobre piso firme (Roa, Comunicación personal, 26 de febrero de 2026).

Es decir, la plaza de mercado Samper Mendoza, ha pasado por una serie de tránsitos en su historia, como en su mercado, los cuales han logrado construir unas condiciones distintas a hoy, pero la realidad ha manifestado que siguen existiendo inconvenientes y brechas en lo que las vivanderas y los vivanderos piden para su espacio, y como la Alcaldía Mayor de Bogotá hace la administración de ese uso y aprovechamiento del espacio público.

Las acciones de PP implementadas por los tres últimos gobiernos distritales en Bogotá, delimitan el impacto producido en la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza como objeto de estudio en la presente investigación. Así mismo, es necesario expresar que se presentarán estos impactos partiendo de la dualidad de mercados que tiene la plaza en cuestión; abordando -en un primer momento- el día, y -en un segundo momento- la noche.

La alcaldía de Enrique Peñalosa implementó y conceptuó un escenario de cooptación; en el día los restaurantes para competir con los negocios del Centro Comercial Mall Plaza adoptaron la bancarización y sus impactos. En cuanto a la proyección de cara al turismo, se identifica una adaptación por parte del mercado diurno ajustándose al circuito de gastronomía autóctona y tradicional colombiana de la capital; lo cual, tiene un impacto de la oferta pública que el distrito tiene para las y los visitantes extranjeros.

Lo anterior, ha generado un cambio en los precios de los platos ofertados por los restaurantes, pasando de ser accesibles para la comunidad local, a estar en valores para un público que viene a la capital a consumir en divisa internacional -dólares o euros-; sin embargo, la condición de cambio a pesos colombianos permitió una mayor capacidad adquisitiva en estos productos. Esto representa para

las vivanderas y vivanderos una idea de mayor adquisición en medio de estas visitas, pero se pierde de vista el impacto que implica la competencia con los mercados privados vecinos -como el Centro Comercial Mall Plaza-.

En cuanto a la noche, este mercado mantuvo en gran medida el paisaje de la plaza; lo cual, se entiende como un proceso de resistencia, identificado mediante la permanencia de la población vivandera del mercado itinerante de las hierbas. Lo anterior, se evidencia en que la jornada de la noche priorizó la relación de conectividad entre el campo y la ciudad, sustentada en la asistencia de campesinos, provenientes de municipios aledaños a la ciudad con sus cosechas para ser comercializadas.

Sin embargo, el mercado nocturno ha tenido una -lenta- transformación en su paisaje respecto a la comercialización de productos esotéricos, incrementando la ocupación de puestos y locales en la plaza de mercado con tipo de productos a comercializar. Esto responde a la transformación del mercado y la tensión con las plataformas de mercado y la plaza de Paloquemao, que tiene impacto en la reducción de la cantidad de vivanderas y vivanderos campesinos del mercado de las hierbas.

El mercado nocturno logró una adaptación frente a la implementación de un mercado diurno destinado como lugar predominantemente para el turismo; el mercado de las hierbas comenzó a tener asistencia de turistas por la oferta promovida respecto al atractivo sensorial que permite dicha tipología de productos. El turismo se basó en la lógica de la experiencia que transforma y hace ver otras formas de concebir el consumo desde la experiencia individual sobre la eliminación de mercados locales y el exterminio de relaciones sociales históricas frente a la espacialidad y sus formas de habitabilidad.

Para la administración de Claudia López, se evidencia en el mercado de día, que la acogida de turistas y su capacidad de adquisición es desigual, comparada con la de los compradores locales; de esta manera, se agudizó el cambio de paisaje en cuanto a la plaza de mercado, existiendo un mayor hostigamiento por parte de las administración en reglas de higienización y salubridad estética para que se cumplan -por parte de las vivanderas y vivanderos- con el objetivo de una mejor presentación de ellas y ellos, al igual que de sus platos y productos.

En complemento, las implicaciones de la política de reactivación económica -por la Pandemia de COVID-19- generó un desplazamiento de muchas vivanderas y vivanderos en sus formas de producción de medios de vida, mercado; en tanto, priorizó reactivar los restaurantes, por su necesaria acogida de turistas, que resultó ser menor en flujo poblacional y desertizó económicamente el espacio.

De igual manera, el impacto de la tensión en la construcción del protocolo de uso y aprovechamiento del espacio público generó que muchas vivanderas y vivanderos cambiaran los enfoques de sus locales o se fueran de la plaza; como es el caso de quienes comercializaban como granero o verduleros. Lo anterior, es consecuencia de las cuotas tarifarias y los embargos generados por el IPES como resultado del no pago. Por tanto, la ejecución de la PP priorizó la transformación económica, ¡aun! cuando su capacidad de flujo poblacional afectó directamente el mercado al tener baja demanda, con sobre oferta y costos que no se ajustan a la realidad económica de las vivanderas y vivanderos.

Ahora bien, respecto a la noche, la priorización de visitantes efímeros como los turistas, ha gestado que el mercado tenga una población flotante que asiste, pero no necesariamente consume; esto agudizó la salida de muchas vivanderas y vivanderos del mercado itinerante de las hierbas, pues bajaron las ventas. Lo anterior, se complementa con el impacto de la política de reactivación económica, aunque el mercado de las hierbas tuvo un flujo y dinámica constante por las capacidades medicinales de las plantas comercializadas, el impacto de altas tarifas, el crecimiento en costos de traslados y el exceso de oferta

sobre la demanda, impidieron la plena reactivación del mercado; por esto, se creó un mercado paralelo a las afueras de la plaza de mercado, haciendo un desplazamiento del uso del espacio público a la calle pero sin tarifas por su uso y aprovechamiento. El proceso de desterritorialización genera una nueva tensión interna que afecta la identidad desde la búsqueda de condiciones materiales de existencia.

Finalmente, el impacto de la tensión por la construcción del protocolo de uso y aprovechamiento del espacio público afectó en su mayoría a las vivanderas y vivanderos con locales dentro de la plaza; en tanto, el aumento de tarifas entre un 200 % y un 300% -con respecto a lo que cancelaban con anterioridad- marca la tensión de una división entre las vivanderas y vivanderos. La medida no afectaba de igual manera a las personas pertenecientes al mercado itinerante de hierbas, con respecto a sus pagos por los puestos que ocupaban.

El gobierno de Carlos Fernando Galán y sus políticas públicas aplicadas -y en proyección- evidencian que la plaza de mercado entra en la fase de expulsión, debido que en el día no ha buscado reactivar los locales deshabitados como consecuencia de los impactos de un protocolo excluyente. Aún con el Decreto 315 de 2024 la plaza de mercado, en su paisaje -de día- esté parcialmente vacío, dando una transformación de productos, mercado, ocupación, población y consumo -en comparación a lo que se veía en la misma plaza hace unos años-. En cuanto a la noche, cumple la función de ser la tercera etapa de todo lo que ha sido el continuismo y trayectoria predominante de las anteriores alcaldías en cuestión.

El cambio de la vecindad construida con la plaza de mercado como lugar es eliminada y se territorializa una nueva economía que deja sin capacidad de sustento a la población habitante; cabe preguntar ¿Qué tanta capacidad de transformación del mercado y absorción poblacional logra tener la implementación de la PP? Así, el cambio de mercado establece una reconfiguración de las relaciones de habitabilidad del entorno y cuestiona ¿hacia dónde se desplazará el mercado de acopio, abastecimiento y distribución que tiene la plaza de mercado? Como ¿qué sucede con las relaciones que dieron origen, uso y gestación a la plaza de mercado como lugar? En tanto, la plaza no solo tiene una función de mercado regulada y establecida en la capacidad de consumo y distribución productiva en la relación campo-ciudad, sino que opera bajo el establecimiento de formas de relacionamiento social que dan caracterizaciones de identidad, hábitat, memoria y territorialidad. Los vecinos cercanos -locales- quienes también son constructores de la plaza de mercado, han dejado de habitar, pues es un espacio más presto para el visitante turista, efímero y adinerado que, para un visitante local, con factores contrarios en comparación con los anteriores.

La participación en las mesas para la actualización del protocolo de uso y aprovechamiento del espacio público, generó una persecución por parte de la administración distrital, estuvo direccionada por dos entidades: la Secretaría Distrital de Salud (SDS) y el IPES: la primera, se encargó de una política de hostigamiento con respecto a las adecuaciones de la infraestructura de los locales; los cuales, deben ser asumidas por las vivanderas y vivanderos y de no contar con los recursos serían sellados y se les impediría la posibilidad de comercializar; este hostigamiento responden a una política de higienización del paisaje de la plaza de mercado, donde el objetivo es justamente hacerla más atractiva para los turistas, no más funcional para las y los habitantes locales. El segundo, deja ver que existe una persecución hacia las vivanderas y los vivanderos que son líderes o representantes de las formas asociativas y de organización de las plazas de mercado, en medio de que llevaron a cabo las propuestas y pliegos en las mesas de negociación de la actualización de protocolo de uso y aprovechamiento del espacio público, al igual que otros escenarios de presión y participación para ser vinculados en las decisiones sobre su plaza.

La ausencia de flujo poblacional de la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza marca un escenario que busca sobrevivir en medio de la desigualdad y la alta competencia con sus vecinos, superficies macro en cuanto al mercado de abastecimiento como es el caso de la Plaza de Mercado de Paloquemao; de igual manera, con el Centro Comercial Mall Plaza.

La plaza del Samper Mendoza evidencia un problema de notables impactos, se identifica una contradicción entre las vivanderas y vivanderos que se expresa en la construcción de dos tipologías. La tipificación de formalización -quien tiene capacidad de pago al distrito y se ajusta a la destinación de mercado- establecerá una distinción desde la capacidad económica y forma de producción; las vivanderas y vivanderos formales, son aquellos que se mantienen dentro de la plaza de mercado y han sobrevivido -hasta el momento- a las políticas públicas implementadas por las administraciones distritales, manteniendo su carácter de formalidad.

De esta manera, la formalización y -por ende- reconocimiento de la habitabilidad y mercado, se designa no por el habitar en las relaciones históricas sino por la capacidad de complacencia al nuevo público objetivo, las vivanderas y vivanderos que fueron expulsados de la plaza de mercado, como resultado de la implementación de las PP ya no son reconocidas como parte de la plaza de mercado, sino como vivanderas y vivanderos informales en las zonas aledañas de esta; La desterritorialización del lugar que antes habitaban -que ayudaron a construir y constituir- es el resultante de una política de espacio público que no reconoce las relaciones y formas históricas que dan contenido al lugar, que prioriza la expulsión y materializa una precarización de sus vidas, donde la identidad y pertenencia les es arrebatada, además de la posibilidad de estar abrigadas por una estructura física cuando el frío de la noche y la madrugada les amenaza.

Las administraciones distritales cumplieron con su intención de generar ruptura del tejido social construido en la plaza de mercado y sus alrededores; el lograr una contradicción de este alcance en la población generaron las condiciones suficientes para una desterritorialización de la población vivandera, sin ser ellos como administraciones distritales el foco de discusión.

5. Un marco conclusivo del problema

En cuanto a los impactos de las políticas de la administración de Enrique Peñalosa, se identifica que existió una transformación fundamental en el carácter funcional de la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza, identificada en tres componentes:

En primer lugar, se identifica un cambio de paisaje -tanto en el día como en la noche-, evidenciado mediante una sustitución de los mercados de primera necesidad, donde la comercialización de productos esotéricos jugó un papel fundamental en dos sentidos: por un lado, la ocupación de locales dentro de la plaza, debido que tenían mejor flujo en sus ganancias y podían pagar con mejores condiciones de cobro por ocupación; por otro lado, fortaleció la idea y oferta que el distrito realizó convocando a conocer sus experiencias sensoriales.

Lo anterior, dotó de condiciones la transformación del cambio de paisaje de la plaza de mercado, pues lo sensorial de la plaza iba más allá de los productos esotéricos, la sensación de estar en el mercado itinerante de hierbas tiene que ver con los olores que estas arropan el ambiente, la divulgación de sus características de medicina tradicional, y fundamental su carácter de abastecedores de productos de primera necesidad. El cambio en la población vivandera, también gestó un cambio en cuanto a los saberes y enfoques del mercado, que irrumpe con la constitución cultural como patrimonio cultural que ha caracterizado a la plaza del Samper.

El segundo componente se identifica como resultado del proceso anterior de cambio de paisaje desde la ruptura del tejido social, lo concebido como Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza se comenzó a transformar y con ello su población; por ende, las construcciones de arraigo y pertenencia. La ruptura identitaria estableció para la administración distrital la posibilidad de penetrar la identidad colectiva de las vivanderas y vivanderos, debido que el cambio de sujetos también implica un cambio de intereses en función de romper la posibilidad de cohesión colectiva e intereses comunes. Esto reduce la oposición a implementar nuevas políticas, prácticas y conceptos; por ende, es más fácil su intervención.

El tercer componente, la vinculación de sectores privados en la realidad económica del mercado en la plaza, desde la cooptación de la economía de las vivanderas y vivanderos se entiende como un paso simultáneo y complementario que prepara la recepción de turistas; de esta manera, se hace necesario generar las condiciones para que estos nuevos visitantes pudieran pagar ya sea por medios digitales o datáfonos. Es así, como se responde a implantar una idea de la “plaza moderna”, que hace parte del cambio de paisaje; se responde en lo fundamental en la inmersión de nuevos sectores en el entorno placero y su mercado; para la recepción de estos pagos, las vivanderas y vivanderos tuvieron que ingresar al sistema de bancarización y con ello ceder sus datos financieros y económicos.

El primer paso para que la administración distrital tipificara a las vivanderas y vivanderos como figuras de emprendimiento y vendiera un discurso que generaba una transformación en el arraigo como sectores de la economía popular, transformando las relaciones de emplazamiento y ubicar la idea de competidores con otras condiciones adquisitivas en la disputa del mercado con los grandes privados.

Las políticas implementadas en los tres gobiernos en cuestión, se ve reflejada en un primer impacto señalado como la transformación fundamental en el carácter de la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza; el cual, se compuso por tres componentes: el cambio de paisaje, la ruptura del tejido social, y la vinculación de sectores privados. De esta manera, Enrique Peñalosa, cumplió con dar el primer paso en el planteamiento continuo y progresivo de las tres administraciones.

Las políticas implementadas del gobierno de Claudia López, se evidencia en tres escenarios que gestan -como resultado- una tensión materializada en expulsión de la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza:

El primer escenario, evidencia un marcado desplazamiento de las vivanderas y vivanderos sobre su lugar, la plaza de mercado; teniendo tres campos de afectación:

Primero, la implementación de una política de reactivación económica que fue excluyente de las realidades de los mercados de la plaza del Samper; lo cual, gestó dos movimientos simultáneos: por un lado, que la población vivandera dejara sus locales, debido que no fueron priorizados dentro de la ruta de comercios de la reactivación económica. Por otro lado, se evidencia un movimiento marcado de las vivanderas y vivanderos a las afueras de la plaza de mercado, debido que igual necesitaban los ingresos económicos para su supervivencia, así no fuera dentro de esta.

Segundo, la implementación del protocolo de uso y aprovechamiento del espacio público generó que las vivanderas y vivanderos no pudieran pagar las cuotas tarifarias, esto originó que la administración distrital promulgara presión mediante órdenes de embargo a los bienes de la población vivandera que adeudaba en el pago de las tarifas. Lo anterior, se logró como resultado -en un segundo momento- de lo que fue la cooptación en torno a la bancarización para las vivanderas y vivanderos. Así, se materializó otro factor de desplazamiento, debido que las vivanderas ya no podían financiarse para mantener su mercado.

Tercero, fue evidente por parte de la administración distrital un proceso de exclusión, hostigamiento y persecución hacia las vivanderas y vivanderos, estos mecanismos promovieron que ellas y ellos decidieran comenzar a salir de la plaza de mercado, agotadas por la presión e intranquilidad, desocuparon sus locales para que fueren utilizados por otros mercados.

En segundo escenario, se identifica en el fortalecimiento de la política de cambio de paisaje de la plaza, presentado en dos dimensiones: El primero, la priorización del público turista estableció que se posicionara la idea de una higienización de la plaza de mercado, donde la salubridad estética fue la que predominó en ese proceso transitorio; el segundo, se evidenció en una alteración en el entorno, donde las calles aledañas a la plaza comenzaron a llenarse paulatinamente de vivanderas y vivanderos informales; los cuales, fueron víctimas de la implementación de PP y llevó a su desplazamiento y expulsión. Esto generó que la realidad de habitar la plaza de mercado se tradujera a bastante oferta en los alrededores de la plaza; lo cual, gestó un cambio en las formas de entender el mercado itinerante de las hierbas característico de la plaza Samper.

El tercer escenario, se identifica como una agudización de la ruptura del tejido social que escaló al constructo comunitario en lo que respecta a la plaza de mercado y sus alrededores, pues se presenta una nueva tensión en una vecindad con altas necesidades. Lo anterior se evidenció en tres procesos: Primero, una división entre la población vivandera, debido que la implementación del protocolo de uso y aprovechamiento del espacio público generó despreocupación de las necesidades del otro; segundo, se identifica la primera ola de tensiones espaciales entre iguales, la existencia de dos mercados con la misma oferta, pero con la distinción de uno estar en la plaza y el otro en las calles aledañas, permitió que empezara una disputa por los clientes, ya no leyéndose como cercanos, sino ocupando al otro como rival o contendiente en la competencia por sobrevivir; por último, existió una ruptura abrupta de los intereses comunes, debido que la doble categorización de la población vivandera -los formales y los informales-, coloca una disputa de intereses entre sí; lo cual, le permitió a la administración distrital agenciar un desgaste en ellas y ellos, que posibilitó al gobierno dejar las condiciones jugadas a una renovación del espacio, facilitando su implementación porque ya no existía un cuerpo unificado en la discusión como contraparte.

Es decir, Claudia López, cumplió con el segundo paso agigantado en la disputa por la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza; la cual, se presentó como una tensión, pero se materializó en expulsión, mediante tres escenarios: desplazamiento de las vivanderas y vivanderos de la plaza; fortalecimiento del cambio de paisaje; y agudización de la ruptura del tejido social.

Ahora bien, aunque la administración anterior dejó el camino cimentado para lo que se evidencia en la actualidad del gobierno de Carlos Fernando Galán, las implicaciones de estas políticas ejecutadas se representan en cinco escenarios paralelos y consecutivos de alto impacto en la realidad material y experiencial de la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza:

El primero, una disputa ya existente del mercado, debido que se ampliaron los lugares de oferta, ya no sólo es la plaza de mercado, sino ahora sus alrededores, con productos iguales, pero diferentes condiciones para quienes los comercializan; el segundo, identifica una crisis de identidad, debido que ambas partes de la contradicción son vivanderas y vivanderos, pero unas están en la formalidad de la plaza de mercado y las otras en la informalidad del mercado exterior, en la calle; el tercero, se evidencia la materialización de un cambio de paisaje, no sólo en la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza, sino en sus alrededores, lo aledaño, su vecindad; el cuarto, parte de la interpretación del silencio administrativo y su complicidad en estos conflictos, el escalonamiento de estas situaciones detonará en una problemática social, en la que quedan cortas las herramientas administrativas del distrito para su solución -lo cual se lee como su intención-; por ende, se genera la necesidad de buscar nuevas

herramientas para su resolución, es decir, nuevos escenarios, nuevos agentes; por último, parte de la interpretación y lectura de intenciones de cara a la permanente, constante y trazable alianza entre los tres gobiernos distritales y el capital privado, representado en sus sectores de bancarización y turismo.

6. De la cooptación, tensión, y expulsión a la privatización, La Plaza de Mercado Samper Mendoza, Un Laboratorio Pedagógico para la Memoria Colectiva

El centro de investigación está en una problemática social poco abordada en el currículo escolar o en los libros de texto, caracterizada por la existencia de distintas versiones del pasado que generan disputas en el presente por el reconocimiento y la legitimidad de las plazas de mercado (Rodríguez & Mendoza, 2006). En este caso, se busca analizar el conflicto territorial de la plaza distrital de mercado Samper Mendoza y el potencial de su memoria colectiva como objeto de enseñanza para un grupo de sujetos que encuentran en este espacio un interés pedagógico.

Contextualización del Fenómeno: La Disputa Espacial como Fuente de Memoria

La plaza distrital de mercado Samper Mendoza se inscribe en un escenario de disputa territorial por varios factores y agentes, movilizados por intereses hacia la ocupación y aprovechamiento de los terrenos centrales, como es el caso en donde está ubicada esta plaza. De igual manera, esto ha generado unos mecanismos de defensa hacia actores específicos como lo menciona García:

Nos defendemos del distrito, de las mismas instituciones, nos defendemos sobre todo del IPES, nos defendemos de los grandes almacenes porque son los que nos han ido consumiendo y nos han ido quitando la oportunidad de seguir trabajando en las plazas de mercado (Comunicación personal, 12 de febrero de 2026).

Esto permite identificar que la disputa mencionada, se traduce en un contenido de permanencia por parte de las vivanderas y los vivanderos en su lugar de trabajo, la plaza. Además, existe una intención de no ser absorbidos por los grandes almacenes, los mismos pertenecientes al gran mercado, devorador, expansivo y privatizador.

La necesidad de abordar la discusión sobre la plaza de mercado, y la pertenencia que defienden las vivanderas y los vivanderos, se precisa con el vínculo y lugar de construcción histórica que los vivanderos han realizado en esta plaza, teniendo en cuenta que sus tránsitos han permitido que se establezcan dos tipos de mercado distintos, una dualidad abordada entre el día y la noche. Tal como lo presenta García:

De noche hay hierbas, de día las pescaderías, carnicerías, etc. La noche es más ligera y emocionante, mientras que el día es más dentro del negocio. En la noche viene gente de laboratorios para comprar plantas para sus experimentos. En el día son más amas de casa, gente del barrio o comensales para el sector. Son públicos variados en la noche (Comunicación personal, 12 de febrero de 2026).

Así, el desarrollo de los mercados ha permitido no sólo una variabilidad de tiempo sino un relacionamiento distinto de las diferentes vivanderas y vivanderos en la plaza, la dualidad de tiempo ha configurado no sólo un tipo de mercado diferente, sino un ejercicio de venta distinto, las hierbas provienen de campesinos aledaños a Bogotá, donde la noche ha sido su lugar natural de mercado desde hace mucho tiempo, mientras que en el día el mercado es determinado por los restaurantes y carnicerías (García. Comunicación personal, 12 de febrero de 2026).

Sin embargo, hay quienes habitan la plaza durante el día y la noche, los lunes y jueves, que es cuando se desarrolla el mercado de hierbas en la misma, estas personas han configurado una dualidad en la plaza; la cual, permite que se aborde una lectura del tránsito en los tiempos dentro del mismo espacio, de cara a lo mencionado previamente.

Lo anterior, permite abordar la necesidad de cómo el espacio configura memorias variadas no sólo para el público circulante, sino para las vivanderas y los vivanderos que habitan la plaza, porque para Norá, “[l]a memoria se enraiza en lo concreto, el espacio, el gesto, la imagen y el objeto” (2008, p. 21).

Esto implica entender que la disputa territorial mencionada, también permite identificar una disputa por las configuraciones de memoria y cómo se presentan en el espacio, su pertenencia y realidad. Así, es preciso abordar los lugares de la memoria, y su configuración de cara a las condiciones habitadas por quienes la construyen en el caso de la plaza de mercado Samper Mendoza.

En ese orden de ideas, Norá mencionaría que “[l]os lugares de memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, de que hay que crear archivos, mantener aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres, labrar actas, porque esas operaciones no son naturales” (2008, p. 25). Es decir, esos lugares de memoria no se dan de la nada; por ende, es preciso mantenerlos, refugiarlos y presentarlos.

Así pues, aquí se aborda la importancia de hablar de esos lugares de la memoria que ya están contruidos con anterioridad, pero donde existe la responsabilidad de compartir esa memoria, en este caso de la Plaza distrital de mercado Samper Mendoza, porque, no hacerlo implicaría asumir que la historia la aniquilaría rápidamente (Norá, 2008).

De esta manera, los lugares de memoria en el presente caso de estudio, evidencia la necesidad de abordar no sólo el lugar en lo etéreo, sino comprenderlo como una dualidad construida tanto de día como de noche, con tiempos específicos, gente circundante y apropiaciones variadas, porque un caso es lo que sustentan las vivanderas y vivanderos; y otro las instituciones distritales, y las grandes empresas, porque los intereses también varían y determinan la intencionalidad de presentar lo construido.

Lo anterior no es suelto de la disputa territorial, porque cuando se encuentra esta, se avecinan diferentes intereses, no necesariamente todos alineados a quienes han construido la plaza y su reconocimiento, García, menciona que:

Pues si nos ponemos a ver estratégicamente este terreno de la plaza del Samper Mendoza está ubicado en un sitio bastante atractivo para las grandes... Es excesivamente atractivo, porque estamos en una zona central. Este no es un terreno cualquiera, tan central que estamos en medio de la 19 y la 30, la Caracas, la 26 y la 30. Y pues las grandes constructoras, este terreno es muy atractivo para ellos. Este terreno es muy atractivo para los almacenes de cadena. Es muy atractivo para el que llega a la Alcaldía ¿bueno? Porque cada uno tiene sus propios intereses y esto generaría bastante dinero. (Comunicación personal, 12 de febrero de 2026)

Es decir, la disputa territorial se manifiesta en los intereses por el terreno que no es menos que el espacio construido y determinado. Esto se enmarca en las realidades del sistema capitalista, las cuales llevan a buscar una reorganización espacial para mitigar o aprovechar las crisis en función de la acumulación de capital. Esta reorganización se manifiesta en la intensificación de la actividad social, los mercados y las personas situadas en una estructura espacial determinada (Harvey, 2011, p. 260).

Aunque las vivanderas y los vivanderos de la plaza de mercado Samper Mendoza, han logrado mantenerse en esta desde 1958, las realidades con las alcaldías distritales de turno han configurado otros escenarios de abordaje respecto a las necesidades puntuales de la misma, donde los intereses van tras los mercados constantes y el valor ya construidos por lo que implica la plaza, pero también sus alrededores en las vías de acceso.

Es un espacio perfectamente aprovechable, para la acumulación de capital, partiendo de la reorganización urbana y el reajuste social, sin tener en cuenta los impactos para quienes ya están habitando la plaza y que finalmente la han construido y dado el valor actual, tanto en términos de mercado, como de desarrollo cultural y de memorias.

Ahora bien, esto permite abordar los lugares de memoria, que finalmente “Son lugares, efectivamente, en los tres sentidos de la palabra, material, simbólico y funcional, pero simultáneamente en grados diversos” (Norá, P. 2008, p. 33). Lo cual, para este escenario permite una ruta de abordaje con respecto a lo material por el espacio, lo simbólico por lo que significa y lo funcional en tanto se ejecuta una intencionalidad.

Es preciso abordar una discusión sobre lo que implica lo popular y su respectiva contraposición con el capital. Debido que permite la exploración de las diferentes figuras presentadas en lo previo y venidero de este trabajo, de cara a la estructuración de una posición frente a lo que sucede con los entornos placeros; la cual, no puede quedar en una figura etérea o lejana.

En ese orden de ideas, se abordará la propuesta de García Canelini, que, aunque no desarrolló su libro abordando las plazas de mercado, sí lo hace respecto a los temas culturales los cuales no quedan lejanos de la realidad que también circunscribe a los entornos placeros, pues igual tienen una construcción patrimonial en términos de lo inmaterial que hace parte del espectro cultural. Así, es necesario empezar aclarando que como menciona García:

[...] lo popular no se define por una esencia a priori, sino por las estrategias inestables, diversas, con que construyen sus posiciones los propios sectores subalternos, y también por el modo en que el folclorista y el antropólogo ponen en escena la cultura popular para el museo o la academia, los sociólogos y los políticos para los partidos, los comunicólogos para los medios. (1990, p. 18)

Es decir, lo popular esta atravesado por las construcciones que se hacen en los lugares no hegemónicos, al igual que por las narrativas profesionales y sus respectivos aterrizajes que se hacen en los campos de interés, bien se académicos, políticos o de comunicación masiva. Sin embargo, ese desarrollo desde los sectores subalternos, implican un lugar de identidad o reconocimiento con otros.

De igual manera, es preciso aclarar que, aunque se vea lo tradicional como algo netamente de identidad popular, existe también una realidad de la tradición desde lo hegemónico, o lo culto, como lo menciona García:

La modernización disminuye el papel de lo culto y lo popular tradicionales en el conjunto del mercado simbólico, pero no los suprime. Reubica el arte y el folclor, el saber académico y la cultura industrializada, bajo condiciones relativamente semejantes. El trabajo del artista y el del artesano se aproximan cuando cada uno experimenta que el orden simbólico específico en que se nutría es redefinido por la lógica del mercado. (1990, p. 18)

Lo anterior, permite hacer un símil con la realidad de las plazas de mercado como lo tradicional popular y las grandes empresas de abastecimiento como lo culto tradicional; donde en el desarrollo,

ambas dependen de las lógicas del mercado, pero una está determinada por los intereses y administraciones del Estado, mientras que la otra ya tiene un flujo propio por pertenecer a privados.

En lo que implica el abordaje de una distinción simbólica, que, aunque no parece ser determinante tiene que ver con la intención de posicionar tanto desde el Estado como desde las empresas, pues para el primero su rédito es lograr legitimidad y consenso, mientras que para las segundas obtener lucro, y generar una expansión –“no interesada”- de su riqueza económica (García, 1990).

Así, es importante presentar de manera más clara lo que implica el desarrollo de lo popular, pues García, menciona que:

"Popular" es lo que se vende masivamente, lo que gusta a multitudes. En rigor, al mercado y a los medios no les importa lo popular sino la popularidad. No les preocupa guardar lo popular como cultura o tradición; más que la formación de la memoria histórica, a la industria cultural le interesa construir y renovar el contacto simultáneo entre emisores y receptores. También le incomoda la palabra "pueblo", evocadora de violencias e insurrecciones. El desplazamiento del sustantivo pueblo al adjetivo popular, y más aún el sustantivo abstracto popularidad, es una operación neutralizante, útil para controlar la "susceptibilidad política" del pueblo.' Mientras éste puede ser el lugar del tumulto y el peligro, la popularidad -adhesión a un orden, coincidencia en un sistema de valores- es medida y regulada por los sondeos de opinión. (1990, p. 241)

Aunque García (1990), menciona esta lectura del mercado desde su posición posmoderna, lo cierto es que en este documento se le llama el capital, al cual efectivamente, no le interesa lo popular si no genera ganancia; es decir, en tanto no tenga popularidad, no es importante la tradición cultural, lo que realmente tiene sentido es la ruta de acumulación en ganancias que pueda generar.

Así, este tema no es alejado de la realidad de las plazas de mercado, su construcción popular y la realidad predominante del capital y el mercado, buscando generar mayor nivel de impacto financiero, aun cuando estas se encuentran en administración del Estado, pues justamente lo que buscan es una privatización de esos espacios mediante políticas que irrumpen la posibilidad de permanencia de las vivanderas y los vivanderos en sus plazas de mercado.

La necesidad de indicar que el espacio tiene la posibilidad de ser constructor de memoria colectiva y su impacto en la disputa territorial, surge de la plaza distrital de mercado Samper Mendoza, como hito territorial, experimenta las consecuencias de estas soluciones capitalistas.

Lo anterior, busca un análisis que compacte las administraciones distritales, presentando la línea de implicaciones de las PP y cómo su implementación privilegia a los capitales privados para el uso y aprovechamiento del espacio público en las plazas de mercado, específicamente en la plaza distrital de mercado Samper Mendoza. Manifestando -además- una resistencia por parte de las vivanderas y vivanderos en la disputa de territorialidades.

Se evidencia una cooptación, tensión y posible expulsión. La primera, gestada en la administración Peñalosa; la segunda, en la administración López; por última, la actual administración Galán. Las políticas implementadas por estos gobiernos distritales -de turno- representan una continuidad, donde la contradicción con la contraparte -las vivanderas y vivanderos-, en la generalidad de las plazas de mercado, ha originado diferentes reacciones. Sin embargo, en cuanto a la plaza distrital de mercado Samper Mendoza, se materializa en las disputas por lo construido y constituido en términos de lugar, territorialidad, paisaje, memoria, tejido social y vecindad.

De esta forma, el origen de los diversos procesos de exclusión, precarización y ruptura identitaria, marcan una preocupación por abordar los resultados en cuanto a las concepciones de las y los afectados;

es decir, la población vivandera. En virtud de vivir hostigamientos, presiones y desalojos administrativos, se configuran escenarios de experiencia, las cuales organizan posiciones y memorias respecto a los lugares habitados.

Así mismo, los impactos de la ruptura identitaria en el tejido social -desde la problemática social- se convirtió en latente preocupación por las implicaciones de la reconfiguración del espacio en medio de las disputas de territorialidad; en tanto, las nuevas concepciones transgreden a las ya construidas y conllevando a una serie de afectaciones en el grueso de los relacionamientos sociales, su configuración y posicionamiento en los intereses comunes y particulares.

En el transcurso de los elementos planteados de disputa y ejercicio de poder, va a lugar preguntarse por los impactos en las experiencias proyectadas de memorias colectivas como lugar político de habitar las resistencias y tensiones, para no ser expulsados de su territorialidad construida. Lo anterior, tensiona las realidades variadas en que se presenta la memoria, que acontecen como afectaciones que alteran -no sólo- la posibilidad de narrarse en colectivo; es decir, de reconocer la alteridad como cercano, que rompe el constructo social y -por ende- altera los marcos de convivencia territorial.

Las preocupaciones también están determinadas por las pretensiones que operativizaron las administraciones distritales; en cuanto, la nueva configuración de territorialidad propuesta en la implementación de las PP. De esta manera, las acciones de desterritorialización hacia las vivanderas y vivanderos para beneficiar al capital privado, gesta el interrogante de ¿A quién se prioriza en el usufructo del espacio público? Que, en otras palabras, se traduce en ¿Cómo se concibe el derecho a la ciudad?

Lo anterior como escenario de representación de la contradicción sobre ocupar la capital y los lugares públicos, como resultante del cambio de enfoque de mercado y consumo; se circunscribe, una disputa sobre qué población puede habitar las plazas de mercado y quiénes se benefician de su existencia como lugar.

Esta preocupación toma tono mayor, la transformación de comprender la plaza de mercado como lugar funcional de acopio, abastecimiento y distribución local, a ser un lugar presto para servicios de turismo, transgrede los marcos de construcción social al interior de la comunidad vivandera, como en las poblaciones relacionales, la vecindad.

Ahora bien, en medio de las preocupaciones y vínculos generados por la identificación del problema, se toma la ruta de recurrir a los conceptos abordados, con el interés de ir formulando inquietudes. Lo anterior, partió de agrupar los procesos identificados, vislumbrando que cada concepto da forma a dos categorías predominantes: «plaza de mercado» y «memoria colectiva». Posterior a ello, se comienza a construir una inquietud principal, que busca dar lugar a tres planteamientos: el primero, pretende identificar el proceso de resistencia a las políticas públicas implementadas desde un abordaje de problemática social, respondiendo a poder establecer una lectura de los elementos que intervienen; segundo, como objetivo disciplinar de las ciencias sociales, aborda la identificación de memoria en la población vivandera y su impacto; tercero, el objetivo disciplinar pedagógico, donde se busca hallar lugar a la pregunta como agente movilizador en la construcción pedagógica.

Capítulo II: La noche y su cotidianidad ¿Cómo preguntarnos por nuestro existir y el de los otros?

En el presente capítulo se presenta la propuesta pedagógica de esta investigación; la cual, cuenta con el desarrollo de dos categorías de análisis: plaza de mercado y memoria colectiva. Estas parten de una construcción propia con base en la unión de planteamientos de diversos autoras y autores, buscando recoger variados conceptos para la construcción armónica de las categorías de análisis.

En segundo momento, se presenta el método investigativo con que se busca implementar la propuesta pedagógica; es decir, la pedagogía de la pregunta, donde esta última es el agente movilizador para construir los escenarios de diálogo entre las y los participantes de interés con la población vivandera. Buscando interpretar su cotidianidad para trabajar en sus recuerdos y narrativas sobre las experiencias habitadas en la plaza de mercado, junto con las transformaciones que han tenido con esta y sus impactos en su realidad cotidiana.

En un tercer momento, se presenta la planeación de las sesiones de abordaje donde se implementa la propuesta pedagógica con el método aplicado para dar ruta resolutive a los objetivos y preguntas problema planteados en el capítulo anterior.

1. Marco Teórico

1.1. Plaza de mercado

La construcción categorial se aborda por la intención de desarrollar la terna conceptual de «espacio-derecho a la ciudad-lugar de memoria», mediante la producción de Lefebvre (1976), Harvey (2013), y Norá (2008). Esto debido a la necesidad encontrada en el problema social, donde el significado de plaza de mercado está en disputa; por ende, es profundamente político quererla construir, se carga de intención la posibilidad de situarlo en el objetivo investigativo.

Así, para Lefebvre un espacio está cargado de ideología:

[...]se hace potente que hoy en día el espacio es político. El espacio no es un objeto científico descarriado por la ideología o por la política; siempre ha sido político y estratégico. [...] El espacio es político e ideológico. Es una representación literalmente plagada de ideología. Existe una ideología del espacio, ¿por qué motivo? Porque este espacio que parece homogéneo, hecho de una sola pieza dentro de su objetividad, en su forma pura, tal como lo constatamos, es un producto social. (1976, p. 46)

Es decir, en la plaza distrital de mercado Samper Mendoza, la producción social se ha desarrollado por la población vivandera y su necesidad de comercializar sus cosechas; lo cual, ha configurado una serie de relacionamientos y acondicionamientos del espacio de cara a esta necesidad.

Lo anterior, ha consolidado un planteamiento ideológico que estableció un lugar identitario común del sujeto que habita la plaza de mercado; es decir, una identidad como vivanderas y vivanderos, que carga de significado a hombres y mujeres que comercializan en un espacio de mercado sus productos de primera necesidad.

Esto permite que se identifique lo político del espacio, debido que estas construcciones identitarias han consolidado un lugar -por su intervención humana-, esta agencia una ruptura de esa neutralidad política del espacio; es decir, no se puede denominar como homogéneo, sino que tiene una serie de

realidades diferentes, que en el caso de la plaza Samper, se entiende en que su ocupación funciona para el acopio, distribución y abastecimiento de las cosechas de los campesinos de los municipios aledaños a la ciudad capital.

Esta lectura de lo ideológico y político del espacio conlleva a explicar el cómo se ocupa; es decir, lo estratégico. Que en el caso de la plaza Samper Mendoza, se identifica por su centralidad y variedad de conexiones a los mercados de la ciudad de Bogotá D.C. y genera una ocupación de ese lugar, donde los procesos de distribución y abastecimiento toman mayor alcance para el público a recibir.

Lo anterior, permite que se construyan diferentes dinámicas de relacionamiento social, que se abordan desde las implicaciones del contexto urbano:

la urbanidad; es más bien una forma, la del encuentro y de la reunión de todos los elementos que constituyen la vida social, desde los frutos que nos da la tierra (trivialmente: los productos agrícolas) hasta los símbolos y las obras llamadas culturales. Lo urbano se manifiesta en el seno mismo del proceso negativo de la dispersión, de la segregación, en tanto que exigencia de encuentro, de reunión, de información. (Lefebvre, 1976, p. 68)

Así las cosas, las representaciones de una nueva forma de organización del espacio de la plaza de mercado toma significado y construye lugar; se configura una territorialidad que establece el espacio como un sistema de cargas y significados que la población forja desde sus relaciones sociales mediante el mercado.

El condicionamiento de la vida material en la plaza de mercado implica las concepciones que se tienen sobre ese lugar, operando como territorialidad que tiene opciones políticas respecto a su ocupación y organización. Lo anterior, incluye la realidad social tanto en la comunidad vivandera, como en los entornos aledaños; es decir, la vecindad. Para el caso de análisis, es una territorialidad caracterizada por la búsqueda de permanencia, desde el mercado, sus prácticas sociales y culturales que fueron construidas históricamente.

Ahora bien, el interés en la permanencia se da por la búsqueda respecto al acceso en el derecho a la ciudad, debido que:

El derecho a la ciudad es por tanto mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos. Es, además, un derecho más colectivo que individual, ya que la reinvención de la ciudad depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización. (Harvey, 2013, p. 20)

En el caso del problema social identificado en la plaza distrital de mercado Samper Mendoza, se ubica una disputa en las formas de organizar la ciudad -y con esto- las plazas de mercado. Desde las administraciones de Peñalosa, López y Galán, han dado respuesta negativa a las vivanderas y vivanderos respecto a su participación vinculante en la construcción de esos planes; de esta forma, se ha agenciado una política de segregación respecto a lo que serían los intereses colectivos de la población vivandera en cuanto al espacio que han construido, constituido y habitado.

Lo anterior, toma mayor sentido cuando se descifra que no se trata de una disputa sólo por el acceso, sino por la permanencia, por el reconocimiento y el mantenimiento de las estructuras sociales construidas en torno a la plaza de mercado y su vecindad. Los cambios de paisaje identificados por las PP implementadas por los gobiernos en cuestión, originó una transformación urbanística; la cual, es desconocedora de una planificación en conjunto con sus habitantes.

El derecho a la ciudad se ve representado en la necesidad de abordar la construcción de un espacio que sea realmente público, siendo potencialmente un bien común urbano; el cual, debe partir de la acción política de la comunidad, sus resistencias y formas de habitar el entorno placero distintas a las proyectadas en las estrategias distritales. (Harvey, 2013)

En la disputa encontrada por la contradicción respecto a la planeación de la plaza de mercado y su entorno, es prudente mencionar que tiene reacciones en los procesos de organización social sobre este lugar; el cual, tiene un tejido social que contiene recuerdos, identidades, anécdotas, entre otros. Por ende, el espacio de la plaza de mercado es un constructor de memoria.

Los lugares de la memoria se posibilitan en la plaza distrital de mercado Samper Mendoza:

El lugar de memoria supone, de entrada, el ensamblaje de dos órdenes de realidades: una realidad tangible y aprehensible, a veces material, a veces menos, inscrita en el espacio, el tiempo, el lenguaje, la tradición, y una realidad puramente simbólica, portadora de una historia. [...]Lugar de memoria, entonces: toda unidad significativa, de orden material o ideal, que la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo convirtieron en elemento simbólico del patrimonio memorial de una comunidad cualquiera (Norá, 2008, p. 111)

En la plaza del Samper se conjuga la realidad material, con su ubicación física y arquitectura; lo funcional, por el manejo del mercado; por último, lo simbólico, es la representación de identidad para las vivanderas y los vivanderos -como para la ciudad-. Es decir, la plaza cumple con la triple dimensión planteada por Norá “Son lugares, efectivamente, en los tres sentidos de la palabra, material, simbólico y funcional, pero simultáneamente en grados diversos.” (2008, p. 33)

Finalmente, se entiende la plaza de mercado como un espacio que rompe con la neutralidad, debido que existe una acción humana, que le permite estar en un espectro ideológico, político y estratégico; el cual, en medio de su encuentro social -en un esquema urbano-, entra en una disputa por su organización espacial, donde se contraponen diferentes visiones del modelo de ciudad y se ubican unas territorialidades en disputa por el derecho a la ciudad. De esta manera, en medio de sus formas de desarrollo social, vínculos e identidades, se encuentran las condiciones de ser un lugar de memoria, por cumplir con características materiales, simbólicas y funcionales, que le dotan este carácter.

1.2. Memoria colectiva

La memoria se aborda mediante la configuración de la experiencia, lo colectivo y la pedagogía de la memoria como disputa de lo político. Lo anterior, partiendo de Betancourt (2004), Jelin (2002) y Castro et al (2020).

La memoria se desarrolla mediante marcos sociales que en otras palabras es un contexto social; el cual, la construye en medio de una realidad compartida y habitada. En esta investigación el marco social se entiende como la comunidad vivandera.

Abordar la memoria colectiva a partir de los marcos sociales, que Betancourt (2004) menciona diciendo “La memoria individual existe, pero ella se enraíza dentro de los marcos de la simultaneidad y la contingencia. La rememoración personal se sitúa en un cruce de relaciones de solidaridades múltiples en las que estamos conectados.” (p. 126)

Es decir, la memoria, en su identificación individual, se entiende en el desarrollo de diferentes experiencias encontradas en una simultaneidad temporal, espacial y social; lo cual, las determina en el camino de lo colectivo, por su capacidad de estar conectadas. En el problema social identificado, la realidad compartida en términos temporales, espaciales y sociales se evidencia en los procesos de

relacionamiento y comunidad que se han construido y constituido con las vivanderas y vivanderos de la plaza distrital de mercado Samper Mendoza y con su vecindad.

Lo anterior, en el caso de Jelin (2002), se complementa en cuanto a los marcos sociales, reconociendo de igual manera, el planteamiento de Halbwachs:

Hay un punto clave en su pensamiento, y es la noción de marco o cuadro social. Las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. Incluyen también la visión del mundo, animada por valores, de una sociedad o grupo. (p. 20).

El abordaje de esta memoria colectiva va más allá del recordar, son esas memorias que se construyen no desde lo individual-solitario, sino lo colectivo-compartido en los marcos sociales como la familia, la religión y la clase social. (Jelin, 2002) De esta manera, las memorias de la población vivandera están identificadas en tres factores comunes de los marcos sociales:

La primera, la familia al estar vinculada en una realidad de supervivencia ha desarrollado una tradición en su construcción fundamental como espacios familiares, donde la plaza de mercado es su lugar de comercio; el cual, tiene impactos conjuntos en sus alteraciones, pues todo lo que suceda allí les permea como individuos pertenecientes a la institución familiar. El origen y oficio compartido, determina una realidad conjunta respecto a las formas en que habitan la plaza de mercado.

Segunda, la religión es un factor simultáneo en los procesos de tradición y herencia familiar; en tanto, las representaciones religiosas tienen un lugar específico en la plaza de mercado, pues la plazoleta de la Virgen del Carmen es un espacio de referencia entre la población vivandera. Encomendarse para que su distribución y venta lleguen a buen término. Lo anterior, está anclado a las formas de subsistencia que en las relaciones se construyen para convivir en medio de las necesidades comerciales que tienen por su origen, al ser -en la mayoría de los casos- población campesina que se moviliza a la capital para comercializar sus cosechas.

Los dos factores anteriores, emplazan la posibilidad de una conciencia colectiva como un tercer factor: la clase social. La cual, no está determinada en una concepción interiorizada, si habitan factores de desigualdad simultáneos, donde la vulnerabilidad de sus oficios y relaciones familiares se ven alteradas por las condiciones de ejecución que el poder dominante designa sobre sus procesos de comercialización para la supervivencia.

Estos tres factores actúan de manera simultánea y complementaria, permitiendo lugares de identidad comunes, pero no homogéneos. Se conciben en impactos compartidos para la población vivandera porque implica un marco social construido -por su familia, origen campesino y oficio- que les dota de un lugar de clase social. Es decir, les da una experiencia compartida en cómo habitan la plaza de mercado y su recuerdo en los impactos sobre esta.

La experiencia, es el nutriente fundamental de la memoria; sin embargo, para Betancourt (2004) y Jelin (2002) se conciben factores distintos de abordaje respecto a la experiencia en la identificación de las memorias.

Betancourt (2004), la aborda retomando el planteamiento de Thompson, donde “En efecto, para él en los procesos de construcción de la conciencia representa un papel muy significativo la noción de experiencia, en sus dos momentos fundamentales: la experiencia vivida y la experiencia percibida” (p. 127). Es decir, la primera como los conocimientos ganados al vivir; y la segunda los conocimientos formalizados tomados del discurso religioso y político.

En el caso de las vivanderas y vivanderos, se identifica que la experiencia vivida se encuentra en cada proceso habitado de la población vivandera en su realidad; es decir, en cada momento trasegado en la plaza de mercado. Esta experiencia tiene un alcance de décadas de vivencias, donde su oficio como vivanderas ha visto tanto la construcción del espacio de la plaza, como las diferentes transformaciones que ellas y ellos han tenido con esta.

En cuanto a la experiencia percibida, al estar en un espacio de administración de carácter público, han tenido que recibir los impactos impuestos por los discursos -y prácticas- políticas del marco regulatorio de este espacio, donde sus factores de alteración les han transgredido; en tanto, su construcción de identidad se ha transformado, debido a los intereses puestos por las administraciones distritales en la implementación de sus políticas públicas.

Jelin (2002) menciona que busca “entender las memorias como procesos subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales.” (p. 2). Es decir, las marcas son un resultado de diferentes vivencias o situaciones que se habitan, donde la experiencia producida por haber estado allí genera impactos simbólicos y/o materiales.

En cuanto a la experiencia de la población vivandera, se identifica que las marcas materiales existen en tanto su lugar y entorno se han transformado, y con ello su realidad práctica de habitar la plaza de mercado -incluidos sus locales y puestos-; por ende, su realidad como vivanderas y vivanderos.

Lo anterior, se identifica con los procesos de desterritorialización que han tenido en la plaza distrital de mercado Samper Mendoza, la realidad cambió para muchas de las personas, porque tuvieron que salir de su plaza y ubicarse en las calles aledañas a esta, o en otros lugares. Eso implica que no sólo se movieron de lugar, sino que su experiencia material y subjetiva también se alteró, ya no están en un lugar cubierto, ya no tienen los mismos vecinos, ya no son formales. Esas alteraciones de su realidad han dejado marcas materiales en el recuerdo de su experiencia.

Lo anterior, también recoge un rastro en las marcas simbólicas de la población vivandera. Se identifica que, al existir una ruptura del tejido social -donde sus formas identitarias se alteraron-, producto de dejar de ser percibidas como vivanderas y vivanderos formales de la planta de trabajo de la plaza de mercado; vivieron un traslado abrupto de sus marcos sociales, donde su identidad pasó de estar relacionada con la plaza de mercado, a ser parte de la informalidad en las ventas de las calles aledañas.

Esto se traduce en que las vivanderas y vivanderos, en medio de estos desplazamientos tuvieron cambios en las formas simbólicas de enunciarse, igual que en su identificación como cuerpo colectivo perteneciente a la plaza, esas transformaciones de su realidad habitada también depositan una carga en las formas simbólicas; por ende, es menester abordar estos rasgos en la identificación de las memorias.

En la presente categoría, se abordan tanto los escenarios propuestos por Betancourt (2004) como por Jelin (2002), donde las experiencias atravesadas por los impactos de lo vivido y percibido, al igual que de lo material y simbólico, se presentan en las memorias del problema social, desde las implicaciones que tuvo en la experiencia vivida y percibida de las vivanderas y los vivanderos, al igual que en las marcas simbólicas y materiales que este trasegar dejó en sus subjetividades.

Lo anterior, se complementa mediante el abordaje de la configuración en cuanto a lo individual y lo colectivo, representado tanto en las memorias, como en las experiencias:

Las memorias son simultáneamente individuales y sociales, ya que en la medida en que las palabras y la comunidad de discurso son colectivas, la experiencia también lo es. Las

vivencias individuales no se transforman en experiencias con sentido sin la presencia de discursos culturales, y éstos son siempre colectivos. (Jelin, 2002, p 37).

Si bien, los abordajes respecto a la experiencia generan un punto de enlace y encuentro en la comprensión de esta en la memoria como un híbrido de lo vivido y lo percibido, de la mano de escenarios simbólicos y materiales, es importante sumar que son el motor de una amplia posibilidad de pasar a entenderse de individuo solitario, a sujeto colectivo. Es decir, en cuanto al problema social de la plaza distrital de mercado Samper Mendoza, la población vivandera tiene estas características; por ende, va a lugar ubicar estas memorias en las realidades colectivas que las interpela.

Ahora bien, para Betancourt, la memoria colectiva “es la que recompone mágicamente el pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo pueden legar a un individuo o grupos de individuos.” (2004, p. 126); es decir, entender la memoria colectiva, implica abordarla como un ejercicio de reconstrucción que está vinculado en la interacción con la alteridad. De igual manera, Jelin la aborda respondiéndose:

¿Por qué hablar de trabajos de la memoria? El trabajo como rasgo distintivo de la condición humana pone a la persona y a la sociedad en un lugar activo y productivo. Uno es agente de transformación, y en el proceso se transforma a sí mismo y al mundo. La actividad agrega valor. Referirse entonces a que la memoria implica «trabajo» es incorporarla al quehacer que genera y transforma el mundo social. (2002, p. 14)

De esta manera, se permite hacer un enlace justo -en cuanto a la intención de realizar este desarrollo categorial-, debido que, entender la memoria colectiva como un proceso que implica una reconstrucción, se complementa directamente con la necesidad de realizar un trabajo para reconstruirla.

La memoria, para ser transitada de individual a identificarse como colectiva, se entiende como una dimensión comunicativa y de lenguaje. En el caso de Betancourt (2004), menciona que, “[n]ada se escapa a la trama sincrónica de la existencia social actual, y es de la combinación de estos diversos elementos que puede emerger lo que llamaremos recuerdos, que uno traduce en lenguaje.” (p. 126); por ende, el abordaje de esa memoria individual se traduce en un camino por reconstruirse a partir de recuerdos, que se entienden como lenguaje.

Ahora bien, en Jelin (2002) “Lo colectivo de las memorias es el entretejido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros.” (p. 22); es decir, si no se comunican, si no se dialogan, no se entienden como colectivas estas posibilidades de reconstrucción y trabajo de la memoria.

En ese orden de ideas, el trabajo de reconstrucción sobre las memorias colectivas identificadas en la plaza distrital de mercado Samper Mendoza, tiene un sentido a partir del diálogo y comunicación respecto a los recuerdos que se tienen en cuanto a las transformaciones que han vivido junto con su espacio, su lugar; donde, los impactos han trastocado su identidad y por consiguiente su lugar enunciativo al rememorar.

Es preciso abordar que esta connotación respecto al abordaje del lenguaje, el diálogo y lo comunicativo, permiten entender como estos son colectivos; por ende, la experiencia también lo es:

A su vez, la experiencia y la memoria individuales no existen en sí, sino que se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir. O sea, la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido, en el narrar y el escuchar. (Jelin, 2002, p. 37)

Así pues, mediante la interpretación de ambos autores, la relevancia que tiene la memoria colectiva en tiempos de crisis se presenta en Betancourt (2004):

La conciencia no es jamás cerrada sobre ella misma, no es solitaria. Nosotros estamos en direcciones múltiples, como si los recuerdos se situaran en un punto de señal o de mira, que nos permite ubicarnos en medio de la variación continua de los marcos sociales y de la experiencia colectiva histórica. Es lo que tal vez explica por qué en los periodos de calma o de fijación momentánea de las estructuras sociales, los recuerdos colectivos son menos importantes que dentro de los periodos de tensión o de crisis. (p. 126)

El entendido de la conciencia permite interpretar, que fuera de que no es solitaria, también es un punto guía en los tiempos de crisis, para los procesos de recuerdo colectivos. Lo anterior, se fortalece con Jelin (2002), cuando busca “reconocer a las memorias como objeto de disputas, conflictos y luchas, lo cual apunta a prestar atención al rol activo y productor de sentido de los participantes en esas luchas, enmarcados en relaciones de poder.” (p. 2).

Abordar las memorias colectivas implica abordar un lugar político en cuanto a su trabajo y reconstrucción; debido que, las formas enunciativas en los marcos sociales transformados generan una disputa de cómo se enuncia sobre las y los sujetos -las vivanderas y vivanderos-, al igual que, cómo estos se perciben en su realidad material habitada.

Ellas y ellos, no están sólo en disputa de su lugar, también de sus memorias; pues, sus recuerdos están anclados a las transformaciones que las administraciones distritales -en su ejecución del poder- transgreden su integridad y composición de tejido social -como población vivandera-. Esto se ha presentado mediante la transformación de su paisaje, igual que su objetividad y función como plaza de mercado, para sí y su vecindad.

Lo anterior, se enmarca con la voluntad política dentro de la pedagogía de la memoria; cabe aclarar, que enseñar la memoria no es el objetivo. Sin embargo, se debe compartir, reconstruir, trabajar y presentar, esto con la intención de abordar un lugar político, que, en el caso de Castro, et al (2020) se menciona como:

Pensar el papel político de la memoria y sus entrecruzamientos con la pedagogía bajo la impronta del tiempo presente en Colombia implica, por una parte, reconocer el valor formativo de la relación memoria-historia como un potencial a construir en respuesta pedagógica a los imperativos de la actual coyuntura histórica y sus antecedentes (p. 36)

Entonces, las memorias de las vivanderas y vivanderos de la plaza distrital de mercado Samper Mendoza, tendrán un abordaje político desde la posición que implica compartir lo reconstruido y trabajado. Lo anterior, desde el momento en que se empieza a dar el recuerdo, porque es necesario que la misma población identifique los factores comunes que tienen en sus recuerdos, igual que los impactos que las políticas públicas implementadas por las administraciones distritales han posado sobre su realidad material colectiva.

Reconocer en esta construcción categorial el papel político de la pedagogía en su relación con la memoria colectiva, es un punto de anclaje que permite complementar el postulado de Betancourt (2004) y Jelin (2002) -no porque no posean del carácter político en el abordaje de la memoria-, sino por el importante vínculo del abordaje pedagógico de la memoria y su carácter político que permiten Castro et al (2020):

la relación memoria-pedagogía adquiere un carácter eminentemente político en consideración de los usos del pasado reciente agenciados desde el escenario educativo para la configuración y materialización de determinados modos de cultura política, esto es, modalidades de orden social, formas cotidianas de interacción, regulación de las relaciones, dinámicas de participación, características particulares de las subjetividades y los horizontes

éticos-políticos, a los que se pliegan, entre otros aspectos propios del tipo de sociedad y sujeto que pretenden hegemonizarse por medio del quehacer educativo. (p. 37)

En efecto, posicionar la pedagogía y la memoria en una línea de importancia compartida, permite la construcción del carácter político que se disputa en las maneras de narrar las experiencias reconocidas en los diferentes marcos sociales, donde ubicar las memorias en medio de la resistencia por seguir habitando un lugar -con altas cargas de significado en la población vivandera-, implica *per se* que, el trabajo en su reconstrucción como memoria colectiva tenga la objetividad pedagógica de presentar otros relatos sobre los impactos asumidos, sobre los desplazamientos habitados y las transformaciones involuntarias de su espacio, lugar y territorialidad.

2. Propuesta Pedagógica

2.1. Ruta metodológica

La presente investigación está planteada desde las construcciones de la educación popular mediante la pedagogía de la pregunta. Siguiendo las discusiones que abordan Faundez y Freire (2013), se ve pertinente la aplicación de este método, por el abordaje de la pregunta como mecanismo generador de conocimiento, donde las reflexiones se construyen enfocadas a las realidades contextuales. De igual manera, en el trabajo y reconstrucción de la memoria se aborda la pedagogía de la pregunta por su pertinencia en el lenguaje o comunicación; lo cual, permite dar un lugar a la identificación de la memoria colectiva, en medio de su rastro de experiencias y marcas.

El planteamiento de la pedagogía de la pregunta trasciende el ámbito escolar para constituirse como un método de investigación social y pedagógica integral, ya que para los autores la indagación de la realidad y la educación son procesos políticos inseparables. Esta metodología se fundamenta en la investigación de lo concreto y lo cotidiano, priorizando la búsqueda de fuentes en su origen -como los testimonios orales y las vivencias de los sujetos- en lugar de limitarse a fuentes bibliográficas tradicionales. Un ejemplo emblemático de su aplicación social es la investigación interdisciplinaria realizada con mineros en Chile, donde especialistas en historia, sociología, política y literatura analizaron documentos de la vida diaria, como cuadernos personales de los trabajadores, para comprender la lucha ideológica desde la base.

Como método de investigación, este enfoque propone un ciclo dialéctico de ‘realidad-concepto-realidad’; en el cual, el concepto científico actúa como un mediador que debe ser transformado si resulta incapaz de explicar la fenomenología de lo real. Bajo esta premisa, toda investigación debe iniciarse con el descubrimiento de preguntas clave que despierten la curiosidad y desvelen aquello que ‘nunca fue escrito’ en la historia oficial. Finalmente, este método exige que como investigador “entre en comunión con las masas” Freire (2013), valorando el ‘sentido común’ popular no como un no-saber, sino como una fuente de conocimiento indispensable para alcanzar una síntesis que permita la transformación efectiva de la sociedad.

En ese orden de ideas, se parte de consolidar con este método las posibilidades de entender los contextos; sin embargo, se recibe la intención y necesidad de hacer con el otro, tal como lo mencionan Faundez y Freire (2013):

Para que nuestro contexto se enriquezca todavía más en nuestra mente, en nuestro cuerpo, en nuestras emociones, necesita de un contexto otro. En el fondo, tú lo sabes y todos lo sabemos, para descubrirnos necesitamos mirarnos en el Otro, necesitamos comprenderlo para comprendernos, necesitamos entrar en él. (p. 41)

El abordaje de la alteridad abre las posibilidades de encontrar en la lectura de escenarios, contextos y situaciones, la necesaria intención de querer compartir y reflexionar con los demás, los que se encuentran en el mismo lugar o aquellos que lo están conociendo hasta ahora, pero que transmiten -en lo más humano- una reflexión.

En el estudio de la plaza de mercado, este método halla sentido; en tanto, es un lugar que vive lo cotidiano para muchas personas, fundamentalmente las vivanderas y vivanderos. Empero, aquel que habita la plaza de manera esporádica, espontánea, como un visitante o comprador, también habita un cotidiano; por ende, vale quererse intrigar por ello.

Tal como menciona Freire a Faundez: “Como ves, Antonio, convivir con la cotidianidad del otro es una experiencia de aprendizaje permanente.” (2013, p. 49) Es fascinante proyectar en la cotidianidad una posibilidad de aprender, porque:

[...] una de las características fundamentales del comportamiento cotidiano es exactamente la de no preguntarnos por él. Una de las características fundamentales de la experiencia en la cotidianidad es que nos movemos en ella dándonos cuenta de los hechos, pero sin alcanzar necesariamente un conocimiento cabal. (Freire, 2013, p. 49)

Es por esto que abordar esta intención de preguntarse por la plaza de mercado, está ligada no sólo a su cotidianidad, sino en profundizar a partir de las preguntas en el conocimiento sobre ese contexto compartido para todas y todos; es decir, para la población vivandera de la plaza distrital de mercado Samper Mendoza y su vecindad, como para el grueso de la población bogotana.

La pedagogía de la pregunta parte de un principio de humildad en la construcción del conocimiento; la cual, se ancla con la intencionalidad del investigador para construir desde el diálogo: “[...] existe cuando aceptamos que el otro es diferente y puede decirnos algo que no sabemos.” (Freire 2013, p. 57) Incluso, la perspectiva de ese otro -de aquel diferente- permite seguir construyendo, ampliando y profundizando lo conocido o aventurándose y conmoviéndose con lo novedoso.

La construcción de ese diálogo con este método no deja de estar ligada a la ideología, “[e]n última instancia, cuando se habla erradamente de ideología, sólo se piensa en las ideas, pero no se considera que esas ideas adquieren fuerza y constituyen una forma de poder cuando cristalizan en nuestras acciones cotidianas.” (Faundez, 2013, p. 58) Esta cotidianidad está enmarcada en las acciones diarias que se realizan, que finalmente son resultado de una disputa o consolidación ideológica; es decir, en el problema social se entrelaza por la disputa ideológica, política y estratégica del espacio, y con esto su construcción en términos de la cotidianidad habitada en la plaza de mercado.

Es un método con una carga plenamente política, respecto a cómo se descifran los problemas sociales mediante la cotidianidad; por ende, se pasa a comprender la plaza distrital de mercado Samper Mendoza como tal. Lo anterior, posibilita un enlace entre esta con el lenguaje para abordar la identificación de memorias colectivas.

Esto, tiene pleno enlace con la disputa respecto al poder, donde: “El poder de dominio de una ideología reside básicamente en su capacidad de encarnar en la acción cotidiana.” (Faundez, 2013, p. 58) La cual cuenta con una manifestación y disputa, respecto al escenario cultural, diría Freire (2013):

Siempre habrá algo de la ideología dominante en las expresiones culturales populares, pero también existen, contradiciéndola, las marcas de la resistencia en el lenguaje, en la música, en el sabor de la comida, en la religiosidad popular, en la comprensión del mundo. (p. 57)

Por ende, este anclaje cultural permite que la plaza distrital de mercado Samper Mendoza, encuentre las contradicciones como una lectura del lenguaje de resistencia en su cotidianidad, donde los lenguajes conspiran para reproducir o resistir a la ideología dominante en las políticas públicas implementadas por los gobiernos distritales.

Ahora bien, abordar lo pedagógico implica tener presente que “la alfabetización y la posalfabetización deben partir de la comprensión de la cotidianidad, que a su vez debe ser alcanzada por el propio pueblo.” (Faundez, 2013, p. 60) Entonces, los contextos deben abordar la enseñanza-aprendizaje; las cuales, en la construcción del análisis de la cotidianidad deben tener un reconocimiento de la realidad y enlaces para la reflexión conjunta.

De esta forma, la recomendación que Freire realiza se hace pertinente para el compromiso en construir una lectura crítica sobre lo que se busca reflexionar, mencionando que:

A la lectura crítica de la realidad hay que añadirle la sensibilidad de lo real y, para ganar esta sensibilidad o desenvolverla, el intelectual necesita la comunión con las masas. Tiene que saber que su capacidad crítica no es superior ni inferior a la sensibilidad popular. La lectura de lo real requiere las dos cosas. (2013, p. 61)

Cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje debe construir una lectura crítica con otros, abordar los trazados de sensibilidad -que ocupan un lugar- en el aporte individual para la reflexión colectiva; en tanto, abordar lo real es per se abordar lo humano. En este método se recoge la voluntad e intención política de no presentarse como el mesías por ser el investigador, sino que existe la plena convicción de dejarse interpelar por la realidad de los otros; es decir, la realidad propia.

La pedagogía de la pregunta permite que el intelectual, debe “partir de la realidad, de la acción cotidiana, del pueblo y de nosotros mismos, puesto que estamos inmersos en la cotidianidad, reflexionar sobre esa acción cotidiana y sólo entonces crear ideas para comprenderla.” (Faundez, 2013, p. 62) En otras palabras, la comprensión de la cotidianidad, parte de las preguntas generadas para motivar el diálogo; por ende, el desarrollo del lenguaje en clave de abordar las experiencias de las vivanderas y vivanderos. Con esto, hallar el encuentro colectivo a partir del lugar.

El desarrollo de este método comprende que la pregunta es una manifestación de la curiosidad; la cual, en términos de la pedagogía propone una discusión sobre cómo se abordan los escenarios de la enseñanza-aprendizaje:

En la enseñanza se han olvidado de las preguntas, tanto el profesor como los estudiantes las han olvidado y, en mi opinión, todo conocimiento comienza por la pregunta. Se inicia con lo que tú llamas curiosidad. ¡Pero la curiosidad es una pregunta! (Faundez, 2013, p. 69)

En ese orden de ideas, esta investigación busca dirigirse a la curiosidad que permite atreverse o movilizarse por alguna situación, contexto o proceso. La pregunta se espera no tenga la respuesta o el punto de llegada, por el contrario, mejor que existan más preguntas e interrogantes en el camino, porque mayor campo de curiosidad se puede cubrir. Lo anterior, “[s]i se establecen las respuestas, el saber queda limitado a eso, ya está dado, es un absoluto, no da lugar a la curiosidad ni propone elementos a descubrir”. (Faundez, 2013, p. 69)

La pedagogía de la pregunta tiene como rutas, tanto preguntarse por la cotidianidad, como cotidianamente preguntarse, un engranaje perfecto en la enseñanza-aprendizaje para motivar el admirarse en medio de la curiosidad; es decir, tomar el riesgo de preguntarse -de tener curiosidad-, permite admirarse de lo que se busca conocer. Por esto, la pedagogía de la pregunta:

no radica en hacer un juego intelectual con la pregunta "¿qué es preguntar?", sino en vivir la pregunta, vivir la indagación, vivir la curiosidad y demostrárselo a los estudiantes. El problema que se le plantea al profesor es ir creando en ellos, y en la práctica, el hábito de preguntar, de "admirarse". (Freire, 2013, p. 72)

Lo anterior, implica en esta investigación, que la ardua tarea está en promover la curiosidad sobre la plaza distrital de mercado Samper Mendoza su realidad y contexto cotidiano, en las y los participantes del grupo de interés, como en las vivanderas y vivanderos participantes; por tanto, las experiencias recopiladas buscan ser generadas mediante la pregunta como móvil de comunicación e intriga.

Ahora bien, el método implica preguntarse de cara a una realidad, la cual tendrá respuestas respecto a las acciones que acontecieron, acontecen o acontecerán; es decir, preguntarse tiene un objetivo con sus respuestas, enlazar lo encontrado con la realidad, con las acciones:

nuestra preocupación por la pregunta no puede limitarse al ámbito de la pregunta por la pregunta misma. Lo importante es relacionar, siempre que sea posible, la pregunta y la respuesta con acciones que fueron realizadas o con acciones que pueden llegar a ser realizadas o que pueden volver a realizarse. (Freire, 2013, p. 73)

Esto establece la mayor motivación pedagógica en la presente investigación, porque es necesario que se "[...] vaya descubriendo la relación dinámica, fuerte, viva entre palabra y acción, entre palabra-acción-reflexión." (Freire, 2013, p. 73) La terna previamente citada, permite inmiscuirse en la curiosidad mediante tres factores; primero, por la palabra y sus interrogantes; segundo, las acciones y sus resultados; y finalmente la reflexión y sus posibilidades. Los cuales construyen un sistema de motivación en las y los participantes sobre sus intereses como en la humanidad de caminar con errores y la posibilidad de reflexionarlos.

De igual manera, esta terna implica en el problema social que, en el primero factor, el lenguaje -la palabra- se moviliza mediante la pregunta -los interrogantes-; es decir, las y los participantes pueden aventurarse en el trabajo de reconstrucción de la memoria colectiva de las vivanderas y vivanderos mediante la palabra implementada como pregunta.

Lo anterior, se identifica en el sentir de las y los participantes, con quien se está preguntando, esto evoca una posibilidad de llegar a esos recuerdos y experiencias; es decir, el sentir encamina la identificación de esas marcas simbólicas y materiales en la experiencia de las vivanderas y vivanderos.

En cuanto al segundo factor, las acciones y resultados son entorno a la plaza de mercado y su transformación espacial, en cuanto a paisaje, entorno y vecindad por las PP implementadas por las administraciones distritales; es decir, las acciones de los gobiernos de Peñalosa, López y Galán y sus resultados en el impacto de la realidad cotidiana y material de la comunidad vivandera de la plaza distrital de mercado Samper Mendoza.

El tercer factor se ejecuta a manera de análisis, donde la reflexión de las preguntas, sus respuestas, y el impacto de las acciones y sus resultados posibilitan enrutar los impactos en la realidad cotidiana de las vivanderas y vivanderos en su contexto social; es decir, su entorno transformado y las implicaciones que habitan en el tejido social y su construcción de vecindad.

Los tres factores aplicados mediante preguntas generadoras -a partir de lo habitado en la cotidianidad- desenmascara la normalidad diaria al preguntarse de forma específica; con esto, se aborda una reflexión del problema, no como respuesta cerrada, sino como preguntas que agudizan la intencionalidad de vivir la intriga por el problema social de la plaza distrital de mercado Samper Mendoza.

En síntesis, la aplicabilidad de este método permite que, “[d]e modo radical, la existencia humana implica asombro, pregunta y riesgo. Y por eso mismo supone acción, transformación.” (Freire, 2013, p. 76) Es decir, abordar la posibilidad de preguntarse implica un riesgo, el cual parte de que el sujeto se entienda entre lo más humano; lo cual, se ejecuta y genera una transformación en lo individual, lo colectivo, el entorno, el contexto, entre otros.

Lo anterior, es un hincapié señalado en el planteamiento del método; en tanto, busca poner sobre la mesa otra carta de juego distinta a la pedagogía de la respuesta, que finalmente ha sido burocratizada, la cual niega las posibilidades de la creatividad:

La burocratización implica adaptación con un mínimo de riesgo, con cero asombro y sin preguntas. Así, la pedagogía de la respuesta es una pedagogía de la adaptación y no de la creatividad. No estimula el riesgo de la invención y la reinención. Para mí, negar el riesgo es la mejor manera de negar la existencia humana. (Freire, 2013, p.74)

La pedagogía de la pregunta implica la disputa de lo político y la contraposición al modelo de reproducción capitalista en los diferentes escenarios de la sociedad; es decir, la plaza de mercado, sus procesos organizativos en la población vivandera, al igual que sus visitantes, clientes o compradores, son parte de estos escenarios, no sólo por las narrativas que se habitan por ser parte de la sociedad, sino por lo que implica implementar un proceso educativo y pedagógico en este espacio.

Lo anterior, también implica el fortalecimiento del trabajo por la reconstrucción de la memoria colectiva; en tanto, las vivanderas al estar hablando sobre sus recuerdos variados, dispersos, individuales, gestan darle un lugar colectivo y común a la memoria. Esto determina una posición en la disputa por las formas de ser contada la plaza; es decir, se da una posición distinta a la narrativa de los gobiernos distritales sobre los impactos en las realidades de sus PP implementadas en la plaza distrital de mercado Samper Mendoza.

En ese orden de ideas:

Lo que se reproduce en el proceso educativo, tanto en el trabajo como en las escuelas, se reproduce también en el plano político, en el proceso político, que es también un gran proceso educativo que ignora la creatividad de las masas. (Faundez, 2013, p. 79)

Las preguntas pueden tensionar en la incomodidad tanto a quien se pregunta, como a quien le pregunta, pues los escenarios de respuestas cerradas y absolutas suelen ser cómodas en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

La intención política se recoge en plenitud cuando “[l]a naturaleza desafiante de la pregunta tiende a ser considerada, en la atmósfera autoritaria, como una provocación a la autoridad. Y aunque esto no ocurra de manera explícita, la experiencia sugiere que preguntar no siempre es cómodo.” (Freire, 2013, p. 70). Sin embargo, al no existir manera correcta de preguntarse -más allá de la curiosidad traducida en interrogante-, habitar la pregunta también construye interés y guía con las y los participantes, pues genera admiración con lo que se puede descubrir al preguntarse.

La apuesta política es que las y los participantes -como las vivanderas y los vivanderos-, tengan la posibilidad de analizar en la creatividad motivada por la pregunta, su realidad y la posibilidad de transformación; lo cual, es un agente colectivo tanto en la memoria colectiva, como en la plaza de mercado como espacio constructor de memoria, en medio de sus tensiones y circunstancias.

Se plantean ocho técnicas de recolección de información con la población; las cuales, se expresan como las rutas a abordar en el proceso investigativo sobre el problema social. Inicialmente, se da lugar a las tres técnicas utilizadas para el diagnóstico, caracterización y planteamiento del problema:

En primer lugar, se encuentra la revisión documental; la cual, tiene lugar en el primer momento de la investigación, realizando una pesquisa literaria sobre lo producido y escrito en cuanto al problema social identificado. Lo anterior, debe generar una ruta específica para comparar lo encontrado en la posibilidad de innovar en el campo de acción sobre la problemática social.

Segundo, los diarios de campo; los cuales, se desarrollan durante las jornadas exploratorias en la plaza de mercado entre las comunicaciones con la comunidad impactada del problema social. Lo anterior, buscando ubicar los apuntes, observaciones y reflexiones personales de cara a la identificación del problema social y su caracterización.

Tercero, las entrevistas semiestructuradas, esta técnica buscó ampliar la identificación de las construcciones individuales de las vivanderas y vivanderos; en tanto, las preguntas estaban orientadas a recoger perspectivas de cara a los factores que se encontraban en sus lecturas sobre la plaza de mercado y sus transformaciones.

Ahora bien, se dará lugar a las cuatro técnicas utilizadas para el laboratorio pedagógico como segundo momento en el proceso investigativo:

Primero, las capsulas comunicativas como mecanismos de condensación de los relatos sobre las experiencias en los talleres implementados. Lo anterior, para reconocer en la grabación de estas experiencias la alteridad y la carga significativa que implican sus reflexiones generadas en cada sesión.

Segundo, los talleres participativos como metodología implementada para enrutar de manera colectiva las inquietudes comunes e individuales hacia el problema social identificado; por ende, el ‘tallereó’ construye un amplio espectro de la participación dialogada -y en acción-, para descifrar los impactos en la población vivandera en cuanto a las contradicciones y disputas encontradas.

Tercero, la cartografía social como mecanismo de reconocimiento del espacio -la plaza de mercado-, su entorno y vecindad. Lo anterior, con el objetivo de ubicar las tensiones, factores, agentes y actores, que rodéa la plaza distrital de mercado Samper Mendoza y su territorialidad impactada.

Cuarto, el tendedero de la memoria como técnica que agencia el diálogo para la identificación de las memorias mediante preguntas generadoras orientadas a las intrigas sobre el problema social. Lo anterior, abre la posibilidad de plasmar las memorias, narrativas y recuerdos en un escenario tendido para su enlace colectivo.

Finalmente, se aborda la técnica de la triangulación de datos; en tanto, busca la sistematización de la información recolectada con perspectiva al cumpliendo del tercer momento de la investigación respecto al análisis y conclusiones de lo obtenido en el proceso investigativo y la implementación del método. A manera de resumen, ver el cuadro 1:

DESCRIPCIÓN DE TÉCNICAS		
MOMENTO DE LA INVESTIGACIÓN	TÉCNICA	¿CÓMO SE APLICARÁ?
Diagnóstico, caracterización y planteamiento del problema.	Revisión documental	Generando una ruta específica para comparar lo encontrado en la posibilidad de

		innovar en el campo de acción sobre la problemática social.
	Diarios de campo	Ubicando los apuntes, observaciones y reflexiones personales de cara a la identificación del problema social y su caracterización.
	Entrevista semiestructurada	Recogiendo perspectivas de cara a los factores que se encontraban en sus lecturas sobre la plaza de mercado y sus transformaciones.
Laboratorio pedagógico	Capsulas comunicativas	Reconociendo en la grabación de estas experiencias la alteridad y la carga significativa que implican sus reflexiones generadas en cada sesión.
	Talleres participativos	Construyendo un amplio espectro de la participación dialogada -y en acción-, para descifrar los impactos en la población vivandera en cuanto a las contradicciones y disputas encontradas.
	Cartografía social	Ubicando las tensiones, factores, agentes y actores, que rodea la plaza distrital de mercado Samper Mendoza y su territorialidad impactada.
	Tendedero de la memoria	Abriendo la posibilidad de plasmar las memorias, narrativas y recuerdos en un escenario tendido para su enlace colectivo.
Análisis y conclusiones	Triangulación de datos	Buscando la sistematización de la información recolectada con perspectiva al análisis y conclusiones de lo obtenido en el proceso investigativo y la implementación del método.

Fuente: Elaboración Propia

2.2. Propuesta Pedagógica

La propuesta pedagógica se abordará desde el método de la pedagogía de la pregunta, aterrizada como agente movilizador para entablar los diálogos pertinentes con las vivanderas y vivanderos participantes del proceso de construcción de su memoria colectiva. Para la implementación del método,

“[e]s necesario que, habiendo preguntas mediadoras, oficien siempre como puente entre la primera pregunta y la realidad concreta.” (Faundez, 2013, p. 74)

Lo anterior, contiene cuatro escenarios en el abordaje de narrativas y relatos:

En primer lugar, se entiende que la memoria implica un trabajo para su reconstrucción, la intención de reconocer las narrativas y relatos implican un proceso de reconstrucción; por ende, es un trabajo por su nivel de agencia e impacto como posibilidad de transformación. Este abordaje se fundamenta en la necesaria intención política de reconstruir las memorias para ser presentadas con las connotaciones que cargan y significan.

Segundo, la pregunta es el agente movilizador del diálogo, porque el diálogo se concibe como lenguaje -característica fundamental para identificar la memoria-; por ende, en el trabajo de reconstrucción de la memoria colectiva, la pregunta es la columna vertebral al posibilitar que se compartan los relatos y narrativas mediante la agencia del diálogo en la realidad del otro.

Tercero, las experiencias se entienden desde las vivencias de lo cotidiano de las vivanderas y vivanderos y se trabajan en dos factores: por un lado, la identificación de sentires mediante las marcas simbólicas y materiales en los relatos de las vivanderas y vivanderos; en tanto, las narrativas están atravesadas por sentimientos que son marcas de los impactos por las realidades habitadas. Por otro lado, se busca identificar las transformaciones del espacio de la plaza de mercado, mediante el análisis de los relatos en la experiencia vivida y percibida de las vivanderas y vivanderos participantes; por ende, el espacio será identificado mediante los relatos que tienen la población vivandera en su experiencia cotidiana transformándose con la plaza distrital de mercado Samper Mendoza.

Cuarto, las tensiones agenciadas por el acto de preguntar se entienden como el puente en la identificación de la disputa en las relaciones de poder; es decir, se representa en los impactos identificados en las narrativas y relatos de las vivanderas y vivanderos sobre las implicaciones de las políticas públicas implementadas por las administraciones distritales y con esto sus realidades sociales actuales en la habitabilidad de la plaza de mercado, donde la normalización de la cotidianidad entra en una incómoda travesía por hallar su origen, impacto y consecuencia de cara al contexto social.

En ese orden de ideas, la pedagogía de la pregunta al ser un agente movilizador en el trabajo por la reconstrucción de memoria de las vivanderas y vivanderos participantes, busca tener como materia prima -en su trabajo- las experiencias, sentires y tensiones, identificados desde el contexto social habitado por la población vivandera, junto con las narrativas y relatos de su cotidianidad habitada; por tanto, se buscará en el trabajo de reconstrucción, identificar las implicaciones de las políticas públicas implementadas por las administraciones distritales de Peñalosa, López y Galán en las transformaciones del espacio -y de sí mismos-, que han vivido y percibido las vivanderas y vivanderos de la plaza distrital de mercado Samper Mendoza.

La relación entre “memoria colectiva-resistencia-pedagogía de la pregunta” no necesariamente requiere presentarse como una propuesta acabada o una solución definitiva al problema social abordado; por el contrario, resulta pertinente asumirla como una aproximación crítica y abierta, que permite problematizar la realidad analizada y explorar nuevas perspectivas de comprensión.

El principal aporte de la pedagogía de la pregunta consiste en potenciar procesos de reflexión colectiva que fortalezcan la memoria colectiva como práctica de resistencia frente a la mercantilización y privatización de la plaza distrital de mercado Samper Mendoza; en tanto, la plaza de mercado puede ser comprendida no sólo como un espacio económico, sino como un lugar de producción de identidad, comunidad, memoria y territorialidad, cuya defensa adquiere dimensión social, cultural y política.

Ahora bien, esta propuesta pedagógica se realiza con un grupo de seis personas que desean conocer y construir conocimiento en el marco de la educación popular sobre la plaza de mercado Samper Mendoza. El llamamiento de la población participante se haga mediante los contactos de cercanía e interés manifestados con anterioridad sobre el tema de investigación, sus sujetos y el lugar.

En la planeación se contempla una sesión de presentación de la propuesta pedagógica, junto con las y los participantes, para iniciar con la construcción conjunta de memoria de las vivanderas y vivanderos de la plaza distrital de mercado Samper Mendoza.

El grueso de las sesiones consta de 4 talleres; los cuales, se realizan en 5 sesiones. Lo anterior, contemplando una pregunta generadora y un objetivo por sesión que, van enrutados con los objetivos gruesos de la investigación. En todos los talleres se parte de la contribución y motivación a las y los participantes para que se pregunten, reflexionen y actúen, de cara a la realidad habitada en el contexto social de la plaza distrital de mercado Samper Mercado.

Las reflexiones se recopilan mediante capsulas comunicativas; las cuales, se graban en cada taller en diferentes momentos. Posteriormente se sistematizan y adecuan para que se analicen de cara a la implementación del método, donde las memorias de las vivanderas y vivanderos abren sus espacios para construir conjuntamente conocimiento sobre su lugar y recuerdos en la plaza de mercado.

En ese orden de ideas, se presenta en la tabla 2 la planeación de las sesiones de los diversos talleres:

PLANEACIÓN
Nombre del escenario: Sesión presentación Pregunta generadora: ¿Por qué estamos aquí? Objetivo de la sesión: Realizar proceso de encuentro para compartir las intenciones de participar, las lecturas que se tienen del espacio y realizar la primera construcción de pregunta generadora. Momentos: 1. Presentación de manera casual mientras van llegando los participantes, sin amenizar, sencillamente generando las condiciones para que hablen sobre lo que ven prudente sean sus temas de interés. 2. Realización de preguntas a la plaza de mercado, sus personas y dinámicas. Generar una lluvia de preguntas, para analizar cómo y qué preguntan las y los participantes. Posteriormente, hacer la presentación de Adriana García, vivandera de la plaza de mercado, quien elegirá entre la lluvia de preguntas, un de estas que recoja lo que para ella es la pregunta más importante para hacerle a la plaza de mercado. 3. Grabar la conclusión de los asistentes, la cual debe ser en construcción colectiva. Posteriormente, realizar la grabación de las capsulas de la sesión. Materiales: Micrófonos, Notas Post it, celular, marcadores.
Nombre del escenario: Taller "Recorriendo la plaza de mercado y su vecindad". Pregunta generadora: ¿Cómo ubicar, situar y referenciar esta plaza de mercado? Objetivo de la sesión: Realizar recorrido con el grupo participante, para identificar la plaza y sus alrededores, con el objetivo de situarla y construir lectura conjunta de la misma. Momentos: 1. Realizar el recorrido partiendo del Centro Comercial Mall plaza, pasando por la plaza de mercado de Paloquemao, hasta llegar a la plaza de mercado Samper Mendoza. Indicar en el inicio del recorrido que se deben registrar variadas situaciones, objetos, características, preguntas, o comentarios, sobre lo que le llama la atención a cada quién.

2. Solicitar que se recojan objetos del piso de la plaza de mercado, para crear las convenciones necesarias sobre lo observado. Posteriormente solicitar que ubiquen esos objetos para generar las convenciones de manera conjunta. Luego realizar el trazado de lo observado en el recorrido, mediante rondas de participación y preguntas; dando lugar, a ubicar lo identificado y sus convenciones en la cartografía construida.
3. Cerrar la construcción cartográfica construyendo una pregunta colectiva como título de lo realizado. Luego, grabar las conclusiones que el grupo participante tenga sobre lo realizado. Finalmente, grabar una capsula colectiva sobre lo que se analiza de la plaza de mercado y su vecindad.

Materiales: Pliego de cartulina, marcadores permanentes, micrófonos, celular, colbón.

Nombre del escenario: Parte 1 Taller "La pregunta detrás de la hoja".

Pregunta generadora: ¿Por qué y qué es preguntar?

Objetivo de la sesión: Realizar la construcción del banco de preguntas a desarrollar con la población vivandera participante de la plaza de mercado. Lo anterior, contando con sus preguntas, intenciones, inquietudes sobre su plaza y lo que les interpela.

Momentos:

1. Realizar recorrido dentro de la plaza de mercado para construir las primeras preguntas generadoras del banco de preguntas que se realizarán a las vivanderas y vivanderos, partiendo de lo que les motiva, intriga o interpela a las y los participantes al observar la plaza de mercado y sus dinámicas.
2. Posteriormente a la pregunta generadora realizada por cada participante, cada uno debe realizarle 3 preguntas a esa pregunta inicial, con el objetivo de profundizar y ampliar el espectro de abordaje en las motivaciones o inquietudes generadas. Luego se compartirán las preguntas con la vivandera que acompañará el proceso, con el objetivo de que ella formule sus preguntas, partiendo de la posibilidad de recoger los planteamientos de los participantes o generando nuevas preguntas.
3. Finalmente, los participantes deben construir junto con la vivandera la pregunta macro que será la pregunta eje del banco de preguntas, realizando la formulación de esta a partir de las necesidades, inquietudes, motivaciones o intenciones que motiven a la vivandera para preguntarle a su plaza.

Materiales: Hojas recortadas, papel, lapiceros o marcadores, micrófonos, teléfono celular. Pliego de papel o cartulina.

Nombre del escenario: Parte 2 Taller "La pregunta detrás de la hoja".

Pregunta generadora: ¿A quién se le pregunta y para qué nos sirve preguntar?

Objetivo de la sesión: Materializar el banco de preguntas en la salida conjunta a recopilar las respuestas e inquietudes de las personas en la plaza de mercado para construir conjuntamente las líneas de conclusión sobre las narrativas abordadas y tropezadas en el camino del taller.

Momentos:

1. Se inicia el espacio compartiendo con las y los asistentes las preguntas construidas en la sesión anterior, con el fin de construir las preguntas restantes de quienes están presentes en el espacio, pero partiendo de la pregunta base construida en la sesión anterior, además comprendiendo que la construcción de estas nuevas será de manera colectiva recogiendo la intencionalidad, motivación o interrogantes de los asistentes, lo anterior se espera realizar en 30 min máximo.

2. Posteriormente, se debe salir en grupos o individualmente a realizar las preguntas, realizando capturas de material audiovisual, sobre las preguntas que formulen las y los vivanderos como contra respuesta, esto se espera realizar en de una hora a hora y media.
3. Reunirse para compartir el proceso del recorrido en los últimos 30 minutos de la sesión y construir la conclusión conjunta del taller y las respuestas y preguntas obtenidas en el recorrido con la interacción con las personas de la plaza de mercado.

Materiales: Hojas recortadas, papel, lapiceros o marcadores, micrófonos, teléfono celular. Pliego de papel o cartulina.

Nombre del escenario: Taller "tendedero de la memoria".

Pregunta generadora: ¿Qué memorias hay de la plaza y por qué hablar con ellas? ¿Son memorias que se comparten o van individuales?

Objetivo de la sesión: Identificar de manera conjunta cuáles memorias se encuentran en la plaza mercado, recopilando las narrativas, recuerdos, imágenes, anécdotas o entramados que las vivanderas y los vivanderos tienen de su espacio y el trasegar en el mismo.

Momentos:

1. Reunir a los participantes para dar las indicaciones de cómo se construirá el tendedero de memoria, el cual parte de un recorrido para recoger las imágenes pedidas con anterioridad a las vivanderas y los vivanderos. De igual manera, recolectando los relatos y registrándolos en una frase, dibujo o expresión sobre una cartulina para colgar en el tendedero. Lo anterior guiado por la pregunta ¿Cuáles han sido las mañas y resistencias que han tenido para mantenerse en la plaza?
2. Salir a la exploración y recolección de los elementos del tendedero.
3. Realizar el encuentro final para exponer y analizar junto con las vivanderas y los vivanderos el tendedero de la memoria, en clave de sus intereses y recogiendo lo que se preguntarían sobre su memoria conjunta e individual en la plaza de mercado.

Materiales: Cabuya para realizar el tendedero, cartulinas, lapiceros, marcadores, ganchos, clips, Videobeam, computador, micrófonos, cámara para tomar fotos y videos.

Nombre del escenario: Taller "Herramientas para resistir defendiendo el lugar construido: la plaza de mercado

Pregunta generadora: ¿Por qué construir una caja de herramientas en la que se pueda identificar y utilizar los intereses de las vivanderas y los vivanderos sobre su plaza de mercado?

Objetivo de la sesión: Construir con las y los participantes de interés y comunidad vivandera participante, una caja de herramientas que se pueda utilizar para los intereses en cuanto a su plaza de mercado.

Momentos:

1. Realizar la introducción preguntando ¿qué es una caja de herramientas? ¿cómo se cree que se construye y para qué sirve?
Posterior a ello, proceder a consolidar las respuestas en la ruta para la construcción, recogiendo la intencionalidad de todas y todos los participantes.
2. Plantear las posibles modalidades de uso de la caja de herramientas, localizando los tipos de herramientas en tres preguntas generadoras construidas en la sesión.
Posteriormente, construir con base a los elementos encontrados en la plaza de mercado, los símbolos para dar lugar a las diferentes herramientas, buscando que las hojas de las hierbas o las fotografías de los platos de comida que se venden en la plaza permitan que se



aborden como objetos simbólicos de resistencia, lucha y colectividad en la identificación de sus memorias; la definición de su plaza; y la enseñanza de su realidad compartida.

3. Generar un espacio de diálogo conjunto para abrir las posibilidades de la pregunta macro para el siguiente taller, dando vuelta a la pregunta ¿Qué esperamos para el futuro de nuestra plaza de mercado?

Materiales: Caja sólida en madera, diferentes materiales de papel, cartulinas, cartones, lápices, marcadores, pinturas, cinta. Cámara para tomar registro fotográfico y audiovisual, micrófonos.

Fuente: Elaboración propia

Capítulo III: Crepúsculo, un álgido encuentro entre las preguntas y los recuerdos

La presentación del equipo de participantes -tanto de interés, como comunidad vivandera-, se realizó en tres momentos; primero, conversaciones casuales en medio de conocerse con el otro; segundo, presentación del tema de investigación y dinámica de lluvia de preguntas hacia la plaza de mercado, sus componentes, alrededores y agentes; tercio, conclusión construida conjuntamente por las y los participantes.

En ese orden de ideas, el primer momento tuvo un desarrollo de comunicaciones entre los participantes de interés; los cuales, se relacionaron por el tema de investigación y la motivación que las y los llevó a vincularse al equipo de trabajo para desarrollar estos talleres. Mientras iban socializando, comenzaron a preguntarse por la plaza de mercado, sus alrededores y cómo se veían las dinámicas de llegada a la plaza, tanto en transporte como en seguridad.

Las respuestas mediante la socialización fueron:

Mi nombre es Johnny Córdoba. Me encuentro aquí en este espacio para acompañar la investigación de mi compañero Juan Camilo, aquí en la plaza Samper. Lugar que conozco desde hace varios años, pues en este lugar trabajaba mi abuela, que con el tiempo dejó de laborar; sin embargo, ocasionalmente yo seguí visitándolo. (Capsula comunicativa, 13 de abril de 2026)

Mi nombre es Daniel Vargas, estoy acompañando este proceso de investigación en la plaza del Samper Mendoza. De las primeras impresiones aquí en la plaza, la verdad se siente muy ameno, muy acogedor, sobre todo para mí, siendo una persona que viene del campo, porque siento que esta plaza ha tratado de mantener esa consigna de lo que es la vida rural y cómo asentarse también en la ciudad, a pesar de todo. (Capsula comunicativa, 13 de abril de 2026)

Mi nombre es Pablo Garzón. Estamos aquí recorriendo la plaza, la cual no conocía, es la primera vez. Me llama mucho la atención básicamente que nunca he estado en un lugar donde hay tantas hierbas, el olor es muy característico. (Capsula comunicativa, 13 de abril de 2026).

Es decir, para dos de los participantes la plaza fue un lugar nuevo que les recibió con agrado. Sin embargo, en el caso de Córdoba, hay un conocimiento previo de la plaza; es decir, un proceso de familiaridad que permite identificar que, aunque él no siguió con la tradición vivandera de su abuela, mantiene un contacto con la plaza distrital de mercado Samper Mendoza.

De igual manera, en el caso de Vargas por su origen campesino señala una familiaridad con la plaza de mercado y sus orígenes; lo cual, posibilita identificar que la plaza del Samper sigue teniendo -al menos en esta primera impresión- una funcionalidad de la relación campo-ciudad, sumado a características sociales que la hacen cercana para quienes la visitan y tienen arraigo rural.

Es necesario, abordar que la experiencia de visitar la plaza distrital de mercado Samper Mendoza, también tiene unas cargas y configuraciones en lo experiencial respecto a los aromas; lo cual, Garzón resalta en su primera experiencia en la plaza de mercado, su paisaje es agradable con las personas que la habitan por sensación en su aromático ambiente.

En el segundo momento, se desarrolló la prestación del tema de investigación, dónde se explicó que quienes habían decidido participar, se les conoce como un grupo de interés; por ende, no tienen la necesaria exigencia de cumplir con asistir en todas las sesiones, pero que la trazabilidad de los talleres realizados se va retomando en cada sesión nueva antes de iniciar. Posteriormente, se explicó el interés de abordar la terna ‘plaza de mercado-memoria colectiva-pedagogía de la pregunta’ haciendo énfasis en la última por su pertinencia para ser aplicada en este tema de investigación y en la generalidad de la vida.

Se complementó el momento, solicitando a los participantes que diligenciaran en una nota adhesiva -post it-, las preguntas que se realizaron mientras iban llegando a la plaza de mercado, estando allí y en los procesos de conversación entre ellos. Lo anterior, con el fin de realizar la lluvia de preguntas hacia la plaza de mercado, su comunidad vivandera, la cotidianidad allí y sus cocimientos como lugar de abastecimiento en la ciudad.



Imagen 1: Elaboración propia 13/04/2026

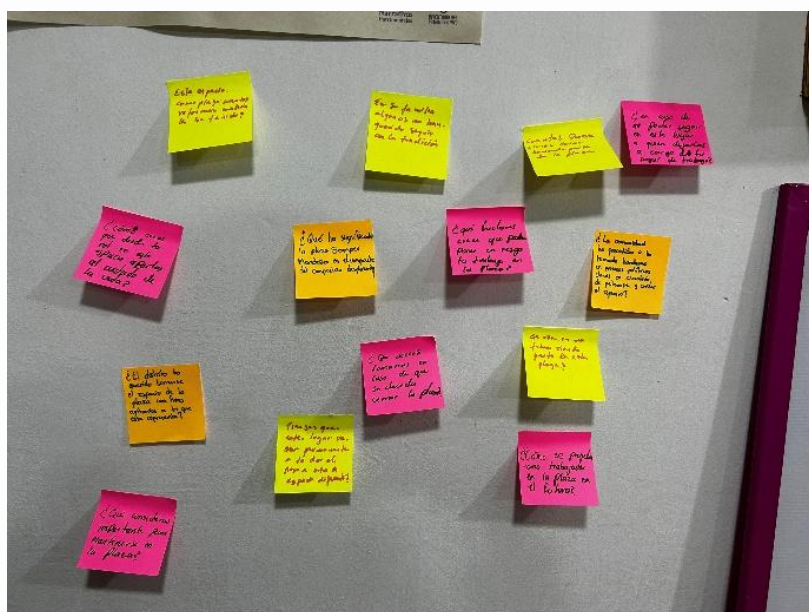


Imagen 2: Elaboración propia 13/04/2026

Fue evidente en las preguntas las intrigas por la permanencia, la herencia construida de manera familiar y tradicional, la relación campo-ciudad, la renovación del espacio de la plaza de mercado, la relación de la comunidad vivandera con la administración distrital, los intereses sobre la plaza de mercado, al igual que los procesos organizativos que tienen las vivanderas y vivanderos.

Posteriormente, se indicó a los participantes que hicieran presentación de las preguntas a Adriana García -vivandera de la plaza-, luego de que ella les contara quién es y a qué se dedica:

Mi nombre es Adriana García vivandera de la plaza de Samper Mendoza, 35 años en la plaza. Para mí es muy importante la plaza porque es mi sitio de trabajo y aquí he aprendido a trabajar intensamente y lo más importante es que he aprendido a conocer al ser humano, a tenerle amor al ser humano más que todo. Lucho para que las plazas de mercado en nuestra ciudad no desaparezcan. También soy la presidenta del Sindicato Nacional de las Plazas de Mercado -SINALPLAZAS-. (Capsula comunicativa, 13 de abril de 2026)

La presentación de la vivandera dotó de realidad contextual las preguntas que se realizaron previamente, donde no se tenía el conocimiento sobre lo que sucede allí; por ende, las intrigas de los participantes tomaron un sentido que permitió se entrelazaran las inquietudes con la realidad habitada por las vivanderas y vivanderos.

Acto seguido, se pido presentaran las preguntas que se realizaron, con el objetivo de que García con esa información recogiera en una pregunta sus intereses como representante de la comunidad vivandera y los intereses del grupo participante:

Considero que la pregunta importante para la plaza de mercado es ¿qué rol hace el distrito hacia las plazas de mercado? Tienen una pertenencia de las plazas de mercado, pero con objetivos diferentes a los nuestros. Tienen unos intereses hacia ellos, no hacia nosotros, unos intereses que nos quieren fuera del espacio. No cuentan con nosotros, no está entre sus proyectos las personas que trabajamos en las plazas de mercado. Y con esta pregunta, pues recogería mucho lo que nos espera en el futuro a cada persona que trabajamos en las plazas de mercado. (Capsula comunicativa, 13 de abril de 2026)

La pregunta de García posibilitó que las intrigas colectivas del grupo de participantes de interés se evocasen a preguntarse de manera enfática por la injerencia que tiene la administración distrital sobre la cotidianidad de las vivanderas y vivanderos; por tanto, sus relacionamientos como comunidad y las configuraciones que existen en el espacio habitado.

La intervención, presentación y planteamiento de interrogante por parte de García, originó una inquietud por parte de Córdoba (2026) “¿Qué es para ti el cuidado de la vida desde ese espacio?” (Comunicación personal). García concluyó mencionando:

Cuando yo hablo que aprendí en este espacio a amar a las personas y al cuidado de las personas es porque estoy en una comunidad donde encontramos mucha fragilidad en el ser humano. En este espacio habitamos personas de diferentes regiones y de condiciones diferentes, encontramos personas del campo que son muy vulnerables para mí, porque son personas que muchas de ellas no saben leer ni escribir. Entonces es más fácil vulnerar sus derechos, por eso es mi lucha, estar ahí presente como para mitigar un poquito, trato de que no vulneren los derechos de estas personas. Por eso digo que yo he aprendido aquí todas esas cosas, amar la vida, ayudar a las personas, estar ahí presente para los que necesitan. (Capsula comunicativa, 13 de abril de 2026)

La pregunta fue acogida y formulada como hoja de ruta para sus capsulas de experiencia, estas se grabaron como escenario conclusivo por parte de los participantes, se indicó que el formato consta de participaciones de durabilidad entre 30 segundos y 3 minutos, donde el objetivo era plasmar lo



interpretado de la sesión para ser compartido en el siguiente taller. En este caso, la capsula fue grabada colectivamente por decisión de los participantes.

A partir de las preguntas que nos hemos planteado hoy, hay que pensarnos en cómo defendemos el espacio a partir de indagar sobre esas memorias colectivas de estas personas que trabajan acá, es importante tratar estos temas para esa memoria como un tema de nuestra ciudad.

El sentimiento de lucha, de apoyo comunitario, social, la labor de Adriana ha sido muy bonita. Siempre mantener luchando tanto por la plaza como a las personas que habitan en ella. Y de paso luchar con la entidad que deberían mantener el espacio, en vez de querer prácticamente desaparecerlo del mapa.

También creo que me enfoco en ella, una persona después de haber permanecido aquí 35 años todavía piense y esté segura de que puede seguir luchando por esto y que van a lograr un cambio. Tienen la esperanza todavía, no han perdido la esperanza de luchar por esto. (Córdoba; Vargas; Garzón. Capsula comunicativa, 13 de abril de 2026)

La sesión de presentación posibilitó que las intrigas e inquietudes de los participantes se reconociera en las necesidades que atraviesan a las vivanderas y vivanderos al preguntarse por su porvenir; es decir, la pregunta gestionó las posibilidad de que en el diálogo, la mediación y la intriga sobre un espacio - conocido o desconocido- pudieran encontrar lugares comunes de interés, un diálogo que se ve enfocado por buscar nuevos planteamientos en las experiencias de la comunidad vivandera, con respecto a su cotidianidad habitada.

En las capsulas existió participación del abogado de SINALPLAZAS; el cual, se considera importante abordar:

Seguro que acá en la plaza de Mercado del Samper Mendoza tiene una singularidad y es que hay muchas familias que llevan más de tres generaciones marcadas. Así como las familias de los carreteros, las familias de la hoja de tamal. La familia de las personas que venden de hierbas aromáticas ha resistido desde los abuelos, las abuelas, las tías, los primos, los hermanos, como que todas estas personas que ustedes ven acá en la plaza de mercado del Samper llevan una tradición familiar muy importante, porque es la única manera que han encontrado para sobrevivir y que les ha dado una dignidad económica para seguir acá. (Vargas, B. Capsula comunicativa, 13 de abril de 2026)



Imagen 3: Elaboración propia 13/04/2026



Imagen 4: Elaboración propia 13/04/2026

Taller 1: Recorriendo la plaza de mercado y su vecindad.

El primer taller se ejecutó desarrollando la técnica de cartografía social, donde a las y los participantes se les presentó unas indicaciones para iniciar el recorrido: primero, se les dotó de unos post it, para que escribieran allí las preguntas, apreciaciones o comentarios que fueran saliendo en el recorrido; segundo, se solicitó que recogieran objetos del suelo -principalmente de la plaza del Samper- para hacer las posteriores convenciones del levantamiento cartográfico; tercero, se presentó el formato de capsula comunicativa, avisando que se recogería al final como conclusión de la sesión.

Se dio inicio al recorrido presentando la capsula comunicativa que dejó el grupo asistente a la sesión de presentación, con el fin de dar hilaridad a los talleres. Luego, se avanzó recorriendo desde el Centro Comercial Mall Plaza, subiendo por la calle 19 a la plaza de mercado de Paloquemao, girando a la izquierda para ir al Mercado Nacional de Plantas – Flormacoop, ubicado sobre la carrera 27.



Imagen 5: elaboración propia 23/04/2026



Imagen 6: elaboración propia 23/04/2026



Imagen 7: elaboración propia 23/04/2026

El recorrido finalizó en la plaza distrital de mercado Samper Mendoza, donde se recorrieron sus alrededores y el interior de la plaza de mercado; de esta manera, las y los participantes interactuaron con las vivanderas y vivanderos, permitiéndose nutrir la experiencia del recorrido con el diálogo mediado por las preguntas casuales.



Imagen 8: elaboración propia 23/04/2026

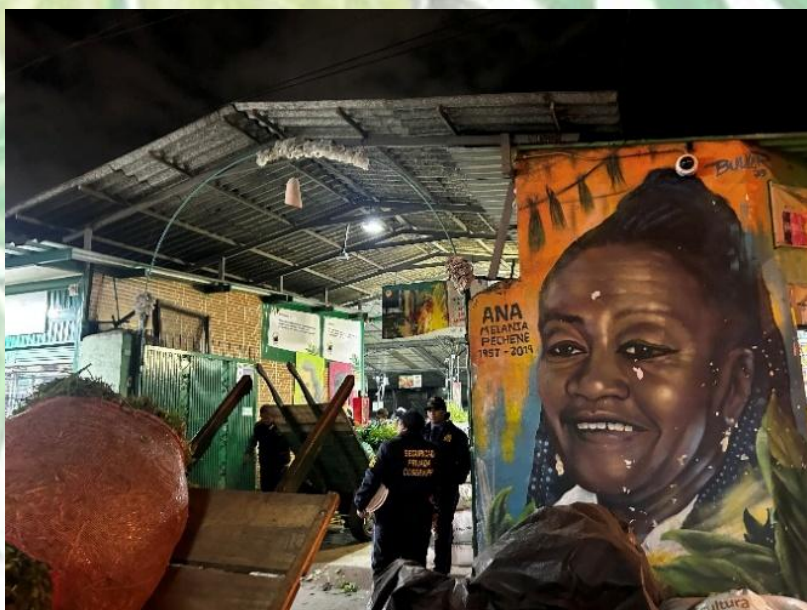


Imagen 9: elaboración propia 23/04/2026



Imagen 10: elaboración propia 23/04/2026



Imagen 11: elaboración propia 23/04/2026

Posterior al recorrido, se les solicitó a las y los participantes que se realizara la ubicación de los lugares recorridos señalándolos con su nombre y asignándole un objeto recogido del suelo a cada uno, con el fin de darle forma de convenciones a los espacios. De igual manera, se dio la indicación de hacer el trazado que correspondiera al camino recorrido para ir a los lugares. El proceso de construcción fue conjunto, y permitió que en él comenzaran a ubicar algunas de sus preguntas realizadas y depositadas en las notas adhesivas.



Imagen 12: elaboración propia 23/04/2026

Finalmente, se solicitó que se construyera una pregunta de manera colectiva para que fuera el título del levantamiento cartográfico; es decir, la cartografía se cerró preguntándose por el recorrido y los impactos después de ubicar la vecindad de la plaza distrital de mercado Samper Mendoza. Además, las y los participantes ubicaron sus preguntas de manera voluntaria a cada uno de los lugares y momentos del recorrido donde les surgió la inquietud.



Imagen 13: elaboración propia 23/04/2026

La construcción de la cartografía social permitió ubicar con los objetos recogidos del suelo, que las y los participantes asignaron al centro comercial un vaso plástico sucio como significante de la vida plástica vivida en ese entorno -connotación dada por ellas y ellos-. De igual manera señalaron la plaza de mercado de Paloquemao con un fruto no tan grande, explicando que el carácter de esa plaza y su funcionalidad ha perdido su orientación de popular y comunitario. También, asignaron una flor al mercado de plantas, por su característica distribución de diferentes variedades de plantas. Por último, asignaron un rama de salvia morada a la plaza distrital de mercado Samper Mendoza, señalando que su representatividad estaba en ese mercado de hierbas que aún mantenía la relación campo-ciudad.

Finalmente, se procedió a hacer la recopilación de las capsulas comunicativas, donde el objetivo era que respondieran a dos preguntas: primera ¿Qué se lleva del recorrido realizado?; segunda ¿cuál es su pregunta para este espacio después de las conclusiones compartidas en la construcción de la cartografía social?

Para la primera pregunta, Benavides (2026) menciona:

Yo creo que lo que más me llevo del recorrido, es la plaza del Samper, el olor. Porque todas las plazas huelen maluco por la descomposición de carnes, como esta es de hierbas, huele muy bien, siempre huele muy bien. Aparte de eso, lo que me llevo es la organización también en torno al espacio hace mucho, esta está muy organizada desde la disposición de los carros hasta aquí adentro en la disposición de las hierbas. (Capsula comunicativa, 23 de abril)

En cuanto a Joyas (2026) dice que:

El recorrido me parece supremamente interesante porque son espacios que desconozco y no hábito, el conocer la historia de cuando empieza todo, como también se le quiere dar un fin, cómo resiste la gente. Creo que es lo que hace que la historia pueda tener como otro matiz, creo que me llena de mucha esperanza y de mucha impotencia también.

El tema de la impotencia es por el hecho de que es la gente que habita y creo que los espacios los hacen quienes los habitamos, los producimos y le damos vida a este espacio. Entonces, que esto dependa de una clase privilegiada que me diga “si no tienes para pagarme esto, te tienes que ir o te voy a sacar y te voy a poner un centro comercial muchísimo más grande

donde la gente va a encontrar muchas cosas y te voy a invisibilizar al punto de que tengas que irte”, me genera mucha impotencia. (Capsula comunicativa 23 de abril)

De igual manera, Arias (2026) menciona:

Como tal el recorrido, me hizo comparar mucho esta zona de acá con CORABASTOS, como la diferencia entre los mercados y el entorno. Acá, pese a que hay unos focos de inseguridad, no es lo mismo la plaza de CORABASTOS como se ve alrededor, o sea, tanta plata y tanta comida que hay en un sitio y tanta pobreza que hay a su alrededor.

Y también como es la diferencia que hay entre barrios. Acá está como la parte más popular y hacia el centro comercial ya se ve la gentrificación, hay personas que tienen como un acceso económico diferente que las personas que viven acá adentro en el barrio Samper Mendoza.

El tema del comercio informal, de alrededor del centro comercial casi no se ven, en cambio, acá está la plaza sí. Pero, si bien está la plaza, en este espacio también hay un espacio de comercio afuera de la plaza, donde no necesitan un local comercial. (Capsula comunicativa, 23 de abril)

Esta pregunta tiene diferentes matices en las concepciones que tuvieron las y los participantes: en primer lugar, se ubica un escenario de gusto por las sensaciones que permite la plaza distrital de mercado Samper Mendoza mediante su mercado de hierbas; debido que, sus características aromáticas reciben de manera grata a sus visitantes y se contrasta con las experiencias sensoriales en los otros lugares recorridos.

En segundo lugar, se evidencia un malestar manifestado en impotencia, donde las condiciones de desigualdad interpretadas para la habitabilidad del espacio público y sus lógicas de riesgo de desplazamiento toman fuerza en las y los participantes; por tanto, se ubica una posición en defensa de la permanencia de la población vivandera, por lo que implican las manifestaciones de poder sobre la designación del espacio y la construcción de lugar y territorialidad que ellas y ellos le han dotado a la plaza distrital de mercado Samper Mendoza.

En tercer lugar, se evidencia un análisis de la vecindad y con ello el paisaje de la plaza; es decir, los puntos de comparación con otros centros de mercado -como CORABASTOS- en relación con los impactos que tienen en sus alrededores con dinámicas de desigualdad social ajustan las posiciones críticas respecto a la configuración del entorno de la plaza distrital de mercado Samper Mendoza y su vecindad entendiéndose que su función está ligada a una habitabilidad popular, en contra parte a lo que implica la función del CC Mall Plaza.

Ahora bien, respecto a la segunda pregunta las respuestas fueron:

Yo creo que la pregunta más grande que más me asalta es también una pregunta respecto al entorno y el espacio ¿Porque este tipo de comercio no genera una mejora a la infraestructura alrededor del mismo a comparación del centro comercial? El centro comercial hace que pavimenten las calles, porque pavimentan los andenes, ¿Por qué hacen andenes, por qué aquí no si se mueve un volumen importantísimo de comercio y para nada menor en términos económicos? También ¿por qué una plaza de camello popular no desplaza la vulnerabilidad poblacional, no desplaza la indigencia, no desplaza la prostitución, no desplaza la drogadicción y un centro comercial sí? (Benavides. Capsula comunicativa 23 de abril de 2026)

Mi mayor pregunta, si ¿en algún momento toda esta situación ha desmoralizado a la gente? ¿La ha desmoralizado el punto de decir si vale la pena seguir aquí, o puedo irme a otro lugar,

o puedo ir a vender en un pueblo o me puedo ir a vender a un barrio? Esa es mi pregunta, si toda esta situación ha desmoralizado -porque supongo que sí hay gente que se ha desmoralizado y que ya no está aquí- ¿Qué fue eso esa gota que derramó el vaso? Y a los que no ¿qué los llena esa resistencia y esa resiliencia? ¿cuál es esa razón que los mantiene aquí? (Joyas. Capsula comunicativa, 23 de abril de 2026)

Me llevo muchas preguntas, me llevo demasiadas preguntas, no conocía la historia de acá de esta plaza. Y me llegó ¿cómo podríamos colaborar? ¿Como ser, no un sujeto de que observa y viene y compra y eso, sino más bien cómo se puede colaborar para que esta plaza siga existiendo y resistiendo? (Arias. Capsula comunicativa, 23 de abril de 2026)

Es decir, las y los participantes ubicaron en sus preguntas planteamientos alrededor de la desigualdad administrativa del espacio, los impactos de las adecuaciones del entorno de la plaza del Samper en comparación con los otros lugares visitados en el recorrido. De igual manera, abordaron las características de acogida en el marco del comercio informal, su familiaridad con la plaza de mercado y las configuraciones respecto a la vecindad que existe en la plaza distrital de mercado Samper Mendoza.

Así mismo, es importante señalar que las preguntas generadas tienen una carga emocional fuerte; en tanto, buscan ubicar los sentimientos de la población vivandera con los impactos por la disputa del espacio, como ubicarse -como participantes- en las posibilidades que tendrían para ayudar en la manutención y permanencia de la plaza de mercado.

Entonces, las preguntas generadas lograron evidenciar que el diálogo realizado con las vivanderas y vivanderos, sumado a la comparación con los otros espacios de comercio cercanos, posibilitó que se movilizaran intenciones por descifrar los impactos en la comunidad vivandera; al igual, que las intenciones de las políticas de adecuación infraestructural tanto de los alrededores de la plaza del Samper, como su comparación con los lugares de comercio privados.

Taller 2, primera parte: La pregunta tras la hoja

La pregunta tras la hoja constó de crear un banco de preguntas por parte de las y los participantes, mientras se realiza un recorrido dentro de la plaza de mercado para construir las primeras preguntas generadoras que se realizarían a las vivanderas y vivanderos, partiendo de lo que les motiva, intriga o interpela al observar la plaza de mercado y sus dinámicas.

En el caso de Joyas, su intriga inicial fue la siguiente:

Mi pregunta, la que me interesa responder es ¿cómo funciona, o cuáles son los criterios que manejan para los precios? La pregunta se da porque siento que el comercio siempre tiene como esa teoría de la mano de invisible, oferta y demanda, pero siento que aquí tú llegas y hay una unificación de precios, o sea, no es como que tú vas a encontrar muy caro en un lugar y en otro más económico.

Entonces me interesa saber es cómo se llegan a organizar, porque siento que la percepción desde afuera de la plaza es que cada uno está por su lado. Pero el hecho de que haya una unificación en los precios quiere decir que no es tan así, entre los mismos vivanderos tienen su organización y eso es como lo que me lleva a cuestionarme cómo lo hacen. (Comunicación personal, 27 de abril de 2026)

Mientras que Córdoba, se planteó:

La pregunta principal que desarrollé fue ¿Desde dónde inicia su trayectoria en la plaza? Principalmente hice esa pregunta enfocada a esa identidad de las personas que laboran aquí.

Saber que los hace especiales, que los ha configurado y por qué es tan importante su labor en este espacio. Voy a mencionar una de las preguntas que realicé y es ¿por qué eligió vender hierbas y qué lo motivó a continuar?

Siento que es muy importante que los sujetos que habitan este espacio pues se piensen eso y que sepan que su trabajo aquí es muy importante no solo para ellos sostenerse económicamente, sino para las personas que vienen aquí a comprarles, ya que es un beneficio grande que obtienen de las plantas medicinales y que es muy importante saber qué los caracteriza y que los identifica. (Capsula comunicativa, 27 de abril de 2026)

En ese orden de ideas, ambos participantes desarrollaron un planteamiento sobre los principios de comercio de las vivanderos y vivanderos, pero en el proceso de preguntarse quedaron dudas sueltas o lugares por abordar; lo cual, permitió que se dieran las condiciones para solicitar el segundo momento en la construcción del banco de preguntas.



Imagen 14: elaboración propia 27/04/2026



Imagen 15: elaboración propia 27/04/2026

Posteriormente a la pregunta generadora realizada por cada participante, cada uno debió realizarle 3 preguntas a esa pregunta inicial, con el objetivo de profundizar y ampliar el espectro de abordaje en las motivaciones o inquietudes generadas. Luego, se compartieron las preguntas con la vivandera que acompañó el proceso, para que ella formule sus preguntas hacia la población vivandera, teniendo en cuenta la posibilidad de recoger los planteamientos de las y los participantes o generando nuevas preguntas.

A mí me gustaría preguntarles a mis compañeros vivanderos, inicialmente ¿si están organizados y pertenecen a una organización? En los últimos años hemos entendido que estando organizados podemos hacer frente a la a toda la situación que pasa en las plazas de mercado ¿Por qué esa falta de sentido pertenece en el espacio donde están, que es un espacio donde vivimos, todos vivimos de estos espacios, es con lo que llevamos el sustento a nuestros hogares? Y también me gustaría preguntarles ¿qué hacen desde su vida familiar para que las plazas de mercado siempre estén de pie? Porque pues el distrito siempre ha querido que las plazas no existan. (García. Capsula comunicativa, 27 de abril de 2026)



Imagen 16: elaboración propia 27/04/2026

Finalmente, los participantes debieron construir junto con la vivandera la pregunta macro que sería la pregunta eje del banco de preguntas, realizando la formulación de esta a partir de las necesidades, inquietudes, motivaciones o intenciones que motiven a la vivandera para preguntarle a su plaza.

Si bien las preguntas iniciales abordaban la cotidianidad de la comunidad vivandera, la pregunta que García postuló recogió un objetivo característico de los marcos sociales de la plaza de mercado: la familia; lo cual, permitió aterrizar la pregunta macro del banco de preguntas al contexto social habitado en la cotidianidad de la plaza distrital de mercado Samper Mendoza, convocándolo a un lugar colectivo de resistencia desde el núcleo familiar los intereses de defender el sustento común, la plaza de mercado.

Finalmente, a Córdoba y Joyas, se les preguntó para la grabación de la capsula comunicativa sobre sus perspectivas al haber implementado la pregunta como eje fundamental para dar apertura al diálogo con las vivanderas y vivanderos:

De esa metodología de la pedagogía de la pregunta, aprendí a preguntar, me llevó muchas cosas y es el poder encaminar una situación en cualquier tipo de contextos. Saber dónde puede ser dirigida esa investigación y qué cosas pueden surgir de ella. Entonces el aprender

a preguntar es muy importante. para construir conocimiento porque nuevas cosas puedan surgir de ello. (Córdoba. Capsula comunicativa, 27 de abril de 2026)

Me parece sumamente importante porque siento que en los contextos en donde se me enseñó a preguntar siempre fue una forma muy académica. Entonces tener que aterrizarlo ya al diario es como que me cuesta un poquito porque desde el privilegio académico es como si se dijera “*está mal*”, o “*no la veo tan estética*”, entonces el poder reformularla con otra persona que de pronto piensa igual -porque también viene la universidad- es chimba. Pero que haya también como esa perspectiva que nos dijo Adriana “*no van a entender qué significa esto, entonces toca especificarles*”; es claro, ya tenemos muy normalizado muchos términos y siempre está bien esa ayuda “*en nuestro léxico diario es este*”. (Joyas. Capsula comunicativa, 27 de abril de 2026)

En ese orden de ideas, se entiende que el desarrollo del taller permitió ampliar los conocimientos por parte de las y los participantes, en la medida que su espectro de preguntas sale del lugar de comodidad académica o de su contexto propio, a incomodarles en reajustarse a otra cotidianidad y contexto dado, como la plaza de mercado y la comunidad vivandera; es decir, la pregunta permitió no sólo ver la posibilidad de entablar conversación con las vivanderas y vivanderos, sino que dotó de contexto y significado el lugar de la inquietud, reconociendo al otro y su cotidianidad en su marco social habitado.



Imagen 17: elaboración propia 27/04/2026

Taller 2, segunda parte: La pregunta tras la hoja

Implementar la segunda parte del taller 2, implicó tres momentos; primero, compartir el banco de preguntas realizado en la sesión anterior; segundo, convocar a las y los participantes a salir a preguntar; tercero, hacer un balance conjunto de lo recopilado y vivido en el proceso de entrevistas.

Se inicia el espacio compartiendo con las y los participantes las preguntas construidas en la sesión anterior, con el fin de generar las preguntas restantes de quienes están presentes en el espacio partiendo de la pregunta base que García (2026) como representante de la comunidad vivandera presentó. Además, compartiendo que las nuevas preguntas tenían que ser de manera colectiva, con el objetivo de no perder el hilo construido previamente en la formulación del banco de preguntas.



Imagen 18: elaboración propia 7/05/2026

Posteriormente, salieron de manera individual a realizar las entrevistas, donde se hicieron recopilaciones de material audiovisual con el objetivo de ser capsulas comunicativas para analizar conjuntamente las respuestas en el proceso conclusivo del taller.

Se presentará la sistematización de preguntas obtenidas mediante 4 bloques: primero, respecto a los orígenes, cotidianidad y organización que tienen como vivanderos y vivanderos; segundo, sobre su realidad como comunidad vivandera; tercero, en cuanto a las respuestas obtenidas sobre la institucionalidad y las barreras administrativas por parte del IPES, como del distrito en general; por último, respondiendo a la pregunta del caso hipotético en que la administración distrital decidiera acabar la plaza distrital de mercado Samper Mendoza.

En ese orden de ideas, el primer bloque aborda respuestas sobre sus orígenes, cotidianidad y organización como vivanderos y vivanderos, en el cual se encuentran respuestas otorgadas por diferentes personas. Cabe aclarar, que fueron los primeros escenarios para abordar los diálogos de intercambio con la población vivandera; es decir, las siguientes preguntas fueron generadoras en la apertura de lenguaje para lograr encontrar otros lugares para preguntar:

¿Por qué elegiste realizar esta labor aquí en la plaza y qué te motiva a continuar?

A ver, yo diría que por la edad mía ya no encuentro a dónde me den empleo. (Vargas, M. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

Es lo que sé hacer y mis papás me enseñaron a trabajar en esto, en las hierbas, en plantas aromáticas y siempre he trabajado en eso y me motiva pues seguir adelante, seguir trabajando. Porque me gusta, me gusta el trabajo, me gusta este oficio. (Medina. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

¿Es un puesto familiar?

Sí, el puesto era en un tiempo de mi mamá y mi papá, ya ellos siguen es cultivando las hierbas, pero ya no vienen por salud. Mi papá dice que está acá desde antes que estuviera la plaza, porque él trabajaba en el ferrocarril por la línea y nosotros seguimos y ahí estamos. Nosotros nos criamos acá en esta plaza y veníamos porque nos traían acá a vender hierbas. Recuerdo que esto era sin techo, como en tierra, no había piso. Para mí la plaza más que la

economía también tiene un valor sentimental, porque acá ya todos nos distinguimos desde de pequeños, hemos crecido juntos. (Medina. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

¿Y hasta qué horas trabajas?

Yo me quedo hasta las 2:00 am. Trabajo de 7:00 am de hoy hasta las 2:00 am de mañana. Voy y duermo un poquito y vuelvo a abrir a las 6:00 am hasta 5:00 pm de chorro. Además, soy madre cabeza de hogar y aquí no hay ayudas de nada. Digamos nosotros fuimos los que hicimos plaza y ellos -el IPES- llegaron arbitrariamente a coger todo. (Guerrero. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

Pues es una lucha. Sí, es duro, muy duro, porque nosotros estamos por decir hoy es jueves, yo estoy levantada desde las 5:00 am y ya sale uno a trabajar y trabaja un poquito, llega a la casa, hace desayuno, va otra vez y vuelve a organizar almuerzo. De ahí corre para acá y toca toda la noche y mañana sale uno de acá por ahí a las 8:00 am. Es pesado, super pesado el horario. (Medina. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

¿Cómo están organizados?

En la asociación tenemos asamblea, con la coordinadora, el sindicato, todas esas son reuniones y así nos hacemos el grupito, nos reunimos. (Roso. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

En la asociación. Esto es una familia de diferente apellido, pero todos somos una familia no somos ni más ni menos. Y como nos hemos unido con todas las otras plazas, pues somos muchos los que estamos fortalecidos en Dios primeramente y en nuestros abogados. (Guerrero. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

La cotidianidad de la población vivandera está atravesada por su origen, su trabajo y las formas organizativas que han consolidado. Lo anterior, tiene un valor funcional y conjunto en lo que respecta a identificar sus lugares en la plaza de mercado; debido que, su trabajo ha sido una tradición y transmisión familiar tanto de oficios como saberes y la defensa de estos orígenes laborales han consolidado con las circunstancias escenarios de encuentro o reunión alrededor de defender su espacio común heredado, trabajado y organizado.

Ahora bien, como segundo bloque de respuestas se encuentran todas aquellas que están orientadas hacia su relación como comunidad vivandera; lo cual, aborda los marcos relacionales y de perspectiva que tienen hacia el otro, su compañero, vecino, conocido:

¿Qué crees que hace particular este oficio del vivandero en la plaza?

Que ayuda a mucha gente para la economía, muchas personas vivimos de esto, más que todo la gente del campo, todos somos del campo, venimos del campo y también porque las plantas son muy medicinales, ayudan mucho a las personas, sirven como medicina, eso lo motiva a uno, porque ayuda a la gente. Nos proveemos de nosotros mismos, pues principalmente las cultivamos. Ahorita yo llevo acá por lo menos 30 años trabajando, todo se cultiva. (Medina. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

¿Qué considera que hace particular a los vendedores de la plaza Samper Mendoza?

Aquí hay competencia y deslealtad en la plaza. Dentro de la plaza no hay lealtad, como que cada uno jala para su lado. Yo he luchado y llevamos 5 años en ello, para que hoy en día el sindicato creciera un poquito, pero la coordinadora y la asociación está un poquito caídas porque la gente se ha cansado de que no nos cumplan las cosas desde el IPES. (Roso. Comunicación personal 7 de mayo de 2026)

Digamos aquí la gente trabaja, esta plaza es la única que trabaja de noche dos días, creo que a nivel Distrital. Antes yo no trabajaba de noche, pero digamos aquí no hay respeto. Lo que yo te digo, si tú vienes aquí, preguntas por un coordinador de la plaza, no existe, no está. Entonces no hay una administración seria, debería haber orden, respeto, y la persona que está encargada de esas funciones, pero no. Entonces, debido a que me dañaban las rejas y la mercancía tomé la opción de venir a trabajar de noche. (Guerrero. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

¿Qué pregunta o comentarios le harías a tus compañeros vivanderos?

Mejorar la convivencia es como algunos factores que se han utilizado últimamente como desacuerdos de las plazas entre los vivanderos. También los invitaría a que nos organicemos para defender la plaza, porque es nuestro sustento. (Parra. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

Pues la misma que nos hacemos todos. Bueno, ¿qué pasaría donde llegaran a cerrar la plaza? ¿Qué vamos a hacer? Porque algunos dirán, *"No, yo no sé, yo tengo otro trabajo."* Pero no, yo sé que acá todos los que estamos acá, todos dependemos netamente de nuestro trabajo. Aquí hay personas profesionales y ellos están acá trabajando porque en la plaza está su sustento. (Medina. Capsula comunicativa 7 de mayo de 2026)

La interpretación de lo anterior se puede identificar en varios factores; primero, lo destacado de su oficio en la relación distribución-beneficio, debido que sus productos y su respectiva venta representan el sustento de las vivanderas y vivanderos y también son de ayuda para los compradores por las propiedades medicinales de las plantas. En este proceso se evidencia un goce y agrado por parte de la población vivandera, respecto a su servicio a la población que impactan con sus productos.

Se evidencia -en segunda medida-, una ruptura e inconvenientes en el tejido social mediante dos momentos: primero, una lectura sobre sus compañeros vivanderos que se enmarca como desleal en cuanto a la lucha por la plaza de mercado. Esto se fundamenta en una serie de competencias y desuniones en la comunidad habitada de la plaza de mercado. Sin embargo, es importante resaltar que se expresa un foco de organización y encuentro mediante el sindicato, la coordinadora y la asociación -aunque las dos últimas estén en reflujó-, el sindicato se ha fortalecido, pese a los incumplimientos por parte de la administración distrital. El segundo momento, está marcado por una sensación de inseguridad en la plaza de mercado, debido que sus locales y puestos no pueden quedar solos porque la administración de la plaza -a cargo del IPES- no genera las condiciones de protección para las mercancías de las vivanderas y vivanderos; lo cual, los ha llevado a estar de lleno en la plaza de mercado los lunes y jueves mientras se realiza el mercado itinerante de hierbas. Cabe aclarar que el señalamiento de Guerrero (2026) no va hacia sus compañeros vivanderos, sino hacia la ausente administración y su abandono en los temas convivenciales de la plaza del Samper.

Como tercera medida, las vivanderas y vivanderos entrevistados convocan mediante preguntas y afirmaciones a sus compañeras y compañeros a que la unión -aún pese a los problemas mencionados con anterioridad- es el camino para avanzar en la defensa de la plaza distrital de mercado Samper Mendoza; en tanto, se identifica que la reunificación del tejido social de la comunidad vivandera es la mejor herramienta contra las políticas y prácticas de ruptura comunitaria evidenciadas en la cotidianidad habitada de la plaza de mercado.

Ahora bien, en el análisis de la información recopilada mediante las entrevistas, se evidenció una profunda agudización en las respuestas; esto dado, a la relación de la población vivandera y la administración distrital (IPES) como agente administrador de la plaza distrital de mercado Samper Mendoza:

¿Cómo toman decisiones aquí en la plaza?

La verdad aquí desde que llegó el IPES jamás hacemos eso. Ellos arbitrariamente nos ponen estilo como si ellos fueran nuestros padres y nosotros los culicagados. Al principio ellos querían que todos usáramos ropa que decía "IPES" y teníamos que darles una plata para ello; es decir, que todo dijera "IPES" como si ellos nos dieran los uniformes. Cuando nosotros dijimos que sí, que dábamos la plata, pero que exigíamos un recibo, no quisieron. Entonces, no quisimos entregar ni un peso.

Nunca nos tienen en cuenta para nada, nunca, la verdad no hay respeto por nosotros. Ellos simplemente vienen, nos ponen normas, arbitrariamente nos subieron al arriendo, como ellos quieren, como ellos se les da la gana. O sea, acá no hay un mantenimiento real. Ellos realmente el dinero que ha llegado para las plazas jamás lo hemos visto, todo se va por un sifón. ¿Quién lo coge? No sabemos, pero la verdad se pierde el dinero porque han llegado regalías y nunca se ve. No hay un mantenimiento para las canales, se inunda el piso; o sea, hay muchos elefantes blancos. (Guerrero. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

¿Han existido barreras institucionales y problemáticas con el IPES?

Sí, sí, ya han existido y ha habido problemitas porque como ellos desde siempre no han cumplido. (Roso. Comunicación personal 7 de mayo de 2026)

Bendito sea Dios el IPES no lleva muchos años. Antes era chévere, era muy diferente, mucho más comercio, podían venir las personas con sus carros. Ahora no, nos atropellan horrible, no tenemos muchísimas cosas. Si uno le pregunta a un guarda, ellos dicen que están es para cuidar la estructura y las cositas esas del IPES, pero jamás nos tienen en cuenta a nosotros. (Guerrero. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

¿Cuál de todas las barreras impuestas crees que es la que más le hace daño a la plaza?

Cuando comienzan a molestar que no van a dejar trabajar, por una cosa u otra, o cuando comienzan a decir que van a cerrar la plaza, porque muchas veces nos da miedo, porque uno dice *"Bueno, entonces si la cierran ¿qué vamos a hacer?"* Pero igual uno dice, *"bueno, si la llegaran a cerrar de alguna forma nos toca trabajar y seguir en lo que estamos trabajando, porque mucha gente -no solamente nosotros- depende de este trabajo y de este servicio"*. Mucha gente tenemos cultivos, no vamos a dejar perder todo porque nos cierren la plaza, nos toca seguir, sí o sí toca seguir, pero la plaza es nuestro principal sitio, es lo que nosotros necesitamos para trabajar. Eso porque acá nos reunimos todos. Acá es donde llega la gente de todos lados a comprar o vender. (Medina. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

¿Las barreras impuestas por la institucionalidad y el IPES han afectado el bienestar de su familia?

Sí, en algunas ocasiones sí, porque es que ha habido como mucha interferencia entre ellos y nosotros porque no ha habido como un acierto de un buen desempeño de ellos en las plazas, no ha habido como una administración eficiente. (Parra. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

Sí, claro. Obvio, porque se está peleando ahorita que los locales queden en herencia, porque antes se cobraba una administración muy baja, ahorita los costos subieron absurdamente y uno le tiene que subir a los costos, a los gastos, partiendo de que no están cobrando lo justo. Entonces, unas personas tenemos contrato, otras personas no tenemos contrato, entonces no hay un equilibrio en el ámbito económico y aparte como te digo, no somos unidos, entonces pues no vamos para ningún lado. (Rodríguez. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

¿Cómo te organizas desde la familia y desde el trabajo para hacer frente a las barreras impuestas por la institucionalidad como el IPES, como el distrito en esta plaza?

Primero en un tiempo era más como más organizado todo. Ahorita no sé, todo está muy desorganizado, comenzando con nosotros acá. Yo soy sincera, yo personalmente ahorita no doy ni para pagar el puesto porque no hay administración, no sé qué pasa, digamos, el puesto está como a la deriva. Pero primero ellos -la administración- estaban más pendientes, ellos llegaban acá cobraban por el puesto, uno pagaba no se atrasaba, no se veían los problemas de ahora. (Medina. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

Normalmente acá los horarios son complicados, entonces no es fácil trabajar con el IPES, porque a veces no nos brindan las garantías que necesitamos para trabajar; por ejemplo, yo soy un local comercial que tiene una estabilidad, entonces nosotros pagamos una administración y estamos todos bien, pero los campesinos sí bregan un poco más. (Rodríguez. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

¿Cómo hacen frente a esas barreras que el distrito y el IPES imponen aquí en la plaza?

Nosotros la verdad llegamos acá a trabajar, de todas maneras, lo que le digo, está uno como a la incertidumbre es de ese tema del puesto, del del tema de los pagos. Está como a la incertidumbre ahí que de pronto un día lleguen y le digan a uno *"No, ya usted no va a poder traer porque vamos a cerrar o algo así."* (Medina. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

Pues el caso es que el IPES y el distrito tendrán que solucionar algún problema porque nosotros necesitamos trabajar. Y ya, nosotros tendremos un tiempo prudente para que de pronto nos vayan a decir que tenemos que irnos, a ver cómo vamos a abandonar nuestra fuente de empleo. Sin embargo, habrá que luchar. Luchar para que no la cierren con nuestro trabajo y resistiendo, *'frentiando'*, seguimos por lo mismo, con nuestros mismos artículos seguiremos trabajando. De aquí nos sacan pues como decía un finado: "en dos varas". (Vargas, M. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede identificar que existen muchos factores desiguales en la relación de las vivanderas y vivanderos con la administración distrital. En el análisis de la información recopilada, se identificaron 4 factores simultáneos y complementarios en las narrativas de la experiencia de la comunidad vivandera respecto al IPES.

Primero, se identifica una comparación de los tiempos administrativos en la plaza de mercado antes de la existencia del IPES y posterior a su llegada; en tanto, las vivanderas recuerdan que la plaza de mercado tenía mejores manejos porque se recogían sus intereses y perspectivas como habitantes y constructores de dicho lugar.

Segundo, hay cuatro movimientos complementarios en lo que implican las lecturas sobre el IPES: inicialmente, existe arbitrariedad en la toma de decisiones sobre la plaza de mercado por parte del IPES desconociendo los intereses de la población vivandera, respecto a la planeación de su espacio: su derecho a la ciudad; segundo, a lo anterior se agregan los problemas de mantenimiento a la infraestructura de la plaza del Samper como consecuencia de una mala administración; tercero, se denuncian los costos excesivos en lo que respecta a la cuota tarifaria por uso y aprovechamiento del espacio público; por último, es evidente que los factores anteriores son resultado de un incumplimiento constante en los acuerdos negociados con el IPES -por parte de las vivanderas y vivanderos- para las proyecciones y planes respecto a la plaza distrital de mercado Samper Mendoza.

Tercero, la comunidad vivandera realiza 3 denuncias y una declaración de cara a los impactos que en su experiencia han tenido por las políticas implementadas del IPES en representación de las administraciones distritales. En ese orden de ideas las denuncias se presentan con hilaridad respecto a los impactos compartidos, donde el hecho de que no les alcance para pagar la cuota tarifaria por el uso y aprovechamiento del espacio público, gestó afectaciones en sus familias porque los desencuentros

entre no cobrar -por parte de la administración- o no poder pagar -por parte de los vivanderos-, ha ocasionado una zozobra constante con que cierren la plaza de mercado o no les sea permitido seguir con el acopio, abastecimiento y distribución de sus productos, que finalmente es el sustento de la comunidad vivandera y sus familias.

De igual manera, hacen un llamado contundente a su lucha por la permanencia en el espacio habitado: su plaza de mercado; en tanto, enuncian hacer frente a las imposiciones arbitrarias - orquestadas por la administración distrital y el IPES- resistiendo mediante su fuerza de trabajo y permaneciendo en su lugar construido con las prácticas laborales de acopio, abastecimiento y distribución que han caracterizado su constitución y funcionalidad como comunidad vivandera para el servicio de las y los visitantes.

Ahora bien, se aborda la caracterización de las respuestas obtenidas, mediante la consolidación del interrogante planteado respecto al caso hipotético en que la administración distrital decidiera cerrar la plaza distrital de mercado Samper Mendoza:

Si en este momento el IPES y el distrito deciden que van a cerrar la plaza ¿ustedes qué harían para defenderla?

Yo la defiendo con todo en derecho, nadie puede a venir a pisotearnos, así sea el distrito uno se puede defender en derecho. Para eso existen los abogados; de hecho, nosotros ya llevamos muchas demandas y eso ha parado los atropellos del IPES, porque nos hemos organizado. (Guerrero. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

Yo me uniría con los que se unan conmigo y haríamos como un grupo fuera y dentro de la plaza, no nos saldríamos como una cadena con el fin de que nos tendrían que respetar porque son los derechos del trabajo. Nosotros defenderíamos el derecho del trabajo. (Roso. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

Lo que haya que hacer legalmente, así como uno tiene deberes, tiene unos derechos y ahí sería defender el derecho al trabajo. Porque obvio no vamos a tomarnos a la fuerza, aunque, si nos cierran la plaza nos toca irnos a la calle a trabajar, nos tocará irnos a la calle, porque uno tiene que trabajar. Nosotros dependemos de esto, en mi caso, es lo único que yo sé hacer y lo que me gusta hacer, no me veo en otro trabajo. Además, que hay mucha gente aquí, ya estamos es otra generación, porque la generación que hizo la plaza ya está en las casas, algunos ya no están y ya no pueden trabajar, pero igual quedamos nosotros, y aquí estaremos defendiéndola. (Medina. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

No, pues ahí sí tocaría pues reunirnos entre todos y tratar de defender la plaza porque ha sido el sustento de las familias de nosotros. (Parra. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

¡Uy! Ahí toca que nos unamos todos, porque como no hay unión. Cuando tú adquieres un local comercial, adquieres unos derechos. Entonces, si eso llegase a suceder en ese momento, nos deben indemnizar tanto a las personas que trabajamos acá, porque muchas personas vivimos de esto, primero los que trabajamos y segundo los proveedores que nos venden a nosotros. Son muchas las personas que se quedarían sin empleo. (Rodríguez. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

Analizando la información, se precisa que existen 5 factores que construyen las respuestas encaminadas a la defensa entorno a la plaza distrital de mercado Samper Mendoza: primero, las vivanderas y vivanderos mencionan tener procesos de resistencia activos, entre acciones de trabajo colectivo enfocadas en las organizaciones sociales constituidas, igual que mediante los mecanismos legales y jurídicos de defensa; segundo, precisan que la defensa de la plaza de mercado se hace

reconstruyendo la unidad entre la población vivandera, debido que al no lograr la permanencia muchas personas se verían afectadas; tercero, la enunciación es enfática porque defender la plaza de mercado es defender el sustento que sostiene sus familias; cuarto, se precisa resaltar que la población vivandera está dispuesta a fortalecer sus acciones de organización colectiva, al igual que generar mecanismos de presión mediante la movilización social para frenar la expulsión y en defensa de su derecho al trabajo; quinto, es claro que dejar de trabajar no es una opción para la población vivandera, porque viven de su acopio, abastecimiento y distribución, tal como ha sido el proceso de transmisión tradicional del oficio y sus saberes. Seguirán como generación defendiendo la plaza de mercado como su lugar.

Finalmente, se hace necesario apartar la siguiente respuesta, para detallar los impactos que han generado las políticas públicas implementadas por las administraciones distritales en el tejido social de la población vivandera:

¿Cuáles han sido los mayores desafíos de permanecer a lo largo del tiempo en este espacio?

Las condiciones sanitarias, porque como es una plaza de mercado es muy difícil que todo el mundo tenga una higiene adecuada, por ejemplo, el campesino es muy difícil de educar. Entonces, partiendo que la plaza la mueven los campesinos, yo estoy acá, pero vengo siendo la segunda generación, pero la primera generación es muy difícil educar porque son campesinos. Entonces es complicado; primero, que ellos tengan una buena higiene; segundo, como ya han cerrado la plaza varias veces por temas de aseo y roedores, pues ese ha sido uno de los desafíos, el tema de salubridad aquí en la plaza. (Rodríguez. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

Son evidentes los impactos en la realidad cotidiana de la población vivandera de la plaza distrital de mercado Samper Mendoza; debido que, con la respuesta anterior se evidencia una ruptura en el tejido social, manifestado como la imposibilidad de poder “educar” en temas no de salud pública, sino de salubridad estética a la población campesina que hace parte de la plaza. Lo anterior, implica que los marcos sociales de las vivanderas y vivanderos se han venido atravesando por las intenciones políticas desde las administraciones distritales, al buscar higienizar el paisaje de la plaza distrital de mercado Samper Mendoza.

El tercer momento del taller se desarrolló con la intencionalidad de reunirse para compartir el proceso del recorrido en los últimos 30 minutos de la sesión y construir la conclusión conjunta del taller, dando respuesta a las 3 preguntas generadas sobre el recorrido, basado en la interacción con las personas de la plaza de mercado, buscando entender las experiencias y sentires alrededor del proceso de agenciar el diálogo mediante la pregunta.

En ese orden de ideas, se obtuvieron las siguientes respuestas por parte de las y los participantes de interés en la presente sesión:

¿Cómo se sintieron preguntándole a la gente?

Más allá de cómo me sentí yo por preguntar, era a quién le preguntaba. Entonces en la primera fue un poquito más forzado y me tocó hacerle las preguntas específicas porque la señora estaba de afán. Con la segunda sí fue más conversación, fue más larga, más tranquila, eso hizo que me surgieran más preguntas. Fue interesante. (Joyas. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

Con la primera yo empecé con las preguntas, pero no mantuve el orden con las siguientes preguntas que tenía escritas, sino que me fueron surgiendo otras preguntas, como el ¿qué productos manejaban? ¿cuál era la historia familiar? Entre otras ya un poco más personales, porque que así se dio la charla. También se lograron tocar otras cosas como emociones de

ella y creo que también es muy importante. En la segunda, el personaje estaba un poco de afán y pude hacerle unas preguntas aparte de las que ya estaban escritas, pero principalmente fue con las que ya tenía planteadas. Esa fue mi experiencia. (Córdoba. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

En la experiencia mía con la primera persona creo que me fue la que mejor porque la persona tenía idea de lo que le estaba preguntando y no tuve que complementar las preguntas porque fue clara para contestarme. La segunda persona que entrevisté fue un señor, tenía un poquito más de idea, pero fue más corta; sin embargo, fue conciso y claro en sus respuestas. Esa fue la experiencia mía en términos generales, me fue bien. (Garzón. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

Preguntar sobre las sensaciones de las y los participantes implica abordar el interés por indagar su experiencia en el ejercicio de preguntar; en tanto, la interacción y diálogo con la alteridad tiene implicaciones en las perspectivas en que se recoge y analiza la información. En las respuestas, se identifica que la pregunta funcionó -en algunos casos-, de manera efectiva, debido que promulgó el diálogo e intercambio incluyendo más preguntas para gestar mediante el lenguaje lecturas sobre las memorias construidas y habitadas.

La segunda pregunta partió de analizar el nivel logrado en convocar a las vivanderas y vivanderos a preguntarle a las y los compañeros de su plaza de mercado:

¿Qué tal las preguntas que los vivanderos hicieron?

Con la primera tuve la dificultad que cuando le pregunté ¿qué les preguntaría a los vivanderos? Me dijo una reflexión que les daría, pero iba más desde su conflicto con los vivanderos, con los compañeritos, porque son egoístas o algo así, o sea, iba por ese lado. La segunda dijo que no, porque cada uno tiene una conciencia y si hasta ahorita todos los que no están organizados se creen inmunes a que les pueda pasar o que los pueda tocar. Entonces que no tenía nada que preguntar. (Joyas. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

En principio, la pregunta que ella decidió hacerle a sus compañeros fue acompañada de una reflexión, fue muy encaminada a la entrevista y dijo, "*¿Qué vamos a hacer principalmente? ¿Cómo vamos a frentear la situación?*". La segunda persona que entrevisté hizo una pregunta muy similar, le surgió esa reflexión y pregunta de, "*¿cómo nos vamos a parar duro por este espacio?*" y añadió, "*A mí me sacan de aquí eh de las patas*". Esa fue como la como la reflexión y pregunta final que decidió hacerles a sus compañeros. (Córdoba. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

Las dos personas que entrevisté hicieron una reflexión sobre la plaza, sobre lo que se debe mejorar, lo que debe cambiar. Cada uno dio su opinión, principalmente invitando a que deben organizarse, otra persona habló sobre el tema de la salubridad, que ha sido el problema más grave y cada uno me dio un punto de vista diferente, pero no haciendo una pregunta sino como una reflexión sobre lo que sucede aquí en la plaza. (Garzón. Comunicación personal, 7 de mayo de 2026)

Se identifica en las respuestas de las y los participantes, que cada proceso de diálogo fue distinto y tuvo diferentes grados de dificultad respecto a generar preguntas como planteamiento de interpelar al otro. La población vivandera buscó -prioritariamente- no preguntar a los demás para no generar más conflicto y ruptura en su tejido social; en tanto, las rupturas ya están marcadas en la realidad habitada de la plaza de mercado del Samper Mendoza.

Ahora bien, cabe aclarar que la frustración manifestada por las y los participantes abriera la posibilidad de hacer un alto en la explicación de la vitalidad que implica implementar el diálogo agenciado por la pregunta:

Cuando manejamos una pedagogía de la pregunta como método, nos damos cuenta de que justamente la mayoría de las preguntas están incentivadas por motivos, por intenciones, por reflexiones, antes de ser preguntas. Lo difícil es convertirlas en preguntas porque es interpelar al otro.

Precisamente que ellos hayan hecho una reflexión, si nosotros ampliáramos lo que hemos hecho en cómo formular las preguntas con ellos, llegaríamos a que ellos formularan sus grandes preguntas sobre su plaza, sobre sus compañeros vivanderos. Con esto, tenemos un avance para poder entender cómo funciona la pedagogía de la pregunta y qué son las intencionalidades que a cada uno lo interpelan. (Cortes. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

La anterior aclaración, posibilitó una reflexión final entorno a esta pregunta en la que las y los participantes se recogieron:

Otra cosa que yo vi en este ejercicio es, “¿qué pregunta le hacemos a esta pregunta?” Y eso se ve muy reflejado en la conversación con las personas, ahí es donde aplicamos ese ejercicio, lo hacemos muy práctico y surgen otras preguntas a partir de lo que ya tenemos planteado. Entonces, al existir un ejercicio previo, “¿Qué preguntas le vamos a hacer a esta pregunta que ya planteamos?”, se convierte en una forma muy práctica para ir conversando y es un ejercicio muy importante en las emergencias que tiene cada una. (Córdoba. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

Por último, se abordó la tercera pregunta solicitando que la conclusión fuese abordada de manera colectiva, recogiendo las implicaciones de la motivación, la forma y el fondo a la hora de preguntar:

¿Cuál es la mayor conclusión de lo que han compartido de sus experiencias preguntando conjuntamente?

En esta sesión nuestra conclusión general se divide en tres ramas: la forma, el fondo y por último la motivación. Yo voy a hablar de la motivación: si bien nos convocó inicialmente un hecho en común, hemos descubierto que a cada uno lo mueve una motivación que, si bien pueden hilarse, son diferentes y surgen desde la empatía, el reconocimiento y la dignificación de este espacio en específico.

Yo les voy a hablar de la forma, en términos generales pienso que la forma es muy importante para poder llegar al fondo; también, debimos haber usado unas preguntas más acordes al entendimiento de cada una de las personas, como en otro lenguaje que fuera más asequible al tipo de las personas que entrevistamos.

Otro aspecto es el fondo que, más allá de realizar una pregunta y recibir una respuesta, es saber ¿hacia dónde vamos con esa pregunta? ¿cuál es la intención general? ¿cuál es el fondo general de todas las preguntas que se realizaron? A partir de cualquier cosa que esté sucediendo, cualquier cosa exterior o interior, porque el contexto es lo que nos permite entender lo que está pasando en el espacio, su cotidianidad. Así mismo, identificamos que las respuestas de la gente tenían ese contexto por eso se preguntaban, “¿cómo nos apropiamos de este espacio? ¿cómo nos organizamos?”. (Joyas; Garzón; Córdoba. Capsula comunicativa, 7 de mayo de 2026)

Los y las participantes identifican que su motivación tiene puntos de encuentro, pero están atravesadas por diferentes factores que las convierten en propias; es decir, individuales, pero con capacidad de ser colectivas. Así mismo, identifican como forma la pregunta y dentro de esta la accesibilidad de ser propuesta a la alteridad para el diálogo; en tanto, si la pregunta no se entiende, dificulta la forma en que se pueda compartir lenguaje mediante el tema, es más difícil de convocar los recuerdos y experiencias. Para finalizar, comprenden lo vital que es aterrizar las motivaciones y las

preguntas al contexto social; es decir, las motivaciones y las preguntas generadas no tendrían sentido si no se sitúan en la realidad material y cotidiana que las vivanderas y vivanderos habitan en la plaza distrital de mercado Samper Mendoza.



Imagen 19: elaboración propia 7/05/2026



Imagen 20: elaboración propia 7/05/2026



Imagen 21: elaboración propia 7/05/2026



Imagen 22: elaboración propia 7/05/2026



Imagen 23: elaboración propia 7/05/2026



Imagen 24: elaboración propia 7/05/2026

Taller 3: Tendedero de la memoria

El taller tres buscó identificar de manera conjunta ¿cuáles memorias se encuentran en la plaza mercado? Mediante la recopilación de las narrativas, recuerdos, imágenes, anécdotas o entramados que las vivanderas y vivanderos tienen de su espacio y el trasegar en el mismo. Se realizó en tres momentos:

Primero, reunir a las y los participantes para dar las indicaciones de cómo se construye el tendedero de memoria; el cual, partió de un recorrido recolectando los relatos y registrándolos en una frase, dibujo o expresión sobre una cartulina para colgar en el tendedero. Lo anterior, guiado por la pregunta ¿Cuáles han sido las mañas y resistencias que han tenido para mantenerse en la plaza?

Segundo, las y los participantes salieron en grupo a la exploración y recolección de los elementos del tendedero, los relatos tenían que generarse de manera genuina, para que las vivanderas y vivanderos

podieran hablar con tranquilidad sobre sus experiencias y recuerdos en torno a la plaza distrital de mercado Samper Mendoza.



Imagen 25: elaboración propia 11/05/2026



Imagen 26: elaboración propia 11/05/2026



Imagen 27: elaboración propia 11/05/2026



Imagen 28: elaboración propia 11/05/2026



Imagen 29: elaboración propia 11/05/2026



Imagen 30: elaboración propia 11/05/2026

Tercero, se buscó realizar el encuentro final para exponer y analizar junto con las vivanderas y vivanderos el tendedero de la memoria, en clave de sus intereses y recogiendo lo que se preguntarían sobre su memoria conjunta e individual en la plaza de mercado. Cabe aclarar que la recopilación de esas preguntas sobre las memorias quedó diligenciada en la información recibida en el recorrido; en tanto, las vivanderas y vivanderos no podían moverse de los puestos porque había bastante flujo de visitantes.

Se precedió a realizar la construcción del tendedero de memoria. Una vez finalizado se grabaron las capsulas comunicativas de las y los participantes, solicitando que hicieran presentación de sus perspectivas frente a la técnica, pero fundamentalmente que comentaran sus análisis sobre el trabajo de reconstruir la memoria colectiva de la población vivandera:

Es interesante esta actividad del tendedero de memorias. En esta ocasión está regida bajo tres preguntas, pero un tendedero memorial puede ser muchísimo más amplio. Tan solo con tres preguntas que son recuerdos significativos, tanto buenos, como no tan buenos y relacionados a la defensa de la plaza, es mucho lo que se puede recolectar.

Es interesante la actividad de hoy porque son diversas las vivencias de cada vivandero. Son diversas las opiniones también, diferentes posiciones de cada uno en cuanto a ciertas situaciones que se han venido presentando; por ejemplo, en cuanto al tema del uniforme, unos están de acuerdo, otros no tanto, pero de eso se trata, de la diversidad de las personas quienes conforman un espacio.

Es importante hacer este ejercicio de memoria porque ayuda a identificar esas problemáticas y cómo proceder en el futuro para atenderlas. Entonces es un ejercicio interesante, fundamental para la lucha que han venido dando todo este tiempo. (Córdoba. Capsula comunicativa, 11 de mayo de 2026)

El tendedero de la memoria me parece muy importante e interesante porque en el primer taller que tuvimos, una de mis dudas principales era, “¿qué los mantenía aquí?”. Hoy entendí un poco más de qué los mantiene aquí, porque el haber llegado y que esto fuera “monte” y ahora tener esta estructura les da ese sentido de pertenencia. También veo que muchos creen o se han convencido de que esto es lo único que hay. Me parece lindo conocer más de la historia de lo que son las plazas de mercado, lo que ha sido la Plaza Samper Mendoza y como cada uno la ha vivido de diferente forma, en diferente tiempo. (Joyas. Capsula comunicativa, 11 de mayo de 2026)

El día de hoy hemos hecho esta experiencia sobre la memoria; la cual, nos ha dado mucho porque ha dejado ver cómo cada una de las personas piensan diferente y han tenido en su cabeza todo el proceso pasado vivido durante largo tiempo. Para unos el pasado fue mejor, para otros el presente de hoy es bueno. De pronto en cuanto a la parte física de la plaza y sus cambios todo presente ha aportado más para cada uno de ellos.

Otra cosa que me sorprende es ver que con pocas personas que hablamos son de mayoría de edad, pero como se puede ver, en muchos de los casos no vienen las generaciones que las van a reemplazar aquí en la plaza. Entonces, yo veo como si en el futuro se fuera a acabar porque ya las nuevas generaciones no quieren hacer este trabajo.

En cuanto a la memoria ha sido ha sido difícil para cada uno llegar hasta acá y unos tienen memoria, pero otros piensan que las cosas siguen iguales y han mejorado en la parte estructural de la plaza. La convivencia hoy en día tiene sus problemas porque es difícil que alguien asuma la responsabilidad de representar a la gente por el trabajo que ello conlleva. (Garzón. Capsula comunicativa, 11 de mayo de 2026)

Se presenta en bloque las capsulas comunicativas con las reflexiones de las y los participantes para lograr consolidar una línea colectiva sobre sus respuestas; en tanto, se identifica que la técnica del tendedero de memoria fue funcional para que pudieran tener otro tipo de cercanías en las memorias, recuerdos y experiencias de la comunidad vivandera. Lo anterior, les permitió generar mayores posibilidades de análisis sobre el impacto que tiene para el contexto social habitado de las vivanderas y vivanderos, el trabajo de reconstruir la memoria colectiva.

Finalmente, las vivanderas y vivanderos delegaron a García, para que acompañara el proceso de reflexión alrededor del tendedero de memoria y nos comentara el análisis que realizaron como población vivandera sobre la técnica implementada y los resultados de hilar las memorias de todas y todos:

Me parece chévere porque es como recoger cosas del pasado, cosas que de pronto nunca nadie se atrevió a decir. Es como revivir de pronto, no momentos gratos, pero que existieron,

que fueron verdad. Me encanta, me gusta, me gusta. Todos estos comentarios deberían hacer parte de la defensa de la plaza. Todo lo que ha pasado y lo que sigue pasando, eso nos debe dar fuerza para seguir luchando por la plaza, por las plazas de mercado.

Hoy la gente es mucho más abierta. La gente la gente no permite que la humillen y que la maltraten. No, hoy no. Hace 10 o 15 años cuando llegó el IPES maltratador, humillante, la gente se quedaba callada, no se defendían. Hoy no pueden hacer lo mismo porque la gente ha despertado un poco. Los del IPES no son más, ni son menos que cualquier persona que estamos acá. Son personas común y corriente como nosotros.

Anteriormente la gente estaba más unida, no había tantos problemas, hoy hay un tema muy delicado de convivencia. Han llegado otro tipo de personas. La institucionalidad no existe, de hecho, mejor que no exista porque no ha servido. En las mismas personas, como no hay sentido de pertenencia, muy pocos se meten a decir, *"Esto está bien o esto está mal. Desde que se no se metan conmigo, no hay problema."*

No existe la institucionalidad y las que habitamos el espacio, no estamos dispuestos a meternos en ese en ese tema. De por sí, ya muchas personas no existen desde hace 15 años, porque si ustedes se dieron cuenta hay más personas de la tercera edad que personas jóvenes, ya se han ido yendo o muchas personas han ido partiendo de este mundo, y no hay quien los reemplace.

La comunidad y población tanto de la plaza como del barrio han venido pintando una serie de cuadros que están en toda la plaza, son de personas que han fallecido, pero no quiere decir que solo se sean ellos, sino que aleatoriamente se hizo un recuento de algunas personas para salvaguardar la memoria. (García. Capsula comunicativa, 11 de mayo de 2026)

Las reflexiones de la comunidad vivandera, permite identificar que los abordajes del tendedero de la memoria cumplieron su objetivo; en tanto, su realidad compartida en la plaza de mercado tiene diferentes marcas simbólicas y materiales en sus recuerdos que la ser tendidos sobre el mismo hilo, generó una unidad de lectura en los impactos habitados y asumidos. De igual manera, se identificó que el IPES y la administración distrital son un punto común en los impactos sobre sus recuerdos, marcan un antes y un después en las formas de habitar la plaza; por ende, en la construcción de su tejido social.

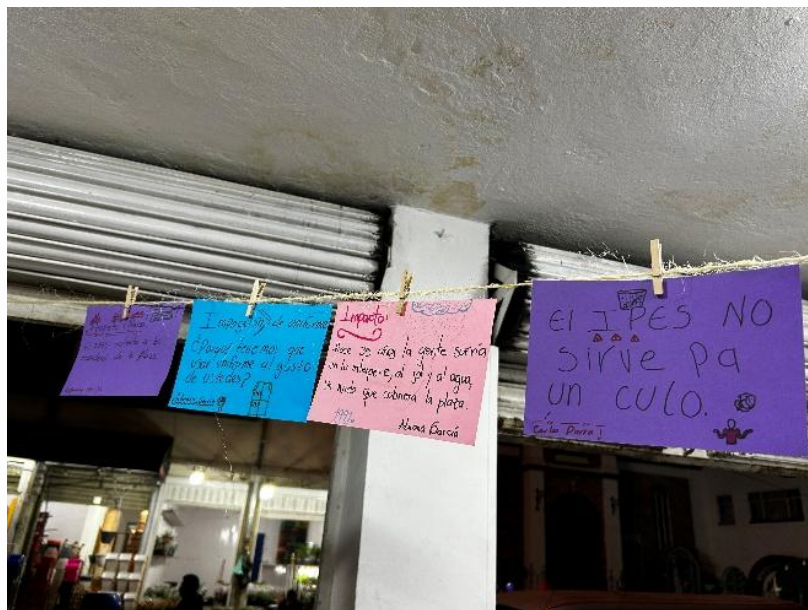


Imagen 31: elaboración propia 11/05/2026



Imagen 32: elaboración propia 11/05/2026

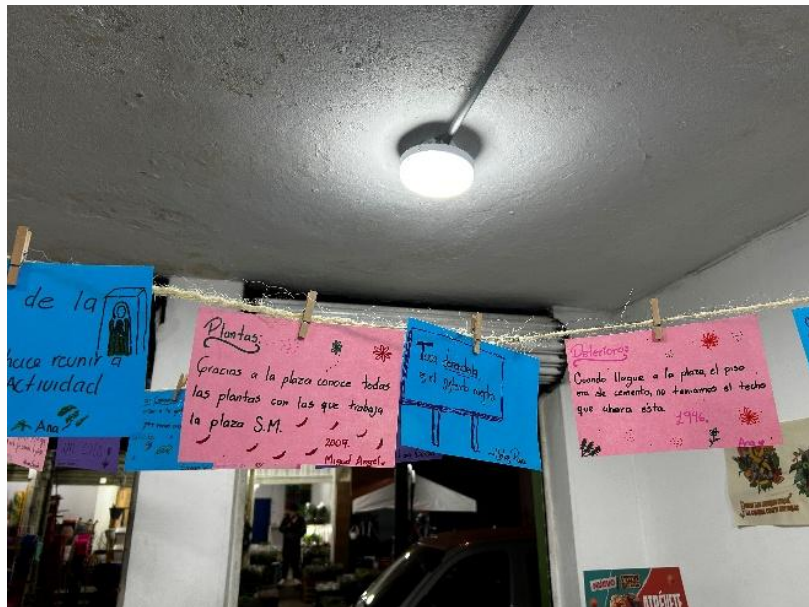


Imagen 33: elaboración propia 11/05/2026

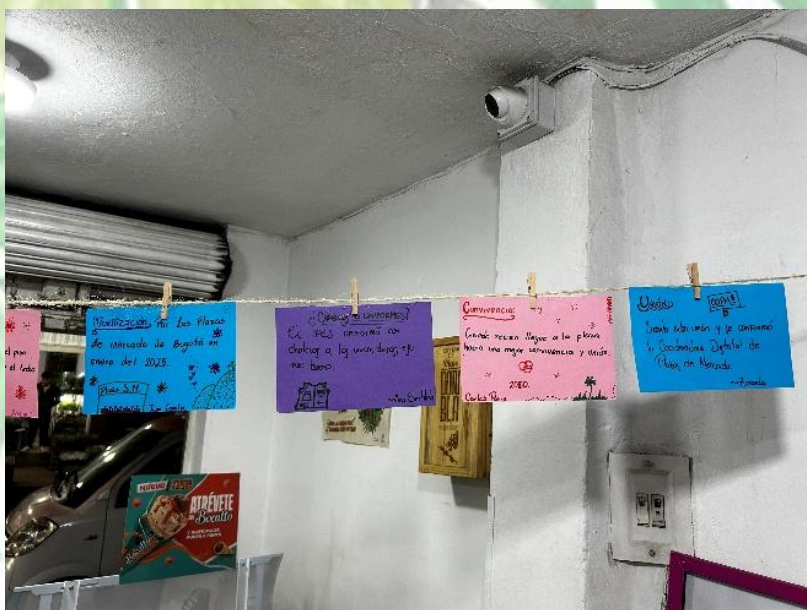


Imagen 34: elaboración propia 11/05/2026

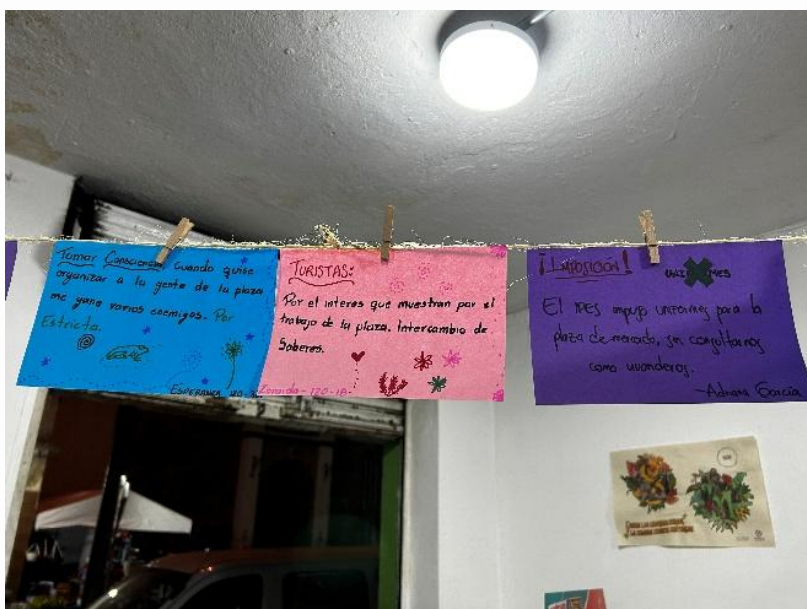


Imagen 35: elaboración propia 11/05/2026



Imagen 36: elaboración propia 11/05/2026

Taller 4: Herramientas para resistir defendiendo el lugar construido: la plaza de mercado.

El objetivo de realizar la caja de herramientas pasa por construir con las y los participantes de interés y la comunidad vivandera, una caja de herramientas que se pueda utilizar para los intereses en cuanto a su plaza de mercado.

En un primer momento, se realizó la introducción preguntando ¿qué es una caja de herramientas? ¿cómo se cree que se construye y para qué sirve? Posterior a ello, se procede a consolidar las respuestas en la ruta para la construcción, recogiendo la intencionalidad de todas y todos los participantes.

Plantear las posibles modalidades de uso de la caja de herramientas, localizando los tipos de herramientas en las siguientes 3 preguntas: primera, ¿Para qué sirven estas hierbas?; segunda, ¿Cuál de sus productos es el más resistente?; tercera, ¿Cuál es la resistencia y lucha de ustedes en la plaza de mercado?



Imagen 37: elaboración propia 25/05/2026



Imagen 38: elaboración propia 25/05/2026

Posteriormente, construyeron un herbario con base a los elementos encontrados en la plaza de mercado. Los símbolos dieron lugar a las diferentes herramientas, donde las hojas de las hierbas que se venden en la plaza permitieron que se aborden como objetos simbólicos de resistencia, lucha y colectividad en la identificación de sus memorias.



Imagen 39: elaboración propia 25/05/2026



Imagen 40: elaboración propia 25/05/2026



Imagen 41: elaboración propia 25/05/2026

Se depositaron las hojas de herbarios de resistencia realizados en la caja de herramientas, junto con el tendedero de memoria de la sesión anterior, debido que las y los participantes lo ubicaron como una herramienta colectiva; la cual, las vivanderas y vivanderos validaron, reconociendo su importancia para configurar códigos de unidad en tiempos que su tejido social se ha visto transformado y roto como consecuencia de las políticas públicas implementadas en la plaza distrital de mercado.

Finalmente, se grabaron las capsulas comunicativas para abordar las experiencias habitadas en la técnica implementada:

La actividad de hoy, caja de herramientas, me hizo pensar en varios elementos. Hoy hablamos en términos de resistencia con las plantas aromáticas de la plaza y me pareció muy interesante ver cómo se puede interpretar el uso medicinal de cada planta en términos de resistencia, una forma de hacer metáfora política ante el proceso de resistencia de la plaza durante muchos años.

En relación con muchas experiencias del pasado en varias épocas como la pandemia, hubo muchas plantas que sirvieron para curar a las personas, haciendo resistencia a lo que normalmente la sociedad impone a una persona mencionando que para curarse es yendo al hospital. Ese tipo de relaciones son muy interesantes, porque es una metáfora haciendo resistencia al mercado actual que tiene enfermas las personas. Es un elemento interesante donde también podemos darle importancia a hablar sobre soberanía alimentaria e identidad biocultural. (Córdoba. Capsula comunicativa, 25 de mayo de 2026)

El día de hoy hemos desarrollado la caja de herramientas. Pasando por cada uno de los puestos de las vivanderas y hemos tomado una pequeña muestra de hierbas aromáticas y otro tipo de hierbas. Preguntado a cada una de las personas “¿para qué uso se le da medicinalmente o el uso que tenga?”, también preguntado a cada uno “¿qué enfoque podría tener la hierba con respecto a la resistencia de la plaza?”. Ha sido una experiencia bonita, puesto que cada uno se ha expresado en la forma de ver no solamente para qué sirven las hierbas, sino el enfoque de resistencia; lo cual, me ha sorprendido gratamente. (Garzón. Capsula comunicativa, 25 de mayo de 2026)

Hoy aprendí mucho de cómo resisten las matas, las hierbas, más allá de cómo resisten los vendedores, los vivanderos de aquí de la plaza Samper. También me enseña cómo resistimos al no tener un acceso a la salud, nos lleva a aprender cómo funcionan las hierbas para ser un

poco más amena la vida. El no tener acceso a la psicología nos ayuda, cuando usamos hierbas que nos ayuden con los nervios, la ansiedad, el estrés; estas hierbas nos enseñan cómo ha resistido la gente trabajadora a este sistema y como los vivanderos también aprenden mucho. Todo esto es un arte y es un trabajo de admirar. (Joyas. Capsula comunicativa, 25 de mayo de 2026)

Estas capsulas tienen una carga importante en lo que implicó identificar las resistencias tanto de los productos como de las personas que los distribuyen -las vivanderas y vivanderos-; debido que, las y los participantes reconocen los lugares metafóricos y de símil que implica tener un distintivo en común con los elementos que hacen parte del acopio, abastecimiento y distribución en el oficio de la comunidad vivandera.

Simultáneamente, lograron identificar que las relaciones del contexto social de la plaza distrital de mercado Samper Mendoza se escalan a la realidad compartida como bogotanos, donde los abordajes sobre la salud física -como mental-, han tenido una sustitución por necesidades materiales en los procesos de curación y cuidado de las personas impactadas por la desigualdad social en el ausente cubrimiento de sus derechos fundamentales por parte del Estado.



Imagen 42: elaboración propia 25/05/2026



Imagen 43: elaboración propia 25/05/2026



Imagen 44: elaboración propia 25/05/2026

Conclusiones: ¿Es posible un amanecer?

A continuación, se dará alcance a las conclusiones, mediante la resolución de las preguntas específicas, para analizar la posibilidad de haber cumplido los objetivos trazados. En ese orden de ideas, una de las preguntas secundarias fue: ¿Qué implica una pedagogía de la pregunta para la construcción de memoria colectiva para las vivanderas y vivanderos de la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza?

El principal aporte de la pedagogía de la pregunta consiste en potenciar procesos de reflexión conjunta que fortalecen la memoria colectiva como práctica de resistencia frente a la mercantilización y privatización de la plaza de mercado. En este sentido, la plaza puede ser comprendida no solo como un espacio económico, sino como un lugar de producción de identidad, comunidad, memoria y territorialidad, cuya defensa adquiere una dimensión social, cultural y política. Teniendo en cuenta la respuesta anterior, se cumple con el objetivo trazado; en tanto, se buscaba describir las significaciones de la pedagogía de la pregunta para la construcción de la memoria colectiva de las vivanderas y vivanderos de la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza.

Ahora bien, es necesario abordar la segunda pregunta: ¿Es la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza un lugar de la memoria y resistencia para las vivanderas y vivanderos?

La articulación entre la categoría de plaza de mercado y la memoria colectiva, muestra cómo las experiencias, saberes, prácticas cotidianas y relaciones sociales construidas por las vivanderas y vivanderos, configuran una memoria situada que dota de significado al espacio y fortalece los procesos de identidad y pertenencia; lo cual, conlleva entender que la plaza distrital de mercado Samper Mendoza, es un espacio con intervención humana que lo dota como lugar, donde se han construido una serie de prácticas, códigos y significados que en conjunto han permitido configurar una territorialidad.

Además, al existir la agencia se relaciona una característica fundamental por habitar un lugar: la experiencia; la cual, en su proceso de ser compartida con otros -mediante el diálogo y el lenguaje- configura unas memorias construidas en un espacio común que tiene un sentido material, simbólico y funcional.

Muy relacionada con la memoria colectiva y las disputas por la territorialidad aparece la resistencia, donde sus expresiones concretas se manifiestan en las prácticas cotidianas de las vivanderas y los vivanderos; en tanto, las construcciones organizativas han sido una herramienta utilizada para la defensa mancomunada como población vivandera ante las políticas públicas implementadas por las administraciones distritales.

En ese orden de ideas, las vivanderas y vivanderos han buscado reconfigurar el tejido social que se vio transformado y roto por las prácticas de exclusión y enfrentamiento entre ellos mismos; de igual forma, son resultado de políticas segregadoras y de división entre la comunidad que ha construido y constituido la plaza distrital de mercado Samper Mendoza. Entonces, se logró cumplir con el segundo objetivo planteado; buscando, caracterizar la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza como lugar de memoria y resistencia para las vivanderas y vivanderos.

En tercer lugar, se presenta el interrogante: ¿Dónde tiene lugar la pregunta para construir memoria en la experiencia de resistencia de la comunidad vivandera del Samper Mendoza?

En la propuesta pedagógica implementada se abordó la pregunta como el eje central para plantear las intrigas e inquietudes sobre la cotidianidad de la población vivandera; la cual, se presentó como un

movilizador que agencia la construcción del diálogo para compartir las experiencias habitadas de las vivanderas y vivanderos en la plaza distrital de mercado Samper Mendoza.

Lo anterior, configuró un escenario capaz de trabajar la reconstrucción de la memoria colectiva de la población vivandera, posicionando los interrogantes sobre su cotidianidad habitada como mecanismo para identificar en sus recuerdos y narrativas, rasgos comunes para la colectivización de la experiencia; por ende, de las memorias. Entonces, se logró cumplir con el tercer objetivo planteado, a partir de identificar en la construcción de memoria el lugar de la pregunta como ejercicio pedagógico.

Por último, se buscó dar solución a la pregunta problema: ¿Cómo la Pedagogía de la Pregunta permite identificar las experiencias de las vivanderas y vivanderos de la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza, en tanto lugar de memoria colectiva, frente a los procesos de resistencia ante las políticas públicas implementadas por las alcaldías de Enrique Peñalosa (2016-2019), Claudia López (2020-2023) y Carlos Fernando Galán (2024-2027)?

Uno de los aspectos que potenció el trabajo investigativo, consistió en la relación entre privatización, apropiación territorial y acumulación de capital. Resulta relevante cómo la privatización del espacio implica procesos de apropiación de la territorialidad, transformación del lugar y debilitamiento de las memorias colectivas históricamente construidas. En este sentido, las formas contemporáneas de acumulación por desposesión y la conversión del territorio en mercancía, permitió comprender la disputa territorial -no solamente- como un conflicto administrativo o urbanístico, sino como parte de dinámicas más amplias de acumulación capitalista; las cuales, están presentes en la realidad habitada de la plaza distrital de mercado Samper Mendoza; en tanto, no pueden acceder en su derecho a la ciudad para la planeación y proyección del lugar que construyeron, dotaron de significantes y habitan.

La relación teórica contribuye evitando que aparezcan como debates separados, por un lado, la explicación del lugar y las políticas públicas que intervienen sobre él y; por otro, la memoria colectiva y las formas de resistencia. La integración de estas dimensiones permitió mostrar cómo las transformaciones territoriales impulsadas por las políticas públicas que impactan simultáneamente el lugar, la memoria, la identidad y las formas de organización colectiva.

En ese orden de ideas, el trabajo de reconstrucción de la memoria colectiva de las vivanderas y vivanderos se realizó mediante la pregunta como agente movilizador; el cual, gestó el diálogo necesario para identificar en los recuerdos y las narrativas de sus experiencias lugares de impacto comunes, como consecuencia de las políticas públicas implementadas por las administraciones distritales en cuestión.

Las transformaciones son evidentes cuando: se presentan dos tipos de vivanderas y vivanderos -formales e informales-; su paisaje cambia de cara a políticas de higienización que hacen desconocer la humanidad del otro -como el caso del campesino y su higiene-o, el “embellécete” como política de salubridad estética para las mujeres de las plazas de mercado; cuando su vecindad se ve alterada en el momento que su relación con la comunidad local comienza a desaparecer, porque la plaza está ahora en función de recibir turistas y no de hacer acopio, abastecimiento y distribución en su funcionalidad de cumplir con la soberanía alimentaria; por último, cuando su tejido social se ve transformado por los conflictos sociales para poder sobrevivir en medio de la desigualdad y el abandono estatal.

Vale aclarar que la relación entre memoria colectiva, resistencia y pedagogía de la pregunta no necesariamente requiere presentarse como una propuesta acabada o una solución definitiva al conflicto estudiado. Por el contrario, resulta pertinente asumirla como una aproximación crítica y abierta que permitió problematizar la realidad analizada y explorar nuevas perspectivas de comprensión.

Finalmente, se logró cumplir con el objetivo general de la investigación, a partir de establecer desde la Pedagogía de la Pregunta la identificación de la experiencia de las vivanderas y vivanderos en la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza, como lugar de memoria colectiva en su proceso de resistencia a las políticas públicas implementadas por los gobiernos de Enrique Peñalosa (2016-2019), Claudia López (2020-2023) y Carlos Fernando Galán (2024-2027).

El grupo de participación de interés a lo largo de las sesiones fue conociendo la cotidianidad de la plaza de mercado en lo que respecta al mercado itinerante de hierbas y el tránsito de las jornadas en la tarde para entrar en la noche. En lo manifestado por ellas y ellos en las capsulas comunicativas, fueron expresando los sentimientos que les atravesaban en medio de conocer la plaza con sus realidades; por ejemplo, los olores de las hierbas les generaron un vínculo por lo ameno que es habitar el espacio con esos aromas.

Por otro lado, en cuanto al conocimiento de las dinámicas de la plaza distrital de mercado Samper Mendoza, las y los participantes fueron desarrollando intriga por recabar en la cotidianidad de la población vivandera, estas intrigas se orientaron a ser construidas como inquietudes; las cuales, se tradujeron en preguntas orientadoras para dinamizar los diálogos con las vivanderas y vivanderos, buscando encontrar en sus respuestas caminos para abordar sus recuerdos y narrativas sobre la habitabilidad en la plaza.

Simultáneamente, las y los participantes estuvieron generando vínculo con las problemáticas identificadas en la plaza de mercado, originándose una sensación de angustia por el devenir de las vivanderas y vivanderos de cara a las implementaciones de las políticas públicas de los gobiernos distritales, manifestadas en los tratos dados por el IPES en representación de la administración distrital sobre la plaza de mercado. Estos vínculos, generaron mayor interés en la formulación de preguntas de cara a los impactos asumidos por la población vivandera.

Meneste presentar que los vínculos generados por las problemáticas también desarrollaron una cercanía entre las y los participantes de interés con la población vivandera de la plaza del Samper. Lo anterior, se presentó en los momentos de salir a construir diálogo con las vivanderas y vivanderos; debido que, el grupo de participantes se encaminaba a hablar con personas que ya habían construido un interés en el diálogo, además motivando la conversación para que las y los vivanderos los llevaran a conocer a otras trabajadoras y trabajadores de la plaza de mercado, con el objetivo de dar apertura a nuevos diálogos y preguntas.

En la generalidad de los talleres realizados, el grupo de participantes fueron desarrollando puntos de encuentro sobre los impactos y perspectivas que se tienen en la plaza de mercado con respecto a las políticas públicas implementadas; en tanto, comenzaron a enlazar las causas y consecuencias de la cotidianidad vivandera y su entorno, esto permitió que tuvieran un vínculo y modalidades de preguntarse en el diálogo con mayor certeza de conocimiento sobre la realidad de la plaza distrital de mercado Samper Mendoza.

Ahora bien, en mi perspectiva como docente considero prudente abordar mis reflexiones respecto a la propuesta pedagógica implementada.

En primer lugar, resalto la importancia de sentir vínculo y atracción por el tema investigativo, donde la perspectiva pedagógica fue el punto de anclaje para poder motivarme en medio de la lectura literaria y de contexto que se habita en las plazas distritales de mercado. El hecho de haber habitado con las organizaciones de vivanderas y vivanderos sus escenarios de lucha y resistencia a las políticas públicas de las administraciones distritales, me convocó en el interés político y pedagógico de abordar este tema

de investigación; lo cual, me permitió generar condiciones de relacionamiento y cercanía con sus intereses y disputas.

En segunda instancia, resalto la importancia de abordar este problema social con la pedagogía de la pregunta como método investigativo, considero fue de los grandes aciertos para poder desarrollar la interacción con la población vivandera y el grupo de participantes de interés. Movilizar el diálogo mediante la pregunta fue un particular acierto en la apertura al diálogo, pero además en convocar a preguntarse por el otro, a interpelarse con su realidad y construir puentes de vínculo por la curiosidad, la intriga y la entrega para ayudar a solucionar o entender las problemáticas.

En tercer lugar, quiero aterrizar la importancia de haber construido esta práctica pedagógica con un grupo de interés; debido que, al tener que habitar la realidad de la plaza para entender su cotidianidad, no fue posible implementar esta propuesta con una institución educativa, por los factores de horarios, traslados y seguridad de las y los menores de edad. Entonces, que se haya podido abordar con un grupo de interés de adultos, dotó de condiciones que se pudiera llevar a cabo las sesiones. Sin embargo, cabe aclarar que las dinámicas de tiempo y desplazamiento para llegar a la plaza distrital de mercado Samper Mendoza, fue un impedimento en varias ocasiones para desarrollar las sesiones, pues los horarios de encuentro se daban en horas donde el flujo de tráfico vehicular en la capital está colapsado.

En cuarto lugar, mi desempeño como docente en la implementación de esta propuesta pedagógica considero que estuvo acorde y ajustada a las necesidades que presentaron tanto el grupo de interés, como la comunidad vivandera en los momentos en que se necesitó de mi celeridad para responder a las contingencias o inconvenientes. Además, es preciso resaltar que mi motivación en la implementación estuvo constantemente atravesada por el vínculo que siento con esta disputa por el espacio público y las necesidades de la población vivandera.

Ahora bien, en cuanto mi papel como docente investigador tuvo unas constantes implicaciones y vinculaciones con la realidad del problema social abordado, haber estado en las mesas de negociación después de largas jornadas de trabajo con la población vivandera, me permitió contemplar diferentes marcos de vulneración a los derechos humanos en general por parte de la administración distrital. Considero que este punto debe tenerse en cuenta a futuro para quienes deseen abordar este problema social; debido que, la disputa por el espacio público contine contradicciones fundamentales y principales respecto a la habitabilidad de la ciudad y sus configuraciones territoriales.

De igual manera, me interpeló las diversas aristas de desigualdad social que se evidencian en la realidad cotidiana de la plaza distrital de mercado Samper Mendoza. Que la población vivandera tenga que sobrevivir ante las diferentes tempestades de la cruda realidad del rebusque cotidiano y que en simultáneo tengan tanto conocimiento y aporte a la construcción cultural de los territorios habitados, pero que esto último sea desconocido o poco resaltado -no sólo por la institucionalidad, sino por la población bogotana en su conjunto-, representa -para mi- una brecha de apatía social que raya en el desconocimiento del otro como constructor de conocimiento y promulgador de cultura. Identificar a los cientos de familias sosteniéndose en un mercado con competencias injustas y desconocimientos institucionales, fueron motivaciones constantes para buscar dar un aporte a la comunidad vivandera y sus necesidades en cada posibilidad de construcción conjunta.

Finalmente, considero que esta propuesta pedagógica con el tema de interés es un acierto en la enseñanza de las ciencias sociales; debido que, los diferentes factores sociales que interactúan en el problema social posibilitan hacer una lectura intertextual y poli-situacional del contexto habitado y del contexto desconocido; por ende, se puede configurar un enlace entre la realidad cotidiana y la necesaria ruta de inquietarse y preguntarse por esta.



Bibliografía

Albornoz, J. (2023) Plazas de mercado Samper Mendoza, Paloquemao, La Concordia y Las Cruces: una valoración patrimonial integral. *Universidad de los Andes*. Disponible en: <https://hdl.handle.net/1992/73919>

Alcaldía Mayor de Bogotá -AMB-. (2023) *Informe de Balance y Rendición de Cuentas del Plan de Desarrollo. Corte a 30 de septiembre de 2023*. Disponible en: <https://bogota.gov.co/bog/logros-de-la-alcaldia-claudia-lopez.pdf>

Alcaldía Mayor de Bogotá. (2024) Plan de Desarrollo Distrital 2024-2027: *Bogotá Camina Segura*. Disponible en: https://www.sdp.gov.co/sites/default/files/libro_pdd_bogota_camina_segura_2024-2027.pdf

Aparicio, R. Fonseca K. & Ortiz Y. (2025) Plazas de mercado en Bogotá: equipamientos urbanos en extinción, resistencia o adaptación (2020-2024). *HiSTORELo. Revista de Historia Regional y Local* 17, no. 40 (2025): 251-293. Disponible en: <https://doi.org/10.15446/historelo.v17n40.115599> Oxfam. (sf). Mercados campesinos. Experiencias sobre la comercialización en las plazas de mercado. *Programa justicia económica, Volumen 2*. Consultado el 6/02/2026 en: <https://repository.agrosavia.co/server/api/core/bitstreams/59b65c3a-02e9-4183-9c8c-7906e1daf66a/content>

Aparicio-Rengifo, R., Fonseca-Laverde, K., y González-Quintero, J. F. (2023) Plazas de mercado en Colombia: creación cultural y organización socioespacial del comercio informal. *Revista INVI*, 38(108), 177-206. Disponible en: <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2023.67686>

Augé, M. (2000) Los <<no lugares>> espacios del anonimato. *Una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa, S.A. Quinta reimpresión.

Caleño, B. Méndez, M. & Torres-Morales, G. (2021) Plantas y saberes de la Plaza Samper Mendoza. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, Instituto para la Economía Social (IPES). Bogotá D.C., Colombia. 224 pp. Disponible en: https://www.ipes.gov.co/images/comunicados/2022/Plantas_y_saberes_plaza_samper_mendoza_Pliegos_1.pdf

Castiblanco, A. (2011) Las plazas de mercado como lugares de memoria en la ciudad: anclajes, pervivencias y luchas. *Ciudad Paz-ando*, 5(1), 127–141. Consultado el 12/02/2026 en: https://www.researchgate.net/publication/336603229_Las_Plazas_de_mercado_como_lugares_de_memoria_en_la_CiudadCiudad

Castro, S. C; Ortega, V. P; Vélez, V. G; Merchán, D. J. (2020). *Pedagogía de la pregunta para un país amnésico*. Universidad Pedagógica Nacional. Segunda Edición.

Contraloría de Bogotá D.C. (2025) Informe situación plazas de mercado en Bogotá D.C. Disponible en: <https://www.contraloriabogota.gov.co/sites/default/files/2025-05/Informe%20situaci%C3%B3n%20plazas%20de%20mercado%20en%20Bogot%C3%A1%20D%2CC.pdf>

Duque Jamaica, C. (2020) *Territorios otros/intercambios otros: la plaza de hierbas Samper Mendoza*. Desbordes, 10(2), 48-65. Disponible en: <https://doi.org/10.22490/25394150.3670>

Freire, P; Faundez, A. (2013) Por una pedagogía de la pregunta. *Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*. Siglo veintiuno ediciones Argentina S.A.

García, N. (1990) Culturas híbridas. *Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo, S.A de C.V

Google. (2026) *Mapa de la red de plazas distritales de mercado de Bogotá* [Mapa generado por IA]. Gemini.

Grajales, W. (2024) El vendedor, las Plazas Distritales y la Fuerza de María. *Plazas de Mercado en Bogotá*. Patrimonio vivo: Agenda 2025. Sello Editorial IDPC. Disponible en: <https://idpc.gov.co/publicaciones/producto/plazas-de-mercado-en-bogota/>

Harvey, D. (2011) Espacios del capital. *Hacia una geografía crítica*. Ediciones Akal, S.A. Primera impresión 2007. Primera reimpresión 2009. Segunda Reimpresión 2011.

Harvey, D. (2013) Ciudades rebeldes. *Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal.

Instituto Para la Economía Social -IPES-. (2019) *Volvamos a las plazas de mercado*. Alcaldía Mayor de Bogotá. Disponible en: https://www.ipes.gov.co/Libro_Digital_Plazas/volvamos-a-las-plazas-de-mercado/Libro_Plazas_de_mercado_IPES.pdf

Instituto para la Economía Social. (2025) *Proyecto de protocolo de aprovechamiento económico en el espacio público administrado y gestionado por el IPES en Bogotá*. Alcaldía Mayor de Bogotá. Disponible en: <https://bogota.gov.co/sites/default/files/inline-files/proyecto-de-protocolo-de-aprovechamiento-economico-en-el-espacio-publico-administrado-y-gestionado-por-el-ipes-en-bogota-2025.pdf>

Lefebvre, H. (1976) Espacio y política. *El derecho a la ciudad II*. Ediciones Península.



Mazuera, E. (2024) Presentación Plazas de Mercado en Bogotá. Patrimonio vivo: Agenda 2025. Sello Editorial IDPC. *Disponible en:* <https://idpc.gov.co/publicaciones/producto/plazas-de-mercado-en-bogota/>

Norá, P. (2008) Les lieux de la mémoire. Ediciones Trilce. Publicaciones en francés en 1984, 1986, 1992.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (s.f.). *Patrimonio cultural inmaterial*. <https://www.unesco.org/es/intangible-cultural-heritage>